El general José Antonio Páez y la guerra en los llanos de Barinas (1816-1820)

Javier Escala

COLECCIÓN BOLÍVAR XXI



El general José Antonio Páez y la guerra en los llanos de Barinas (1816-1820)

Javier Escala



COLECCIÓN BOLÍVAR XXI



Cuidado de la edición
Yessica La Cruz

Diseño de portada
Alejandro Calzadilla

Diseño y diagramación
Odalis Vargas

ISBN: 978-980-7975-21-6
Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2023000459

Índice

Agradecimientos

Al Creador por mantenerme vivo y sano.

A mi querida madre, Rosa Escala, a quien debo todo y extraño. Gracias, mamá, por darme la vida y luchar por mi bienestar hasta tu último aliento. Me mantengo en pie por ti, porque quiero que desde allá arriba sientas orgullo de tu hijo. Te amaré siempre.

A mi esposa, Ángela Hurtado, por apoyarme.

A Yessica La Cruz, por la revisión del texto.

Al profesor Pedro Calzadilla, por el apoyo e interés en mis trabajos.

Al Dr. Argenis Agudo, director del Patrimonio Cultural e Histórico de Carabobo, por la colaboración con las imágenes presentadas en los anexos.

A Lisbeth García Moya, por los consejos.

Introducción

El general José Antonio Páez es quizá la figura, después del Libertador Simón Bolívar, más atrayente de la guerra de independencia venezolana. Un hombre que vino al mundo en humilde cuna a orillas del río Curpa, que ganó fortaleza, respeto y fortuna en un medio hostil para los varones de poca voluntad y energía, y que en la guerra se tornó en el señor absoluto de la extensa región de Barinas. No cesó allí la estrella de aquel producto del llano. Los laureles alcanzados como militar le abrieron las puertas por dos décadas y media a la política. Páez no solo fue el intrépido general de caballería del Apure, sino la primera cabeza de mando en Venezuela entre 1821-1847 con un breve retorno entre 1861-1863, en el fragor de la guerra federal.

La valoración histórica de Páez ha sido vacilante. Para los partidarios de Bolívar fue el traidor que separó a Venezuela de Colombia en 1830, mientras que para los simpatizantes del llanero se trató del fundador de la República y el principal héroe local de la independencia. En honor a la justicia, y con el mayor juicio de ponderación, se debe señalar que si Bolívar fue el creador de Colombia en 1819, el arquitecto político y libertador de media Suramérica y, en consecuencia, uno de los mayores referentes históricos de todo un continente; Páez cimentó la República de 1830 y en la guerra contra España se hizo el portador de vitales triunfos para la causa de la libertad, de los cuales siempre sintió orgullo al punto de asesorarse para encargar la realización de frescos de estas batallas en su casa de Valencia[1].

---

1 El artista encargado de dibujar las pinturas murales con sus principales batallas fue Pedro Castillo (1790-1858). Para la estudiosa de arte María Antonia González Arnal, el trabajo de Castillo, abuelo materno de Arturo Michelena: "… son el primer testimonio en Venezuela de una pintura de guerra en la que un artista venezolano asume la difícil tarea de realizar una composición histórica sobre un hecho bélico, representando el desarrollo de la acción militar propiamente dicha, con multitud de soldados en un escenario tropical, con anotaciones geográficas y topográficas detalladas" (González Arnal, "La obra de artistas nacionales y extranjeros en la primera mitad del siglo XIX", en: *Escenas épicas en el arte venezolano del siglo XIX* [catálogo de exposición]. Caracas: GAN, 1992, p. 16). Sin embargo, debe tomarse en cuenta que estos frescos de Valencia fueron la visión particular de Páez sobre los combates.

Por su audacia y eficiencia en combate, por ser buen táctico en el terreno que conocía como la palma de su mano, por proveer de recursos a la república, cosa poco estudiada; por mantener la obediencia de un conglomerado humano reacio a aceptar por jefes a hombres ajenos a la región, se hizo Páez del respeto y admiración de Bolívar y demás generales de Colombia.

El Páez político tuvo otra faceta; más allá de acaudillar la separación de Colombia, procuró levantar una nación civilista cuando respaldó y defendió a Vargas durante la guerra de Reformas de 1835, propiciada por Mariño, uno de sus más encarnizados enemigos. Fue el primero que se paró, a riesgo de perder aliados, frente a un Congreso de aires antibolivarianos en 1833 para decir: "El nombre de Bolívar no puede pronunciarse sin admiración y merece todo nuestro respeto. Uniendo mis votos a los de mis conciudadanos ruego y encarezco al Congreso decrete los honores públicos que haya tributársele"[2]. Tiempo después, en 1842, repatriaría los restos del hombre que más admiró y respetó como jefe político y militar.

Como estadista le tocó la difícil tarea de procurar la recuperación de un país en ruinas. En los 17 años de actividad como jefe único de Venezuela (1830-1847), a pesar de los alzamientos y contradicciones sociales existentes[3], se observa un intento franco, tanto de él como de su equipo

---

Hay elementos que no son muy fieles a la realidad de la época, como el atuendo de los llaneros, quienes son representados todos vestidos o uniformados a cabalidad con ropas blancas, así como perfectamente ordenados en batalla. Esta apreciación no les resta ningún valor en cuanto a la forma de ataque usada o el detalle de la geografía donde se ejecutaron las acciones de guerra, pero esta es una observación para tener en cuenta al momento de analizar los frescos como fuente histórica. Sobre el particular puede verse el trabajo de Roldán Esteva-Grillet. *Vida y obra de Pedro Castillo*. Caracas. Academia Nacional de la Historia, Serie El Libro Menor nº 189. 2004.

2 José Antonio Páez, *Autobiografía*, tomo II, p. 196.

3 Sobre este particular se recomienda: Aura Rojas, *Insumisión popular 1830-1848*. Caracas. Colección Bicentenario. Centro Nacional de Historia. 2009. La historiadora Rojas contabilizó en ese periodo 217 rebeliones contra el orden establecido desde 1830 por diversas reivindicaciones de tipo social, económico o político. Esto demuestra qué lejos estaba el Estado de Venezuela de satisfacer las aspiraciones creadas durante la independencia. Ya fuera por necesidad de tierras, ambiciones personalistas, oposición al sistema político o mejoras de las condiciones sociales las luchas continuaron durante todo el siglo XIX. Los gobiernos de Páez, Vargas y Soublette debieron hacer frente a todo tipo de alzamientos, como el de las Reformas en 1835, el de Monagas en 1831, el de los Farfán, el de los pardos de Caracas en 1831 y de

de gobierno, de organizar el Estado y de fomentar el progreso material la nación que apenas comenzaba a nacer, así como un manejo parco en la administración. Hubo tolerancia[4] y respeto a la libertad de expresión, elemento este que permitió a Antonio Leocadio Guzmán fundar un partido de oposición, crear imputaciones y hacer política contra el gobierno. Con Santos Michelena organizó la hacienda pública. Asimismo, gestionó el reconocimiento oficial de España a la República[5] y procuró, con escaso éxito, delimitar fronteras con Nueva Granada. Fundó la Tesorería Nacional, impulsó la construcción de nuevos puertos y aduanas, decretó la libre navegación y sistema de pagos austeros para la naciente burocracia. Abrió las primeras instituciones bancarias del país[6] y fomentó la

---

negros en los Valles del Tuy y hasta la rebelión en defensa de la candidatura de Antonio Leocadio Guzmán en 1846. Cada una de estas revueltas estaban movidas por motivos concretos: fraude electoral, separatismo federal en las regiones, descontento social, bandolerismo, el fuero militar o recelo contra los blancos.

4 Páez, luego de morir Bolívar, permitió el ingreso de los bolivarianos exiliados. Urdaneta, Montilla, Briceño Méndez, entre otros, pasaron a ocupar cargos en su gobierno. Se suma a eso que no persiguió a la familia del Libertador. En este sentido, fue mucho más tolerante que Obando y el propio Santander en Nueva Granada. También incorporó en su gobierno a antiguos partidiarios del rey.

5 España reconocería la independencia de Venezuela en 1845, durante el gobierno de Carlos Soublette. Desde 1833 se estaban haciendo las gestiones diplomáticas para lograr el reconocimiento español, cosa que implicaba quedar libre de todo intento de reconquista. Alejo Fortique consiguió, con mediación de Francia, el reconocimiento y el inicio de las relaciones diplomáticas con España, el 30 de marzo de 1845. Los tratados fueron aprobados por el Congreso de Venezuela en mayo de ese año. Se nombró entonces al general Rafael Urdaneta plenipotenciario ante aquel reino para el canje de ratificaciones, pero murió al poco. Finalmente, fue Fermín Toro el que dio cierre a esta labor ante la reina Isabel II.

6 Hablamos del Banco Colonial Británico en 1839, cuyo capital fue 330 mil pesos y sus primeros gerentes fueron el comerciante inglés William Ackers y Leandro Miranda, hijo del Generalísimo; y el Banco Nacional de Venezuela en 1841. Es necesario acotar que, a diferencia del Banco Colonial, unido a la Ley de Libertad de Contratos de 1834, esta entidad fue creada con la primera ley bancaria fijada en el país. Funcionó hasta 1849. Este banco animó la inversión extranjera hasta su fin, momento en que el presidente Monagas promulgó la *Ley de Beneficio de Espera* y la entidad financiera decidió cerrar sus puertas por falta de protección tras la derogación de la legislación anterior. El asunto de la liquidación del Banco Colonial fue complicado. Los inversionistas ingleses pidieron a su gobierno actuar militar contra Venezuela si Monagas no honraba sus compromisos; sin embargo, el gobierno pagó con bonos del Estado a los financieros por las pérdidas ocasionadas con la Ley de Espera y Quita.

construcción de una memoria nacional con *Resumen de la Historia de Venezuela* de Baralt y *Geografía y Atlas Físico y Político de la República de Venezuela* del italiano Agustín Codazzi. En su primer gobierno se fundó la Biblioteca Nacional, en 1833[7]. La inmigración, para reactivar el campo y la productividad, fue otra preocupación manifiesta durante sus gestiones de gobierno. Fue respetuoso de los preceptos de la Constitución de 1830, la más duradera del siglo XIX.

Sin embargo, no es pretensión hacer con las líneas precedentes una oda a Páez quien, como todo mortal y más como hombre público que fue, está sujeto a la crítica de la historia. Tenía gran ambición de mando,

---

Una década duró aquella primaria institución bancaria que no cubrió todas las expectativas creadas al momento de su fundación. Su capital resultó ser escaso para cubrir las necesidades agrícolas, permaneciendo de esta forma el sistema de préstamo particular con comerciantes establecido por la ley de contrato vigente. En paralelo al Banco Colonial Británico, fue creado por el Congreso Nacional el 17 de mayo de 1841 el Banco Nacional de Venezuela, afín al régimen conservador, con capital de 2, 5 millones de pesos, suscritos en 4/5 partes por capital privado y el resto por el Fisco. Tuvo facultad para emitir billetes y otorgar préstamos al 9% anual y ejecutaba las operaciones bancarias del gobierno. Esto último llevó a la oposición política a Páez, concentrada en el Partido Liberal, acusar al banco en 1843 de extraer dineros públicos y depósitos privados al exterior y de conferir intereses por encima de los autorizados. Es interesante acotar que a diferencia del Banco Colonial esta entidad fue creada con la primera ley bancaria fijada en el país y contó con varias agencias en Angostura, Cumaná, Barcelona, Puerto Cabello, Barquisimeto, Barinas y Guanare. Funcionó hasta 1850, año por las consecuencias de la Ley de Beneficio de Espera, la animadversión del Monagas hacia una institución ligada al *paecismo* y la incapacidad de resolver el problema de escasez circulante producida por la crisis cafetalera del momento. Tanto el Banco Colonial Británico como el Banco Nacional de Venezuela fueron instituciones que beneficiaron más al sector comercial que agrícola. Sus elevados intereses no podían ser afrontados por el grupo rural, por ello las constantes quejas de este sector y del Partido Liberal, su vocero político, en el periódico El Venezolano. (Véase: Oswaldo Ortega. *Crónica fundacional y legislativa de la banca comercial y especial venezolana*. Caracas. Livrosca. 1997: Catalina Banko. *Política, crédito e institutos financieros en Venezuela 1830-1940*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Colección: Fuentes para la historia republicana de Venezuela nº 86. 2006).

7 Funcionó en principio en un anexo del Ministerio de Interior y Justicia. En 1852 se le asignó una parte del convento de San Francisco en Caracas como sede. El decreto creador, 13 de julio de 1833, fue firmado por el vicepresidente Andrés Narvarte y refrendado por el Secretario de Despacho del Interior y Justicia Diego Bautista Urbaneja, quien pasó a ser el primer Director de la Biblioteca Nacional (Véase: Santos Himiob, *Historia de la Biblioteca Nacional de Venezuela*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Biblioteca, 2008).

en ocasiones era díscolo en cuanto a cumplir las órdenes que recibía del Libertador, poco dispuesto en sujetar su voluntad a terceros, gran latifundista y propietario de esclavos tras la guerra, si bien esto último fue característica casi general de los padres fundadores de la República, como hombres sujetos a una época y a unos intereses económicos concretos.

El propósito de esta pequeña monografía es abordar un tema que para sorpresa de muchos no ha sido tratado con el detenimiento que merece para la historia militar y de nuestra guerra de independencia. Se trata de la forma en que José Antonio Páez hacía la guerra a los ejércitos del Rey en los llanos de Venezuela, tomando en cuenta todos sus aspectos y no solo un estudio de los principales encuentros (Mucuritas, El Yagual, Mata de la Miel, Las Flecheras, Calabozo, Queseras del Medio) anotados en sinnúmeros de libros y manuales de historia nacional.

La bibliografía revisada sobre Páez analizada se ha caracterizado por realizar un repaso de sus tácticas en combate, pero no de cómo hacía la guerra aprovechándose del medio, cosa que explica mejor el hecho de que grupos de 200 o 500 hombres derrotaban a tropas superiores en número, cosa que siempre se expone para glorificar y presentar la lucha de independencia a la escala David contra Goliat. Esta falencia ha traído como consecuencia la omisión del medio, el desgate, la guerra de arrase, la deshidratación del rival, los asaltos constantes, el robo de recursos por parte de Páez a los ejércitos del Rey comandados por Pablo Morillo, elementos que se han mencionado, pero no han sido tratados como un todo dentro del marco de una guerra total.

Para ello se tendrá que analizar el conjunto de lo hallado con los principios de la guerra (objetivo, ofensiva, sorpresa, seguridad, concentración, movilidad y economía de fuerzas), aplicables a Páez y Morillo para así poder ofrecer un entendimiento cabal del conflicto experimentado en los llanos de la provincia de Barinas, porque si se devela todo el trasfondo de estas pericias militares (Mucuritas, El Yagual, Queseras del Medio), tan ensalzadas para dar fortaleza a la conciencia nacional pero no para comprender la historia de forma plena, la repuesta podría ser muy diferente a lo esperado y enseñado.

Páez definía su guerra como de “movimientos” pero hasta el presente esa forma de lucha no se ha tratado con el rigor y la seriedad que merece.

Menos atención se le ha prestado aún a la manera en que Morillo pretendía tomar los llanos y doblegar a Páez; elemento necesario para entender el actuar del jefe llanero. Todo está conectado y todo debe ser evaluado para mejor juicio del proceso y no de los meros hechos, sujetos a fechas, números y elogiosas narraciones.

Ha sido una constante en nuestra historiografía épica presentar a Páez como un llanero con cualidades sobrehumanas, quien con un puñado de hombres mal armados y desnudos derrotó a un ejército superior y adiestrado en la guerra convencional. Este razonar heroísta, que en principio fue utilizado para forjar una conciencia nacional bajo un pasado concreto (la independencia) y hombres gloriosos (próceres) no va muy acorde con las fuentes primarias. No se duda de que Páez, como hijo de su entorno, era un hombre que conocía el llano y a los hombres que en él moraban; asimismo, resultó un muy capaz y diestro comandante de tropas a caballo, con genio táctico para la guerra de movimientos. Sin embargo, estos aspectos no han tenido en la historiografía estudios serios, así como tampoco la relación del pueblo llanero con las tropas de Páez, menos aún las condiciones, los recuerdos, las vivencias en las campañas apureñas del bando vencido. La vida de Páez entre 1816 y 1820 queda sujeta a cinco combates (Mucuritas, El Yagual, Mata de la Miel, toma de las Flecheras y Queseras del Medio), explicados bajo parámetros épicos, de lucha desigual entre harapientos paisanos y soldados de primera, y no bajo una visión global, histórica y basada en los principios de la guerra.

CAPÍTULO I

Importancia de la Provincia de Barinas desde su fundación hasta el advenimiento de la independencia (1786-1811) en la estructura económica de la sociedad colonial venezolana

La importancia de la provincia de Barinas por sus cueros y tabaco, por supuesto producía otros rubros como algodón, añil y cacao pero sobre todo los dos primeros mencionados, era significativa para la vida económica de la Capitanía General de Venezuela a fines del siglo XVIII: "En la Barinas colonial se produjeron diferentes rubros agrícolas vegetales siendo la exportación básica y principal la del tabaco que constituyó el más importante y dinámico producto de la economía barinesa"[8] Sus ríos afluentes con el Orinoco y el Meta daban una relevancia mayor y una posición estratégica valiosa para el comercio y comunicación relativamente rápida con los llanos de la Nueva Granada, los poblados de Guayana y las sabanas del Guárico. En el caso de San Fernando de Apure, para colocar un ejemplo, el sabio Humboldt llegó a mencionar durante su visita en 1800: "Su posición rayana al río Apure, afluente del Orinoco, le brindaba una relevancia comercial incuestionable sobre el territorio. Gran parte de los productos generados en la Provincia de Barinas (cueros, tabaco, cacao, sebo, algodón, añil) tocaban aquel poblado (San Fernando) antes Angostura y demás aldeas de Guayana"[9]. El mismo Bolívar, en posesión de una base militar y política en Angostura desde 1817, escribió a Lino de Clemente: "… existen (en Barinas) nuestras numerosas caballadas y los soldados más aguerridos de caballería. Además, nos da recursos inmensos en sus ricas producciones, que bajarán por el Apure hasta el Orinoco por donde podrán exportarlas los negociantes"[10]. Un año después refirió

---

8 Luis García M. *La formación colonial barinesa: estructura económico-social*, p. 13.

9 Citado por Virgilio Tosta. *Pueblos de Apure*, p. 34.

10 Carta de Bolívar a Lino de Clemente, Angostura, 30 de diciembre de 1817. Las cartas del Libertador fueron tomas de la web archivolibertador.gob.ve.

a Brión: “De Barinas se puede sacar mucho más y para ello se han dado las ordenes necesarias. Pronto nos vendrá mucho tabaco, añil, algodón, cacao y cueros”[11]. Como puede apreciarse en ambos juicios, la Provincia de Barinas era para el jefe de la República de Venezuela un sitio de gran importancia estratégica, por sus conexiones con el interior la Nueva Granada y el Atlántico a través del Orinoco, así como una vasta fuente de provisiones para el ejército, tanto humana, pues se hallaban “los soldados más aguerridos de caballería”, como materiales por lo que podían vender o cambiar en pro de la manutención del ejército.

No puede estudiarse la guerra de Páez sin comprender primero la estructura del terreno (geográfica y demográficamente), su importancia y su valor para los bandos en pugna. Nadie lucha por un pedazo de tierra sin significado para el curso de la guerra. Este capítulo abordará tan necesario y vital punto para entender la guerra de Páez, quien no solo estaba para armar guerrillas (guerra de movimientos contra los realistas) sino para funciones logísticas de reunión y remisión de material esencial a Guayana. En este sentido, Páez no solo fue un joven líder de guerrillas sino un abastecedor de la incipiente y limitada República de Venezuela, entonces delimitada a los confines de Guayana y el oriente del territorio.

Creación de la Provincia de Barinas

La Provincia de Barinas[12] resultó ser un espacio geográfico de fundación administrativa tardía. Guillermo Morón refiere sucintamente que:

> Desde su fundación en 1577, Barinas formó parte de la Provincia de La Grita. Pasó, en consecuencia, a ser jurisdicción de Mérida desde 1622 hasta 1678 y luego de Maracaibo, al convertirse esta ciudad en capital de toda la Provincia. La economía agrícola y pecuaria convirtió a Barinas en

11 Carta de Bolívar a Brión, San Fernando, 15 de mayo de 1818.

12 Esta Provincia se formó del territorio que había estado sujeto a la jurisdicción de la ciudad de Barinas. Se trató de algo más de 100.000 km^2, con una superficie espacial similar a la que hoy abarcan los estados Barinas y Apure, más la zona de Guanarito, Boconó y Morrones del estado Portuguesa.

> un polo de desarrollo impresionante, en especial a la hora del Tabaco… El 15 de febrero de 1786, una real cédula erige la provincia, segregando de Maracaibo la ciudad de Barinas y su jurisdicción. Se la denomina "por ahora y hasta nueva providencia" comandancia y no gobernación…En la práctica se trata de una provincia, igual a las viejas, solo que con las reformas ya introducidas en el proceso de integración en torno a Caracas[13].

De esta manera, el nacimiento político-administrativo de la región se halla inserto en el contexto de las reformas borbónicas, las cuales significaron la reordenación territorial y la centralización de la potestad metropolitana en Caracas[14], la ciudad y provincia más importante en términos políticos y económicos de toda la geografía venezolana[15].

En el caso de Barinas, aunque su entrada fue tardía en la conformación provincial, sus riquezas e importancia para el desarrollo económico de la Capitanía fueron notorios. Tenía comercio con Guayana, llevando hacia Angostura cacao, cueros, añil, aguardiente, azúcar, melaza, y

---

13 Guillermo Morón, *Breve historia contemporánea de Venezuela*, pp. 121-122.

14 Desde 1576 se echó andar el proceso de fijación de Caracas como asiento de los poderes político-administrativos de la Provincia de Venezuela. Fue a partir de ese año que los gobernadores de dicho territorio establecerían sede en aquél fértil valle ganado a los indígenas. Tiempo después, en 1637, el sitial de la diócesis provincial se traslada de Coro a la ciudad mencionada. Para 1721 se la dota de la única Universidad fundada por la metrópoli en estas tierras, siendo la urbe eje en la enseñanza superior de la Capitanía. La institución, como las demás creadas durante ese siglo en el resto de las colonias, promovía la instrucción de las elites americanas bajo las concepciones del despotismo ilustrado, buscando afianzar en lo ideológico tal doctrina entre las clases blancas americanas y brindar en lo práctico a las colonias beneficiarias de una burocracia profesional en materia judicial y administrativa. El proceso centralizador no se detiene aquí. En 1742 se da un primer paso hacia la cohesión territorial de lo que hoy conocemos como Venezuela con la potestad otorgada al gobernador de Caracas para combatir el comercio ilícito en el resto de las provincias.

15 Ese proceso de centralidad en Caracas tiene su culmen con la creación de la Capitanía General en 1777, si bien la instauración de la Intendencia y Real Hacienda en 1776 y la amplitud gubernativa de la propia Capitanía , establecida en principio para garantizar la seguridad y un mejor manejo de la comarca colonial, la instalación de la Real Audiencia en 1786 y el Real Consulado en 1792 ofrendarían a Caracas el poder político, económico, judicial y hasta cultural, por tener en sus predios el único centro de enseñanza universitaria. Las consecuencias inmediatas de estas políticas ocasionaron que, en el ocaso del siglo XVIII, Venezuela fuese una unidad administrativa de gran importancia para la corona española.

ganado (vacuno, caballar y mular). Intercambiaba productos también con las Provincias de Maracaibo y Caracas.

Población y estructura económica

La mayoría de la población, aparte de ser ligeramente más mestiza que blanca[16], se hallaba en los campos, alejada de ciudades y villas, dependiente del trabajo en haciendas, hatos y trapiches. La separación ciudad-campo en la Provincia de Barinas era la siguiente a fines del siglo XVIII: 1.586 casas de poblados y 2.908 en campos.

La producción agrícola de Barinas, refirió Codazzi años después, se inició en el siglo XVI (1548) cuando Cristóbal Rodríguez, vecino del Tocuyo, introdujo en sus amplias sabanas el ganado vacuno. La propagación de esta especie animal tan útil desde los tiempos de la domesticación tuvo por eje primario el área comprendida entre Barquisimeto y las llanuras de Araure, lugar este donde en diciembre 1813 se daría una importante acción de armas que libraría a la provincia del dominio español.

El desarrollo de la ganadería fue gradual por la lenta reproducción de las reses en pastos y climas disimiles a los de Europa, así como las necesidades cada vez más demandantes de la población que iba asentándose en su espacio geográfico. Otro elemento a considerar para la limitada evolución ganadera de Barinas fue lo amplio de su territorio, lo ignoto del mismo y la hostilidad perenne de sus indígenas hacia la penetración del español o el criollo.

Encontramos así una sabana extensísima con una ganadería limitada sobre todo en Araure, población que fungía de semillero pecuario ante la escasa población de la región y las vicisitudes de aquellos primeros años

16 El censo realizado en 1787 por Fernando Miyares, primer comandante al frente de la región entre 1786 y 1798, arrojó una población de 41.072 habitantes, divididos en 13.871 blancos, 2.611 indígenas, 14.436 mestizos, 2.132 esclavos, 6.344 indígenas establecidos en misiones de Capuchinos, Dominicos y 1.678 en pueblos que no son de misiones ni doctrina. La producción, según la estadística suministrada por Miyares, fue en términos pecuarios de 505.079 ganado vacuno, 97.822 caballar y 1.451 mular para un total de 604.352 cabezas; mientras que para los rubros la cifra aportó: 400 arrobas de azúcar, 1.243 botijas de aguardiente, 1.585 fanegas de cacao, 1.356 arrobas de añil y 1.689 botijas de melaza. Todo empadronado en la producción de 738 haciendas, separadas en 534 hatos, 105 trapiches, 60 de cacao y 39 de añil.

de colonización[17]. En suma, la formación pecuaria y agrícola para la exportación en la región estuvo en sus primeros siglos (XVI-XVII) restringida por su relacionamiento inicial con el comercio externo y los difíciles pasos que se dieron para estructurar el tipo de economía citado. La vida de Barinas, ciudad que tenía solo el nombre[18], giró en esta primera fase de colonización en torno a Mérida, sitio donde florecían el comercio y el poblamiento con más éxito.

No fue hasta 1787 cuando Barinas tuvo importancia por los progresos que comenzó a tener en el siglo XVIII con la diversificación y amplitud de su comercio[19], así como la cantidad de ríos navegables que la enlazaban con Guayana, otra región que venía creciendo desde 1771. Esto motivaría a las autoridades peninsulares a dotarle de un valor militar y económico lo suficientemente elevado como para erigirle provincia segregada de la de Maracaibo a la que estuvo adscrita desde 1678.

17 Debe sumarse, aparte de la hostilidad de los indígenas y la poca población para dominar tan extenso territorio, la lejanía con el mar y su imposibilidad de comunicarse con él por las serranías que cubrían sus espaldas y las veredas intransitables que limitaban su comercio terrestre con Caracas, ciudad más importante y próspera de toda la Provincia de Venezuela.

18 Este problema quedó evidenciado con recurrentes éxodos poblaciones por falta de casas. En 1739 los habitantes de Barinas denuncian que los plantadores de tabaco residentes en Mérida, pero con tierras en la región no desean fijar residencia en ellas. Este problema se agudizó con la falta de población que dejó la ciudad en estado de franca miseria: "… las labores se han casi extinguido por haber retirado sus moradores a los montes y campañas a vivir como las fieras con sus apetitivos a los que coadyuvan los forasteros de mala vida que se acogen con ellos y los comerciantes de trato ilícito… miserable estado que se halla Barinas por falta de moradores, pues solo hay 30".

19 El progreso de Barinas fue motivado en gran parte a la fama del tabaco venezolano en los mercados europeos. La provincia comenzó a cultivar esta planta con relativo éxito en fechas tempranas (siglo XVII) utilizando mano de obra esclava. Sin embargo, su desarrollo inicial sufrió retrocesos, tanto por la persecución que hicieron las autoridades españolas para combatir su contrabando como por la competencia que significaba para otros mercados ultramarinos como Cuba. Esto llevó a que el tabaco quedara relegado por debajo del cacao, rubro también cotizado en el exterior y de gran atractivo para los hacedores de fortuna. Con las políticas borbónicas en el siglo XVIII el tabaco registró un avance en su producción, alcanzando un nivel importante dentro de la vida económica de la Capitanía y formándose en torno a este cultivo un monopolio de estanco en 1779: "Todos los indicios anotan a que esta decisión fue tomada por razones fiscalistas y es así como el tabaco se convirtió en pocos años en la primera fuente de los ingresos oficiales coloniales" (José María Aizpurúa, *Relaciones de trabajo en la sociedad colonial venezolana*, p. 128).

El desarrollo experimentado en el siglo XVIII, sobre todo con la exportación de añil y un mayor progreso de la ganadería y el tabaco[20], fomentó el surgir de una clase privilegiada que acumuló fortuna con el trabajo servil indígena, esclavo[21] y peones a sueldo. Sus riquezas estaban en la tierra, en el latifundio[22] y en los privilegios regios adquiridos con destreza y dinero, desde al menos 1580[23]. Esta clase, residiendo en la capital de la provincia[24], se sumaría en 1810 al proyecto autonomista de Caracas y luego a la propia idea de independencia en 1811. El caso de José Ignacio del Pumar y Traspuesto, marqués de las Riberas de Boconó y Masparro desde 1787, fue el más representativo de aquellos años. Pumar, siendo el

---

20 Sobre la ganadería en Barinas señala en fecha próxima (1778) en intendente José de Ábalos: "Barinas es el terreno más pingüe de ganados, especialmente vacunos que tiene V.S. en toda la basta comprensión de las Provincias de su mando" (citado por Miguel A. Martínez González, *Aspectos económicos de la época de Bolívar: La Colonia 1776-1810,* Vol. I, p. 216) En el caso del tabaco se expone en 1781: "Los terrenos de Guanare, Barinas y sus respectivas jurisdicciones tienen tan acreditada la propagación del tabaco que se puede asegurar todos son buenos para criar en abundancia y de buena calidad este vegetal y como se ha hecho general su consumo se mira ya su siembra por una de las más importantes al real erario y utilísima a los vecinos donde se permite su cultivo" (*Ibidem*, p. 282).

21 La población esclavizada en Barinas era relativamente menor a la que se hallaba en las Provincias de Caracas y Cumaná. Los esclavos eran adquiridos por tabaco o dinero, aunque en fecha temprana (1636) hubo prohibición de venta para los plantadores de tabaco. Esta medida es probable que estuviera motivada por la competencia de otras zonas y la calidad del rubro barinés frente a estas.

22 Aparte de las grandes extensiones de tierra, los ganaderos dueños de hatos aumentaron su número de reses con la apropiación de ganado libre. Esto generó contradicciones con las poblaciones llaneras dominadas. Con la anuencia de la corona, los grandes estancieros fueron reclamando por la vía del derecho o del hecho las cabezas de ganado que pastaban libre. En 1611 la Audiencia de Santa Fe autoriza la toma de ganado libre, mientras que un siglo después en 1711, vecinos de Pedraza pide a la Audiencia mencionada licencia para apropiarse del ganado sin dueño. Cabe mencionar que estos repartos solían beneficiar a las clases con recursos, no a los llaneros de baja condición económica y material, produciéndose así una desigualdad social más profunda.

23 En 1580 se le otorgó al capitán Francisco de Cáceres una capitulación para descubrir, pacificar y poblar la Provincia de Espíritu Santo de La Grita, Entre las cosas que se le concedían estaban la de dar y repartir solares, tierras y estancias de labor y ganado, huertas de agua y molinos e ingenios de azúcar.

24 Las familias de prosapia residentes en la ciudad Barinas eran: Pumar, Pulido, Briceño Méndez, Briceño Angulo, Olmedilla, Traspuesto, Villafañe, Bereciartu, entre otros.

hombre más acaudalado de la provincia con 14 haciendas y hatos, 2 palacios, 400 esclavos y 65.500 pesos de peculio[25], tributó lealtad al igual que sus hijos al proyecto emancipador, aunque pagó su colaboración con la cárcel y finalmente con la muerte en 1814. Otra familia que sumó dinero y participación en la guerra fue la Pulido Briceño. Estos (Juan José y Manuel Antonio), emparentados en consanguinidad con los Pumar y aliados de Páez y Bolívar, sirvieron en los ejércitos de la causa revolucionaria y tendrían actuación destacada dentro de la política local barinesa[26].

Para 1810, la Provincia de Barinas se encontraba en evidente progreso, aunque no comparable al de Caracas. Su población alcanzaba 90.000 habitantes, según estimaciones del historiador José Ángel Rodríguez[27], concentrada en 32 pueblos de españoles (ciudades, villas y pueblos), 42 de indígenas y algo más de una centena de caseríos. El crecimiento, en apenas 25 años de vida provincial, se había quintuplicado, aunque sería diezmado por la guerra venidera.

El auge del añil a finales del siglo XVIII (1792-1802)[28], la proliferación comercial del tabaco[29] y la cría expansiva de ganado conformaron en la

---

25 Datos ofrecidos por Manuel Landaeta Rosales. *Don José Ignacio del Pumar, marqués de las Riberas del Boconó y Masparro y vizconde de Pumar*. Caracas. Tipografía Herrera Irigoyen & Ca. 1815, p. 27.

26 Estos no fueron los únicos apellidos de hombres notables de Barinas que apoyaron el proyecto de independencia. Otros destacables nombres sumados a la causa fueron: Ramón Ignacio Méndez, Cristóbal Mendoza, Manuel Palacio Fajardo, Pedro Briceño Méndez, Ignacio Ramón Briceño, entre otros.

27 Rodríguez afirma: "El proceso del poblamiento en el marco espacial de los llanos comenzó en el siglo XVI en el piedemonte andino llanero, el territorio de mayor poblamiento de todos los llanos a lo largo del periodo hispánico, hasta llegar, en 1810, a 90.000 personas" José Ángel Rodríguez. "La geografía del poblamiento de la Venezuela hispánica" en *La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano*, p. 239. El *Diccionario de Historia de Venezuela* de Polar la estima en 70.446 habitantes, mientras que la ciudad de Barinas contaría con 10.000 almas.

28 La exportación de este rubro fue para 1792 de 680.229 libras españolas, para 1802 el incremento fue de 1.876.519 y en 1810 de 1.000.000. Datos extraídos de Federico Brito Figueroa en *La estructura económica de la Venezuela colonial*, p. 217.

29 El despegue de este cultivo es propio del siglo XVIII. Antes de esta fecha existían serios problemas para su salida al exterior por la limitación de los puertos habilitados para la recepción del cultivo. Caso llamativo se da en 1627 cuando un grupo de vecinos de la ciudad de Barinas pidió a la Audiencia de Santa Fe que el producto continuara siendo exportado en los acostumbrados puertos de Tocomoro y Moporo y no al recién instalado de Gibraltar. Las

región cuatro centros urbanos de notoria importancia: Barinas, Pedraza, Guanare y Araure, todos unidos por el camino real que, salvo en paso fluviales caudalosos y fuera de la época de lluvia, eran totalmente transitables. Por supuesto, la ciudad de Barinas era la más floreciente, poblada e importante de las cuatro, debiendo su crecimiento al cultivo de tabaco, el mejor producido en Venezuela y con gran prestigio en los mercados holandeses y germanos[30]. Por otro lado, Guanare se benefició a partir de 1779 y hasta inicios de la guerra de independencia con la Administración General del Estanco del Tabaco, elemento que significó no solo la adquisición de funciones administrativas o la llegada de un número específico de funcionarios, sino el levantamiento de nuevas edificaciones. Por último, Araure, que tuvo por fundación la tardía fecha de 1694, se tornó boyante con la cría de ganado que se extendió hasta su vecina Acarigua, pueblo asentado por capuchinos entre 1688-1689. Además, el comercio entre Barinas con los andes se intensificó como nunca antes: "A fines del siglo el comercio de Mérida era activismo no solo con Barinas, sino también con los llanos de Apure"[31]. La provincia expedía a hacia aquellas regiones reses, pescados y quesos.

Política y condición a inicios de la independencia

En términos político-administrativos las gestiones de Fernando Miyares (1786-1798) y Miguel de Ungaro y Dusmet (1798-1808) dieron a la novísima Provincia, aparte de un censo detallado (1787) de sus gentes y

restricciones legales avivaron el contrabando que se practicaba desde fechas muy tempranas.
30 El historiador Federico Brito Figueroa en *La estructura económica de la Venezuela colonial*, p.208, señala sobre este aspecto: "El tabaco venezolano, exportando directamente por la Real Hacienda, comienza a competir en el mercado europeo; la Corona intenta su intercambio con Rusia, Dinamarca y Suecia e impulsa su venta en Holanda, donde hasta ese momento se le comprobaba por vía de los activos contrabandista de Curazao; en agosto de 1783 fueron desembarcados en Cádiz 3.545 quintales de tabaco de Barinas y Guanare con destino final a Holanda, pero en fecha posterior las exportaciones se hicieron directamente a Ámsterdam. La cosecha de 1784, estimada en 54.000 arrobas, en razón de los beneficios obtenidos con las ventas en aquel país, fue pagada a los hacendados a catorce pesos la carga de ocho arrobas, el de primera calidad cultivado en Barinas, Guanare, Nutrias y Araure, que antes se pagaba a doce pesos, y el tabaco de segunda a nueve pesos la carga, en lugar de ocho".
31 Caracciolo Parra Pérez, *El régimen español en Venezuela*. p. 254.

producción: una escuela de primeras letras, un edificio estable para hospital general, un hospicio de mujeres, lazareto para leprosos, ornamentación a la plaza pública, una sede para el Ayuntamiento, estimulación de la producción de tabaco, mejora de caminos y limpieza de ríos para el fácil desenvolvimiento del comercio, fundación de villas y pueblos, así como apertura de nuevas rutas con Guayana y el acondicionamiento de Torunos como puerto de embarque y factoría. Hubo además preocupación por optimizar el cultivo de caña de azúcar y diversificar los cultivos de la Provincia, promoviéndose la instalación de haciendas de añil, algodón, achote y café.

Para cuando se inició el proceso emancipador, la economía de la Capitanía General presentaba un incremento exponencial desde las últimas décadas del siglo XVIII. El cambio coincidió con la implantación de la libertad de comercio entre España e Indias en 1788 y la creciente necesidad de consumo en los mercados internacionales. Asimismo, la creación del Real Consulado en 1793, que más allá de ser un tribunal mercantil y regulador de las actividades comerciales, fue el mayor promotor de la vialidad y la agricultura en la Venezuela que le tocó manejar. Por medio de este organismo, dirigido por criollos, se construyeron caminos carreteros, puertos y acondicionaron ríos para la libre navegación, se alzaron construcciones defensivas y acequias, se otorgaron tierras y préstamos para auxilio de los agricultores. Estas tareas, en conjunto con las coyunturas históricas que atravesaban los mercados de Europa y los visos de apertura económica expuestos por la corona española, permitieron a la Capitanía de Venezuela y a Barinas, como provincia integrante, vivir el momento económico más abundante de toda su historia colonial.

CAPÍTULO II

La situación general de la Provincia de Barinas 1810-1816 y la presencia de Páez en de la guerra de independencia

El movimiento producido en Caracas el 19 de abril de 1810 fue secundado de inmediato por la élite barinesa. El 5 de mayo, se propuso en el Cabildo local la creación de una junta de representación popular que fue de inmediato aprobada por los miembros del Ayuntamiento, autoridades civiles, políticas, militares, eclesiásticas y de hacienda. Por medio de acta, día 6 de mayo, quedó así constituida la Junta de Gobierno y Conservación de Barinas con 12 miembros electos.

Proceso inicial de independencia en Barinas

Las contradicciones políticas entre la clase criolla de Barinas y las autoridades reales no eran novedosas. En 1807 el Cabildo, sitio ocupado por criollos emparentados entre sí, entró en conflicto con el gobernador Miguel de Ungaro. La razón de esta disputa, que llegó hasta la Real Audiencia de Caracas, fue la negativa de Ungaro aceptar como alcalde al abogado Cristóbal Mendoza, fundamentando su actitud en el parentesco de Mendoza con los miembros del Cabildo[32]; no obstante, había razones de tipo personal que impedían a Ungaro trabajar con Mendoza[33]. Finalmente, el asunto se resolvió en favor de Mendoza, quien fue restituido en el cargo por la propia Audiencia. En febrero de 1808 aquel órgano suspendería al comandante Ungaro de sus funciones políticas y, tras serias diferencias, la Audiencia y el gobernador convinieron nombrar como

32 Cristóbal Mendoza (1772-1829), natural de Trujillo y asentado en Barinas desde 1798, se hallaba casado con María Regina Montilla del Pumar, emparentada con José Ignacio del Pumar, marqués de Boconó y de las Riberas del Masparro.

33 En 1799 Mendoza litigó contra Ungaro en defensa de un grupo de agricultores locales.

comandante político al coronel Antonio Moreno[34], jefe del batallón de Pardos de Aragua.

Este suceso, más allá de una riña personal, evidenciaba la fortaleza de los criollos barineses frente al poder de los enviados metropolitanos. Tenía esta clase el dominio económico y político de la Provincia. No solo eran los dueños de las mayores extensiones de tierra y cabezas de ganado, sino que agrupados como gremio familiar en el Ayuntamiento lograban preservar sus intereses de clase frente a aspiraciones que socavaran sus fueros.

La crisis en España, tras la invasión de Francia en 1808, trastocó todo el panorama americano, a lo que Barinas no fue indiferente. Con correr del tiempo, la agudización de la crisis metropolitana, la política hostil de la Regencia y la idea de tomar sin intermediarios los destinos de la región, perfilaron en los dirigentes de Barinas la resolución de romper vínculos con España y sumarse al sistema federal de gobierno. Es así que, bajo esta premisa ya configurada, Barinas envía al Congreso General de 1811 diputados por los 9 departamentos de la Provincia[35].

El 26 de marzo de 1811, tres semanas después de haberse instalado el Congreso en Caracas, cesó el mando de la Junta de Barinas creada en 1810, designándose una nueva con solo 5 miembros. La declaratoria del 5 de julio fue suscrita por la Provincia de Barinas, pero lejos estarían la región y Venezuela de consolidar este proyecto fomentado por la clase dirigente ante la crisis de la institucionalidad hispánica.

Con el inicio de la guerra por la independencia en 1812, la Junta de Barinas se disolvió, y designó en su lugar al coronel Pedro Briceño Pumar como comandante de armas de la provincia. Entraba de esta forma el territorio en una época de gran turbulencia social, en la que José Antonio Páez y demás hombres del llano se tornarían en sugestivos jefes militares de las masas llaneras desposeídas por el reparto desigualdad del régimen colonial.

---

34 A pesar de no gobernar con plenitud, solicitó la creación del obispado de Barinas, con el título Nuestra Señora del Pilar y segundo Patrono de San Fernando.

35 Ignacio Fernández Peña, Juan Antonio Rodríguez Domínguez, Ignacio Ramón Briceño, Juan Nepomuceno Quintana, Manuel Palacio Fajardo, Ramón Ignacio Méndez, José Luis Cabrera, Luis Ignacio Mendoza y José de Sata y Bussy. Todos declararon la independencia el 5 de julio de 1811.

Frente a un puñado de familias propietarias de gran parte de la tierra cultivable y del ganado, se hallaba una población empobrecida y dependiente. La mayoría demográfica de Barinas eran mestizos, quienes, privados de medios de producción, optaban por el abigeato, el contrabando o trabajo remunerado en hatos y haciendas. La población esclava, calculada en 2.500 personas, estaba empleada sobre todo en el cultivo de tabaco, mientras que la indígena, que en los primeros siglos fue el motor de la escasa producción de Barinas a través de las encomiendas, quedó modificada tras la supresión legal, en el siglo XVIII, de la propia encomienda como servicio personal en forma de trabajo remunerada:

> En este nuevo estatuto ya no había hacia el indígena una coerción extraeconómica que lo obligara a trabajar en la tierra de su anterior encomendero o de cualquier otro propietario, pero al propio tiempo los indígenas se veían obligados a pagar un nuevo impuesto: el llamado "Tributo de Indios". Para hacerlo efectivo necesitaban obtener un excedente por encima del nivel de subsistencia. Este excedente lo podían obtener de dos maneras. La primera era a través de una producción adicional con base en su trabajo en las tierras comunales a las que tenían acceso. La segunda alternativa era la de ofrecerse como peones para trabajar en las haciendas o hatos más cercanos. De este modo, trabajando una parte del año fuera de sus tierras comunales, obtenían un excedente monetario que les permitía pagar el tributo respectivo en dinero e inclusive quedarse con una parte de él para mejorar su nivel de consumo y el de su familia[36].

El otro tipo de trabajo era el peonaje no indígena. Este no tenía la necesidad de vender su fuerza de trabajo para pagar un determinado tributo sino estrictamente para subsistir como individuo en el medio que habitaba. El peón, a diferencia del indígena, es libre de moverse por todo el territorio colonial y de emplearse con el que mejor le convenga. La composición social de este sector era de negros y mulatos libres, blancos empobrecidos y mestizos, todos unidos al vínculo común de no poseer medios propios de manutención.

---

36 José María Aizpurúa, *Relaciones de trabajo en la sociedad colonial venezolana*, pp. 151-152.

Durante los últimos años del siglo XVIII e inicios del XIX la mano de obra esclava no creció de la forma esperada por los plantadores, siendo el peón asalariado el que solucionaba esta carencia. Se recurría a su servicios para el cultivo de añil, algodón y tabaco del estanco, de modo que fue este trabajador en que en parte agilizó la producción economía regional: "La expansión de la producción ganadera de los llanos se hace en gran parte recurriendo a peones en su mayoría temporales"[37] que con el tiempo generarían mecanismos concretos para asegurar de forma constante esta fuerza vital de trabajo. Esta relación sería denominada por Aizpurúa "peón-arrendatario" no pretendería otra cosa que fijar al trabajador en las tierras del patrón bajo usufructo temporal.

Contradicciones de clase social

El proceso de independencia, en principio tutelado por la oligarquía venezolana, entró a partir de 1812 en una fase violenta que avivó las contradicciones sociales entre las clases subyugadas y las dominantes. La guerra no era contra España sino contra el blanco, contra el amo, contra el terrateniente, contra el opresor local. Los pardos, indígenas y negros, todos oprimidos socialmente, vieron en la conflagración la oportunidad de ascender como individuos y no la lucha por un proyecto soberano, el cual no asimilaban, pues su enemigo no estaba en el trono de España sino en las grandes haciendas y comercios de las provincias.

En un primer momento Monteverde explotó esa contradicción social contenida por las administraciones coloniales del pasado. Sin embargo, Boves fue el que las llevó a su culmen en el año 1814 al punto de dar al traste con el gobierno de Bolívar y el segundo intento de implantación de la República. El discurso de este jefe español, residente como comerciante muchos años en los llanos del Guárico, lo cual le hizo asimilar con eficiencia la idiosincrasia y simpatía del bajo pueblo, era de sencillo enunciado y praxis: "… fundábase en la destrucción de todos los blancos conservando, contemplando y halagando a las demás castas, repartiendo las casas y los bienes de los muertos y de las desterradas entre los pardos y

37 *Ibidem*, p. 153.

dándoles papeletas de propiedad”[38]. El éxito de Boves consistió en haber explotado para su causa el odio de clase preexistente en un contexto de ausencia plena del Estado y en la incapacidad política de las clases criollas para sumar al proyecto emancipador a los estamentos subalternos, gentes que no hallaban mucha diferencia entre una república de blancos con esclavos y la monarquía; prefiriendo la segunda por estar avalada por Dios, según el discurso clerical dominante, y contener las aspiraciones de los blancos opresores.

Inicio de la guerra en Barinas

La primera acción de guerra por la independencia en Venezuela comenzó en Aguanegra, el 4 de noviembre de 1810, cuando el marqués del Toro comandaba un ejército destinado a someter la ciudad de Coro. En 1811 el gobierno independiente lanzó, con Francisco de Miranda al frente, una ofensiva sobre Valencia, ciudad que desconoció lo acordado por el Congreso el 5 de julio. La lucha se extendió a otras geografías y se tornó en una espiral de violencia irrefrenable a partir de 1812 con la llegada del general Domingo Monteverde. Para 1813 se tornó, mucho antes de la proclama emitida por Bolívar en Trujillo, en una Guerra a Muerte, sin cuartel ni reglas fijadas entre los bandos. Los canarios y las clases bajas que apoyaron a Monteverde aplicaron la vendetta y la presión contra los hacedores del experimento republicano. Con Boves la conflagración sería marcadamente social; la bandera del Rey, un emblema para asistir a los campos de lucha. La ira desbordada hacia al blanco y el afán de riqueza rápida y fácil eran móviles reales para acometer el exterminio:

> Boves, al mando de los llaneros, les permite todo. El robo, el saqueo y la posesión de las mujeres blancas es el premio inmediato por sus triunfos. Promete repartir la propiedad de los blancos patriotas, que son mayoría; aunque no hay que pensar en Boves como un reformador

38 “Memorial presentado al Rey e Madrid por el Pbro. doctor Don José Ambrosio Llamozas, vicario general del ejército de barlovento, en las provincias de Venezuela” en Santos Rudolfo Cortés. *Antología Documental de Venezuela 1492-1900*, p. 225.

> social o un socialista de tiempos posteriores. Simplemente odiaba a los blancos criollos y quería hacerles todo el mal que podía. Buscando fines de venganza permitió, y logró en parte, una desintegración de la formación castista de la sociedad venezolana. Impuso la democracia en sus filas y a partir de él, Bolívar y los suyos tienen que tener a su lado sujetos de extracción popular, para de esta manera hacer más simpática y tolerable para el pueblo venezolano la causa de la libertad[39].

En la Provincia de Barinas las refriegas llegaron en 1812 con las incursiones del jefe realista Antonio de Tíscar y Pedroza, quien levantó una fuerza de 2.600 hombres en Barinas para invadir la Nueva Granada. Derrotado su subalterno José Martí por José Félix Ribas en Niquitao, el 2 de julio de 1813 abandonó la ciudad hacia los llanos de Apure:

> Los realistas, al tener noticias de que Ribas y Urdaneta habían triunfado sobre Martí en la batalla de Niquitao, procedieron a evacuar la ciudad de Barinas y retirarse hacia el pueblo de Nutrias precipitadamente, todo lo cual facilitó la entrada de Bolívar y su ejército en la que,

39 Juan Uslar Pietri, *Historia política de Venezuela*, p. 92. No solo Boves aplicaba esta política de saqueo y exterminio en los llanos de Guárico y los valles de Aragua, sino también Yáñez, Tíscar y Antoñanzas congregaron gente de extractos populares movida por los mismos fines. No obstante, Boves se hizo el más célebre de todos por sus triunfos, cantidad movilizada de hombres, grado de exterminio y por tomar para el bando realista la ciudad de Caracas en 1814. Fue este asturiano la personificación de la guerra social durante el año 14 y el comandante realista más temido de todos.

Debe mencionarse que las tropas de Páez tampoco eran indiferentes al saqueo, cosa que la historia de la independencia ha ocultado por obvias razones. Después de la batalla de Calabozo, febrero de 1818, las huestes llaneras ingresaron al poblado para saquear. El legionario Vowell señaló: "… comenzaron los soldados llaneros a pillar, como acostumbraban; afortunadamente, no había mucho aguardiente en la ciudad, y como los oficiales se apresuraron a romper todas las botellas que contenían los licores fuertes y a agujerear las botas de vino, fue menos difícil restablecer el orden entre las tropas patriotas" (*Campañas y cruceros*, p. 43). Ese mismo año 18, el coronel Wilson se sublevó en San Fernando contra Bolívar en favor de Páez alentando a la tropa con el saqueo ilimitado.

El francés Le Miere de Corvey al conceptuar la guerra de guerrillas señalaba que el botín era el sustento material del partisano: "… no tienen otra paga que el botín del enemigo; así que dejamos de pagarles tan pronto como ponen un pie en nuestro territorio, y tan pronto como termina la guerra, los licenciamos." (*Des partisans et des corps irrégulier*s, pp. 90-91).

> para algunos autores y con mucha razón, era la capital de los llanos occidentales[40].

No obstante, Tíscar, aparte de ser recordado por su crueldad[41] y leoninos gravámenes, se hizo célebre en aquellos años por haber fusilado a Pedro Nicolás Briceño, conocido como El Diablo, el 15 de junio de 1813. Fue perseguido con limitado éxito aquel jefe español por el patriota neogranadino Atanasio Girardot en llanos totalmente anegados por la estación de lluvias. De esta forma, Tíscar y sus hombres lograron escapar en lancha hacia Nutrias, muy diezmados para pretender invadir la Nueva Granada. El repliegue de Tíscar dejó casi la totalidad de Barinas en manos republicanas, siendo la división de Yáñez la única operativa en la región de Apure al ser favorecida por la estación de lluvias.

Hubo combates en Barinas en aquel tiempo inicial de violencia: los lances de Las Matas Guerrereñas (27/11/1813), donde Páez se estrenaría victorioso como comandante; Nutrias (04/01/1814) y Barinas (10/01/1814). En este tránsito, Bolívar consiguió —tras su triunfal excursión sobre Caracas, conocida como Campaña Admirable[42]— retomar la Provincia de Barinas. En julio de 1813 montó su Cuartel General en la capital de provincia para entregarse a trabajar en la reorganización de ejército, formando el batallón *Cazadores Valerosos,* con Santinelli al frente, y cinco escuadrones de lanceros. Instaló en el Ayuntamiento, los Tribunales de Justicia y la gente notable de la ciudad. Por último, restituyó al frente del gobierno regional a Manuel Antonio Pulido[43],

40 Julián Fuentes-Figueroa Rodríguez. *La Segunda República de Venezuela* (*1812-1814*), p. 61.
41 Bolívar en su Manifiesto a las Naciones del Mundo, fechado el Valencia el 13 de septiembre de 1813, mencionó que Tíscar: "… pasó por las armas, sentenciados por un consejo compuesto de jueces que no tenían jurisdicción, que no observaron las formalidades más esenciales requeridas por la naturaleza, y por todos los códigos del mundo civilizado y bárbaro" (*Memorias de O'Leary*, vol. XIII, p. 370).
42 Todo parece indicar que este nombre, hasta donde he investigado, fue invención del historiador Vicente Lecuna en su obra *Bolívar y el arte militar*.
43 Manuel Antonio Pulido (1780-1817). Fue el dueño del hato La Calzada donde Páez fue peón. En 1812 fue nombrado por la Junta de Barinas gobernador político y Pedro Briceño Pumar, su suegro, comandante de armas. Con el triunfo de Monteverde huyó hacia Casanare pero en 1813 ambos fueron reinstalados en sus cargos por Bolívar.

propietario de hatos y jefe del joven Páez, y en la comandancia militar a Pedro Briceño, con quien tendría altercados por temas logísticos.

La labor de Pulido confrontó dificultades que al final le hicieron abandonar la zona (noviembre 1813) ante el avance de los realistas José Yáñez y José Puig. Cabe destacar, que los meses que Pulido ejerció el gobierno de Barinas fue increpado por Bolívar al defender frente a esta coyuntura el federalismo de otrora doblegado:

> Lamento ciertamente que en el oficio de US de 27 de Julio se reproduzcan las viciosas ideas políticas que entregaron a un débil enemigo una república entera, incomparablemente más poderosa en proporción. Recorra US la presente campaña y hallará que un sistema muy opuesto ha restablecido la libertad. Malograríamos todos los esfuerzos y sacrificios hechos, si volviéramos a las embarazosas y complicadas formas de la administración que nos perdió[44].

Sin embargo, la colaboración de Pulido a la causa quedó evidenciada no solo con los 500 lanceros que ofreció al Jefe Supremo de Venezuela sino por las propias palabras de este: "No esperaba el General resultados menos útiles de las eficaces medidas de V.S. que los que aparecen en el mencionado oficio, avisando se entregan para subvenir a los gastos de la campaña nueve mil pesos, debidos sin duda a los medios empleados por V.S. para recolectar donativos"[45]. De esta forma, Páez no sería el primero ni el único en ofrendar los recursos de Barinas a la causa republicana. El gobierno de Pulido no pudo detener a Yáñez que desde San Fernando de Apure había reorganizado su ejército y logrado ocupar Achaguas. A esta peligrosa coyuntura se unía la de estarse levantado en los llanos de Barinas, Portuguesa y Cojedes facciones realistas que delataban el calado hondo del monarquismo en las clases populares.

Para fines de 1813 el avance de Yáñez era indetenible. Su ejército de llaneros e indios pasó de 1.000 hombres a 2.500[46], número suficiente para

---

44 Bolívar al Gobernador de Barinas, Caracas, 12 de agosto de 1813. *Memorias del general O'Leary*, tomo XIII, p.338.

45 *Memorias del general O'Leary*, p. 353.

46 El apoyo de las autoridades españolas y los misioneros de Guayana fue importante para

hacerse de Guanare, Obispos, Nutrias y Barinas. En paralelo, el realista Ceballos, que procuraba unión con Yáñez para reconquistar todo el occidente, obtenía progresos sobre Barquisimeto tras derrotar al propio Bolívar en Tierrita Blanca, el 10 de noviembre. El 3 de diciembre ambos comandantes (Ceballos-Yáñez) concentraban fuerzas en Araure, poblado que dos días después fue escenario de la batalla más grande e importante para el occidente venezolano durante la segunda etapa republicana[47].

En la batalla de Araure, los republicanos, que marchaban desde San Carlos al mando de Bolívar, obtuvieron un importante triunfo que permitió mantener por más tiempo las comarcas occidentales en poder de la República. Sobre aquella acción de armas, recreada al óleo por Tito Salas en 1930, narró López Contreras:

> Los republicanos inician su avance con la infantería en batalla, llevando en cabeza fuertes grupos de tiradores, a pesar del fuego eficaz de la artillería adversa, contra la cual destacó Urdaneta dos piquetes de caballería que lograron capturar dos piezas y permitir que la infantería siguiese progresando y que el centro realista cediera terreno.
> Ceballos, que observa el giro del combate, lanza su caballería de la izquierda contra la extrema derecha de la infantería patriota, y Bolívar, a su vez, ordena a la caballería de Briceño Pumar se oponga a la intención de la realista. En el choque, los jinetes de Bolívar ceden, pero atraen sobre si el combate, libertando de la amenaza a sus compañeros de la infantería. Los caballos empeñados por los realistas llegan al espacio comprendido entre la infantería patriota y el grueso de la caballería de Briceño Pumar. Bolívar aprovecha la situación y, arengando a "Dragones" y "Húsares", les ordena cargarlos; y con hábil maniobra los empuja paralelamente a la línea de batalla hasta desbandarlos sobre la caballería realista de su derecha.
> Mientras tanto Urdaneta presiona fuertemente la izquierda y el centro realista. Ceballos se pone en retirada; pero como una parte del centro enemigo y su derecha (Yáñez), se aferra al terreno, busca Bolívar la

el crecimiento de las fuerzas militares de Yáñez, pues ofrendaron recursos y hombres con los que pudo hacerse fuerte aquel jefe y avanzar hasta la propia ciudad de Barinas.

47 Hablamos de una batalla que congregó a 10.000 hombres: 4.800 por el bando republicano y 5.200 por el realista.

> decisión ordenando a la infantería dar una carga a la bayoneta, al tiempo que Rivas Dávila persigue a Ceballos y la caballería de Briceño Pumar y los "Húsares de Ospino" se empeñan a fondo contra la caballería de Yáñez (derecha realista). Este queda batido en poco tiempo y se abre en retirada hasta la sabana de Guache, donde hace una última resistencia que rompen varios escuadrones al mando directo de Bolívar, quien lleva la persecución a 30 kilómetros del campo de batalla[48].

Después de la victoria de Araure y la dispersión de los realistas, Bolívar disgrega en divisiones su ejército con el propósito de ocupar sitios estratégicos para la República. Barinas se tornaría ahora en una provincia en estado de conquista. El encargado de recuperar esta plaza perdida por Pulido fue el coronel Ramón García de Sena, otro jefe al que Páez prestó servicio militar.

La forja militar de José Antonio Páez

Páez era un hijo del llano. Su vida, hasta entonces, había transcurrido en hatos, haciendas, sabanas y pueblos de Barinas[49]. Había nacido el 13 de junio de 1790 en una modesta casa a orillas del riachuelo Curpa, cerca de Acarigua[50]. Hijo de Juan Victorio Páez, un empleado colonial en el ramo del estanco de tabaco y de María Violante Herrera. Fue el séptimo vástago de ocho en total que procreó la pareja citada. Según el propio Páez su familia era "de fortuna escasísima"[51]. La educación que recibió fue la necesaria para aprender a leer y escribir. No era Páez un ignorante ni un analfabeto como se lo suele representar. Es cierto que no tuvo una instrucción de calidad como la de Bolívar y demás próceres de Caracas y que poco mundo había visto a su corta edad, pero tenía a su favor el conocimiento social de los hombres del bajo pueblo, característica vital

48 Eleazar López Contreras. *Bolívar conductor de tropas*, p. 52.
49 Lo más lejos que había llegado era a Guama y San Felipe, actual Yaracuy, donde estudió en una modesta escuela las primeras letras y trabajó en los negocios su pariente Domingo Páez.
50 Población fundada, el 29 de septiembre de 1620, con el nombre de San Miguel de Acarigua por Francisco de la Hoz Berrío y Oruña. El nombre viene de la tribu que habitaba la zona los Hacarygua.
51 José Antonio Páez, *Autobiografía*, tomo I, p. 1.

para el desarrollo de su futura carrera política. No fue un patricio abstraído en el mundo de las ideas ilustradas del momento, sino un hombre práctico que comprendía las realidades de su entorno; allí radicó en parte su éxito como caudillo popular.

En 1807, tras matar a un bandido que pretendía robarle un dinero en Mayurupí, Páez temeroso de la justicia decidió adentrase llano adentro. La decisión era difícil para un mozo de 17 años que temía a la cárcel y a la propia venganza de los cómplices del ladrón caído:

> A las cuatro de la mañana llegué a casa [Guama], sumamente preocupado, y no comuniqué lo ocurrido a otra persona más que a una de mis hermanas. Permanecí allí tranquilo por algunos días, hasta que principiaron a esparcirse rumores de que yo había sido el héroe de la escena del bosque. Entonces, sin consultar a nadie, é inducido solamente por un temor pueril, resolví ocultarme, y tomando el camino de Barinas, me interné hasta las riberas del Apure, donde deseando ganar la vida honradamente, busqué servicio en clase de peón, ganando tres pesos por mes, en el hato de la Calzada, perteneciente a D. Manuel Pulido[52].

Esta medida, tomada más por intranquilidad que por necesidad económica[53], cambió la vida de Páez. En el hato La Calzada[54] ganó fortaleza física, respeto de los demás peones y la confianza del propio Pulido, quien al poco tiempo le empleó en la venta de ganado.

De los años como peón en La Calzada lo que más recordó fue el trato arbitrario pero necesario para sobrevivir en tal hostil medio que recibió del negro Manuelote, mayordomo del hato: "Mi cuerpo, a fuerza de golpes, se volvió de hierro, y mi alma adquirió, con las adversidades en los

52 *Ibidem*, pp. 4-5.

53 El cadáver del bandido fue hallado por un leñador en las montañas de Mayurupí, causando escándalo. Las autoridades Yaritagua reconocieron en el cuerpo descompuesto al conocido salteador. Páez, conocedor del hallazgo y de las investigaciones que se hacían en Yaritagua para esclarecer el hecho opta por huir hacia Barinas, donde no podía ser hallado. En Yaritagua, donde pasó y alardeó del dinero que debía entregar a un abogado de Cabudare, le conocían y sabían que los bandidos habían ido por él. Todo esto lo inquietó decidió huir.

54 El hato de Calzada era propiedad del futuro gobernador Manuel Antonio Pulido. Su ubicación está Pedraza y en él se levantó un busto en honor a Páez.

primeros años, ese temple que la educación más esmerada difícilmente habría podido darme"[55]. Páez aprendió en manos de Manuelote a pastorear ganado bajo el sol abrazador, cruzar ríos a caballo o a nado, domar bestias, conocer la geografía de los extensos llanos de Barinas y lo más importante a confraternizar con los demás llaneros, ganándose el "Catire"[56] el respeto y la estima de aquellos[57]:

> José Antonio Páez no sucumbe a la influencia degenerativa del medio físico y moral que lo ciñe con ingratos dogales. Igual que los nativos, anda en camisón mugriento cayéndole en hilachas hasta las rodillas; come en cuclillas carne sin sal, se cura las heridas con bosta de vaca, lleva colgando sobre el pecho el talismán de sucio escapulario, bebe el agua turbia de los jagüeyes, duerme sobre hediondos cueros de res, trabaja sin tregua como el condenado a las galeras[58].

Pero el mozo, endurecido por las faenas ejercidas en La Calzada, no deseaba vivir y morir como simple peón de hato, sin más vista que la sabana y más compañero que el caballo. Esto lo diferencia del resto que a lo sumo ambicionan ser mayordomos como Manuelote. Los llaneros son competitivos, gustan rivalizar sus fuerzas físicas y destreza sobre las bestias y el medio, Páez no era indiferente a esto. Sin embargo, su paso por el hato era temporal no su ambición, su cultura era mayor que la de sus compañeros de arreo y su característica de alfabeto, nula en aquellos hombres que no tuvieron más escuela que el lazo y la res, una garantía de éxito sobre los demás; sin olvidar la influencia familiar con Pulido: "… mi familia me había recomendado a él, me ofreció su protección conservándome a su lado"[59].

55 Páez, *op. cit*., p. 8.
56 Apodo dado por Manuelote y con el que sería popularizado en el llano.
57 Cuando Páez llegó a La Calzada sin experiencia alguna en el arreo de ganado fue visto como un protegido de Pulido. El hato no contaba hacía mucho con la presencia de su dueño al quemarse la Casa Grande, así Manuelote quedó como amo y señor de la propiedad.
58 Hermann Garmendia. *Mocedades de Páez, nacimiento de un carisma*, p. 51.
59 Páez, *op. cit*., p. 11. Un familiar, Lucio Pulido, escribió: "El general Páez desde su temprana edad había sido muy protegido por don Manuel Antonio Pulido (1807 a 1813), y fue naturalmente uno de los primeros hombres a quienes él empleó en la recolección de caballos y en el ejército" (Lucio Pulido, *Recuerdos históricos*, p. 44).

Como empleado directo de Pulido pudo enlazar conexiones con otros ganaderos, conocer rutas de comercio entre Acarigua y Barinas, hacerse de un capital para vivir de forma independiente y hasta casarse en 1809 con Dominga Ortiz, dueña de un próspero hato en Canaguá que contribuiría más en su elevación económica. En menos de 2 años, el muchacho que venía de Guama sin nada, había conquistado posición propia como dueño de hato.

Para 1810, en vísperas de la revolución, encontramos a un José Antonio Páez de 20 años dueño del hato Canaguá y asociado comercial de Pulido en la compra- venta de ganado. Su cercanía con aquél le permite estar informado del tema político que se discutía en Barinas y de las noticias de España.

Cuando estalló la guerra se unió a la caballería de Barinas al comando Manuel Antonio Pulido, designado gobernador. Entre 1810 y 1812 pasó su vida entre Canaguá y ejercicios militares, estos últimos sujetos muy probablemente al *Reglamento y ordenanza para el ejercicio, evoluciones y maniobras de la caballería y dragones montados, y otros puntos relativos al servicio de estos cuerpos*, publicado en 1811[60].

Este texto merece aquí particular atención. Fue publicado en principio hacia 1774 en España y está compuesto de 19 capítulos. Cada apartado está destinado a cómo se debe hacer el correcto uso de los trompetas y timbales de la caballería en guarnición, cuartel o campaña; formación de compañías, regimientos y escuadrones; conducción o retiro de estandartes; saludo a oficiales; modo de desfilar; manejo de carabinas y maniobras generales.

En Venezuela este reglamento estuvo vigente en los ejércitos republicanos de 1811. Sin embargo, no parece haber sido muy difundido. Hasta entonces muchas leyes y ordenanzas del régimen colonial mantenían vigor. No había ningún escrito original y el ejército, en ciernes, necesitaba

60 No obstante, es difícil establecer hasta qué punto este manual sirvió de formación a Páez. Lo más seguro es que haya aprendido más por observación, intuición y conocimientos prácticos de la naturaleza y de las condiciones atmosféricas para establecer la mejor táctica sobre el enemigo. También llama la atención que en su autobiografía, en las narraciones de la guerra en Apure, no hace mención alguna ni del manual ni de algún tratadista de la guerra contemporáneo con él.

ser profesional y habituado a las formas bélicas del momento[61]. En el *Reglamento y ordenanza* se hace mención a una serie de maniobras, siendo la más familiar con Páez la de volver caras, la cual consiste en rehacer las fuerzas que se retiran del campo para acometer a sus perseguidores. El manual explica: "Siempre que se mande volver caras sin otra expresión, se ha de ejecutar con una media conversión por filas de a cuatro sobre la derecha; y cuando vuelva a mandarse lo mismo, se ha de dar la media conversión al mismo lado[62]". Es sabido que la caballería a lanza fue el elemento exclusivo de Páez en combate[63], pues le ofrecía precipitación y maniobrabilidad en el tipo de guerra irregular y veloz que emprendía. Todas sus acciones militares durante la independencia las realizó como conductor de caballería, usando tácticas como la de volver caras, el ataque por la espalda, el envolvimiento del enemigo con unidades formadas en columnas o el ataque de flancos para debilitar las defensas contrarias. Se suma a estas ejecutorias de guerra el aprovechamiento del medio natural y la de conducir al enemigo al terreno que previamente elegía para sacar toda la ventaja que este ofrecía. Los ejemplos más conocidos de esto son El Yagual en 1816, Mucuritas en 1817 y las Queseras del Medio en 1819.

La dirección de la caballería exigía una especial pericia. El jinete necesitaba ser ligero de peso, diestro con el uso de la lanza, controlar con maestría al animal y otro elemento, no menos importante, mantener el equino en las mejores condiciones posibles: "Con frecuencia encontramos alusiones a las victorias alcanzadas con el empleo de la caballería gracias a las bondades de los equinos; pero también las referentes a los reveses de la misma, por causa de unos caballos en malas condiciones, ya por su baja calidad, ya por cansancio y maltrato o por deficiencia en su alimentación y sus herraduras"[64]. Páez fue en este particular muy prudente, cuestión que le ha ganado de parte de algunos historiadores hostiles

61 En 1817, El Libertador creó por decreto el Estado Mayor General para organizar y dirigir los ejércitos de la República, el cual estará sujeto a Manual de los ayudantes generales y adjuntos del Barón Thiébault. Quedaba así suprimido el Cuartel Maestre General previsto en las ordenanzas españoles de 1728 y 1768.

62 Reglamento y ordenanza para el ejercicio, evoluciones y maniobras de la caballería y dragones montados, y otros puntos relativos al servicio de estos cuerpos, p. 58.

63 Esta característica le hizo ganar el nombre del *Centauro de los Llanos*.

64 Bencomo, *Páez y el arte militar*, p. 16.

a él la crítica injustificada. Lecuna, historiador caracterizado por su celo ferviente a Bolívar, le culpó del desastre de 1818 al desistir de perseguir a Morillo después de su derrota en El Sombrero: "Sin la incomprensión de Páez, Morillo fugitivo hubiera llegado con su columna esquilmada a Caracas, seguido por Bolívar vencedor"[65]. El propio acusado explica en su autobiografía que una de las razones para abandonar el acoso de los realistas hacia Caracas fue "que la mitad de nuestra caballería no llegaría a dichos valles, por ser quebrados y pedregosos los terrenos que teníamos que atravesar, en donde nuestros caballos quedarían inutilizados"[66] De esta manera, aplicó la economía de fuerzas, o el uso juicioso de estas, no exponiendo sus unidades en un territorio desconocido o arriesgando un resultado incierto; prefirió replegarse y sitiar San Fernando en procura de recursos y protección de la retaguardia, pues con aquella ciudad y el río Apure en manos enemigas peligraba la propia república asentada en Guayana.

Primeras victorias de Páez

Para 1813, José Antonio Páez, de 23 años de edad, había alcanzado el grado de Sargento 1º y en julio el de Capitán por haberse negado a colaborar con los realistas[67]. Fue este el año en que se estrenaría en el arte de la guerra. En noviembre atacó con éxito al comandante Miguel Marcelino, que ocupaba la parroquia de Canaguá. Como se ha mencionado, los monárquicos a finales del 13 habían ocupado con Yáñez desde San Fernando los principales sitios de la provincia[68]. En este contexto, el capitán

---

65 Vicente Lecuna, *Bolívar y el arte militar*, p. 94.

66 José Antonio Páez, *op. cit.*, p. 158.

67 En abril de 1812 Páez abandonó con licencia indefinida el ejército de Barinas y se retiró a su hato de Canaguá. Los realistas con Tíscar al frente se hicieron del control de la provincia a fines del propio año 12. Páez fue llamado a servir en las huestes reales y enviado a traer ganado y caballos del hato El Carrao; cumplió aquel encargo por no tener más opción. Complacido el jefe Tíscar con su labor le invita a unirse con el grado de capitán a su ejército. Sin embargo, haciéndole creer que iba a buscar pertrechos en su hato de Canaguá, cruzó con la guía de un contrabandista llamado Acevedo las montañas de Pedraza para unirse en Santa Bárbara a las fuerzas de Pulido.

68 En octubre de 1813 Yáñez se movió con una fuerte división desde San Fernando y atacó la isla de Achaguas e incendió parte del poblado; luego tomaría Nutrias. Los patriotas

Páez, aún al servicio de Pulido, fue comisionado con un escuadrón de caballería, 150 hombres, a marchar sobre las fuerzas de Marcelino, unos 400 jinetes. El jefe realista rehusó el combate y replegó sus unidades hacia la sabana de Suripá, donde Páez le sorprendió al amanecer en un sitio llamado las Matas Guerrereñas.

Poco se sabe de este ataque, ejecutado con rápidos movimientos y recurriendo al recurso de la emboscada para no arriesgar su escasa fuerza militar[69]; sin embargo, el triunfo obtenido en este escenario, sumado a su posterior fuga de prisión con un ejército de "ánimas", promovieron la atención y adoración de sus paisanos. Uno de sus primeros biógrafos, Tomás Michelena refirió: "Desde entonces el prestigio que adquirió por su valor y por su ingenio, fue elevándolo grado a grado por sobre los suyos y en singular admiración de sus contrarios"[70]. Aquí pudo demostrar el joven Páez liderazgo efectivo, iniciativa para hazañas aventuradas y conocimiento certero del terreno[71].

Tras la arremetida en las Matas Guerrereñas acosó a Marcelino hasta las márgenes del río Apure y, dueño de la situación, optó por ir a Barinas para reunirse con los suyos. Pero habiéndose retirado de allí los republicanos hacia San Carlos, resolvió ir a Guasdualito y, en caso de no sostenerse en aquel recóndito lugar, poder adentrarse en los llanos de Casanare. Marchó entonces con un escuadrón compuesto por vecinos de Canaguá que no estaban agradados con la dirección tomada por Páez:

> No tenía mucha fe en el patriotismo de aquellos hombres que sólo me acompañaban y habían tomado servicio por simpatías hacia mí… Habiendo pasado la noche en el hato de la Calzada, antes de amanecer emprendí marcha, y como a una legua tuve que hacer alto, pues no se me había ocultado la repugnancia de la tropa en continuar en aquella dirección. Apenas hubo amanecido, cuando comuniqué a mis

---

procuraron mantener la provincia bajo su control pero terminaron retirándose hacia la ciudad de Barinas.

69 Bencomo Barrios señaló en *Páez y el arte militar*, p. 78: "Todas las referencias disponibles nos indican que este combate constituye la primera acción táctica dirigida por Páez; pero las mismas omiten los detalles que nos permiten conocerla mejor".

70 Tomás Michelena. *Resumen de la vida militar y política del general José Antonio Páez*, p. 34.

71 Recordemos que la acción fue próxima de Canaguá, sitio donde tenía su hato.

> compañeros los sucesos que habían ocurrido en Barinas, y les hice presente, que no habiendo medio de reunimos con las fuerzas que se habían retirado de dicho punto, había resuelto atravesar el Apure por el paso de Palmarito, en dirección a la Provincia de Casanare. Les invité para que me dijeran con franqueza, si estaban decididos a acompañarme y a vencer los obstáculos que pudiéramos encontrar en el tránsito. Algunos contestaron que les parecía imposible atravesar el Apure por el punto que yo indicaba, por encontrarse allí una fuerza enemiga que se había apoderado de las embarcaciones: que ellos se retirarían a sus casas y escondidos en los bosques esperarían a que las tropas patriotas regresasen para volver a entrar en servicio. Con objeto de saber con quiénes podía contar, mandé salir al frente los que quisieran quedarse: casi todos lo hicieron y sólo veinte entre oficiales y soldados hallé dispuestos a seguirme[72].

A pesar de este revés tomó las armas de los que se negaron a seguirle y avanzó hasta el río Cajaro y de allí hacia el hato del Cerrito, donde los pocos hombres que tenía decidieron también regresar a sus casas. Quedó así Páez solo en la inmensidad del llano, incomunicado y perseguido por los realistas. Sin recursos humanos y materiales para continuar la guerra se le presentó en Canaguá al comandante militar Manuel Pacheco, amigo suyo de quien esperaba buen trato y pasaporte para ir a Barinas[73].

Pudo llegar a la capital de la provincia y reunirse con el gobernador José María Luzardo, el cual le invita por prudencia no ir hasta el cuartel de Yánez y que, para contener el ánimo de los españoles, era conveniente que pasara unos días arrestado; Páez, no teniendo más alternativa y seguro de la palabra del gobernador, aceptó. Tres días después, el comandante español Antonio Puig llegó con un escuadrón de caballería y fue con prontitud proclamado gobernador. Todos los prisioneros patriotas, recluidos en la cárcel real, fueron engrillados e informados de que serían ejecutados al anochecer; pero la muerte aún no estaba dispuesta a llevarse

---

72 Páez, *op. cit.*, pp. 29-30.

73 Era plan de Páez unirse a los patriotas en San Carlos, aunque hizo creer a Pacheco que iría hasta Barinas con gobernador José María Luzardo y le manifestaría el deseo de ir a Guanare para presentarse con Yáñez.

a ínclito y ladino llanero, quien con la ayuda de su esposa Dominga Ortiz pudo ser liberado de la cárcel a cambio de 600 pesos.

Dos semanas después, a inicios de diciembre de 1813, caía de nuevo en manos de Puig:

> Sin dirigirme siquiera una mirada, preguntó a un soldado que había servido bajo mis órdenes con qué número de gente había yo atacado al comandante Marcelino en la Sabana de Suripá; el soldado respondió que con 150 hombres. Volviéndose hacia mí me preguntó Puy en dónde estaban las armas de aquella columna; pero al mismo pronunciar la palabra "señor", para darle mi respuesta, me interrumpió bruscamente, llamando al comandante Correa, a quien siempre tenía a su lado, y le dijo: —Lleve usted el señor a la cárcel, remáchele un par de grillos y póngale en capilla. A las cinco de la tarde me hallaba en la misma posición de que la Providencia me había libertado quince días antes.
> Sin duda el soldado había revelado á Puy que la columna había sido desarmada por mí y esto exasperó al, monstruo[74].

Esta vez su evasiva de una muerte segura fue espectacular y sobrenatural para las creencias espiritistas del llanero. Durante la noche, cuando todo parecía perdido, un grupo de patriotas atacó la ciudad. Los realistas entraron en pánico y Puig determinó abandonar el lugar sin antes dar la típica orden de matar a todos los prisioneros. En medio de la confusión consiguió Páez salir de la cárcel pero, lejos de internarse en el llano, retornó para liberar en solitario al resto de los reos. La acción que emprendió, además de audaz y casi suicida, resulta inverosímil a los más escépticos. Cuenta en su autobiografía:

> Una vez fuera de la cárcel me dirigí a mi casa en busca de mi espada y mi caballo para volver a libertar a los otros prisioneros. Al regresar a la plaza, lo primero que se presentó a mi vista fue la guardia de la casa de Puy, que me daba el «quién vive». —España, contesté.
> —¿Quién es usted?
> —Y ustedes, ¿quiénes son? —repliqué yo.

74 Páez, *op. cit.*, p. 38.

> —La guardia del gobernador.
> —Pues yo soy el demonio que pronto vendrá a cargar con todos ustedes.
> Y volviendo riendas como si fuese a reunirme con otros, di la voz de «Adelante».
> Apenas la hubieron oído, cuando abandonaron el puesto y huyeron precipitadamente: ellos suponían que ya los españoles se habían marchado. Dirigirme entonces a la puerta de la cárcel: eché pie a tierra, y sin decir una palabra a la guardia, que tomándome tal vez por un oficial español no me opuso resistencia, comencé a repartir sendos sablazos con tal furia, que todavía se conserva la señal de uno de tantos en una hoja de la puerta. La mayor parte de los soldados, sorprendidos y aterrados, se echaban por tierra, y al fin huyeron todos, quedando sólo el carcelero, a quien mandé que abriese inmediatamente los calabozos donde estaban las ciento quince víctimas preparadas para el sacrificio…
> La empresa de libertar los presos fue arriesgada en extremo, y temeraria por haberme introducido en la cárcel, expuesto a que llegara una partida enemiga, que fácilmente se habría apoderado de mí en aquel lugar tan peligroso y de tan fatales recuerdos[75].

No sería la única vez que Páez engañaría a los realistas haciéndoles creer que arremetía con una fuerza superior. En el episodio de la cárcel, quizá la operación más temeraria que armó, usó la oscuridad de la noche para convencer a la Guardia de Puig (30 hombres) que atacaba con tropa numerosa, obteniendo así, con la característica premura y éxito que siempre le sonrió en estas empresas, la libertad de más de cien hombres. Esto comenzó a labrarle una reputación de respeto entre sus contrarios e idolatría en sus partidarios.

La labranza de un prestigio y combates en Mérida

Desde el instante en que José Antonio Páez inició su vida militar en los llanos de Barinas inspiró la forja de una leyenda homérica. Su guerra será glorificada por él mismo y por los historiadores posteriores como una bella épica, donde hombres sin recursos ni formación profesional

---

75 *Ibidem*, p. 54.

realizan proezas inimaginables y derrotan a ejércitos mejores dotados. Sin embargo, se trata de una construcción para embellecer la contienda y encomiar al propio Páez, que por entonces ya era el individuo más fuerte de Venezuela.

Los relatos escritos en la Autobiografía deben leerse con cautela y mirada crítica. No se intenta con esta sentencia acusar de mentira todo que allí está escrito sino manifestar que se trata de unas memorias realizadas, muchos años después, por un hombre caído en desgracia y que procuraba reivindicar su nombre en la historia.

Fue Páez, no se duda de ello, un gran comandante y personaje amado en el llano venezolano. No obstante, su guerra fue violenta y sangrienta como todas las existentes en el devenir humano. Sus hazañas, extraordinarias para quien no esté familiarizado con la geografía barinesa[76], fueron fruto de un instinto natural al peligro y de una suspicacia evidente hacia la infantería. No gustaba como al resto de los jefes llaneros hacer la guerra con hombres de a pie, pues en sabanas extensas, con caminos

76 Refiere Adolfo Rodríguez en *Los llaneros, la utopía que cabalga entre Venezuela y Colombia* p. 95 con gran certeza que: "La hostilidad del medio físico llanero es, pues, una impresión de forasteros y por lo tanto no puede corresponder a la visión interna inherente a la cultura del llano". Para el llanero resulta entonces común la adversidad del medio donde habita, siendo el dominio de aquel el fundamento primario para su supervivencia individual y grupal. La famosa toma de las Flecheras en febrero de 1818 resulta el mejor ejemplo a la afirmación de Rodríguez. Dicha acción, que consistió en cruzar con caballos el río Apure por la zona conocida como Paso del Diamante, impresionó a Bolívar y demás testigos por su bizarría y nulo apego a los cánones teóricos de la guerra. Sin embargo, el cruce de ríos a caballo era común entre los llaneros en tiempos de paz o guerra. Meses antes el propio Morillo confesaba: "El paso de los ríos, caños y pantanos, que tanto entorpece y fatiga a nuestras tropas, es para ellos [los llaneros de Páez] un objeto de diversión y placer. Los llaneros se arrojan a caballo, desde la barranca del río, con la silla en la cabeza y la lanza en la boca y pasan dos o tres mil caballos en un cuarto de hora como si pasasen un puente sin temor de ahogarse ni de perder el armamento ni la ropa" (Pablo Morillo al Ministro de Guerra, 22 de diciembre de 1817. Citado por Antonio Rodríguez Villa. *El Teniente general don Pablo Morillo*, documento 660, tomo 3, p. 479). El propio Páez complementa el testimonio de su enemigo escribiendo: "Los llanos se oponían a nuestros invasores con todos los inconvenientes de un desierto y si entraban a ellos nosotros conocíamos el secreto de no dejarles ninguna de las ventajas que tenían para nosotros; Los ríos estorbaban la marcha de aquellos mientras que para nosotros eran pequeños obstáculos que sabíamos salvar, cruzando sus corrientes con tanta facilidad como si estuviéramos en el elemento en que nacimos" (Páez, *Autobiografía*, tomo I, p. 101).

accidentados e imperiosa rapidez de ataque su eficacia resultaba limitada. Es así como Páez y sus jinetes se tornaron en una modesta pero eficaz fuerza de combate contra las incursiones realistas en la zona. Después de la hazaña antes descrita persiguió sin éxito a Puig. Regresaría entonces a Barinas para ponerse al servicio del coronel García de Sena, quien con 900 hombres procuraba defender la ciudad.

Para enero de 1814 Barinas resultó sitiada por Remigio Ramos y el propio Antonio Puig. El 18 de enero ocuparon la plaza por lo que García de Sena debió retroceder hacia Mérida.

Al poco de llegar, Páez quedó a las órdenes del coronel Juan Antonio Paredes, comandante de armas de la provincia. Paredes, que se hallaba en Lagunillas, de paso por Bailadores, tuvo noticia que una avanzada enemiga de 200 infantes se encontraba en Estanques[77]. Ante esta situación, el jefe patriota resolvió atacar primero antes de recibir los realistas refuerzos. Marcharon los patriotas a la hacienda mencionada, rodearon la casa y atacaron por sorpresa a sus contrarios, quienes abandonaron el domicilio con celeridad y tomaron posiciones en una pequeña colina; allí fueron arremetidos por la caballería del capitán Antonio Rangel que les perseguía con tesón. Hubo un breve tiroteo sin resultado claro para los combatientes. Páez, integrante del escuadrón de caballería que mandaba Rangel, aplicó una treta determinante para el definir del combate.

En los combates de Estanques y Bailadores, librados entre el 16 y 18 febrero de 1814, el capitán Páez hizo uso de la *algarada,* término que en el arte de la guerra consiste en hacer creer al contrario que se cuenta con una fuerza superior a la real. Los realistas abandonaron las posiciones que habían ocupado y emprendieron marcha hacia el camino de Bailadores. La estrechez del terreno favoreció los planes de Páez, quien, al frente de un grupo de lanceros, atacó a los que se retiraban al mismo que gritaba "¡Viva la patria!" para fingir diferentes voces y engañar al enemigo. Los monárquicos, impedidos para desplegarse y hacer frente a los llaneros, cayeron en confusión y en manos del fuego patriota: "Asustados los enemigos no supieron cómo defenderse, alcanzando Páez una victoria fácil, aunque muy importante. Unos se apartaban del camino y encontraban la muerte en los precipicios, otros atropellaban a sus compañeros

77 Nombre de una hacienda de cacao, propiedad de un ciudadano neogranadino.

y presentaban al atrevido campeón mejor y mayor blanco para sus tiros, otros se arrojaban al suelo y pedían a gritos de clemencia, y todos tiraban las armas y municiones abandonando hasta las dos piezas de artillería"[78]. Con esta victoria, en una geografía casi desconocida para él, los republicanos lograron que el realista Bartolomé Lizón, que pretendía tomar Mérida desde Bailadores, se retirara hacia el Zulia al verse privado de asistencia para su empresa de conquista.

Páez tuvo en la persecución a Bailadores el ingenio de evaluar con rapidez el territorio donde trababa lucha con el enemigo y emplear, con la multiplicación de voces, una estratagema con que diezmar el ánimo del rival. El camino angosto, la premura del contrario para huir sin perecer en el intento y la embestida veloz de la caballería patriota sobre la retaguardia produjeron el resultado deseado. El pequeño ejército del realista Matute, totalmente desorientado y sin capacidad de respuesta, fue destruido a plenitud; solo el temido José María Sánchez[79] buscó tornar la situación y tratar con su acción de recuperar el valor de los monárquicos: "obligó a Páez a echar pie a tierra y a lidiar cuerpo a cuerpo con él, por la posesión de la lanza exterminadora, hasta que habiéndosela arrancado, dejó de tener enemigos que se opusiesen a su triunfo"[80]. Fue así como

78 Páez, *op. cit.*, p. 55.

79 Poco sabemos de este personaje. Páez en su autobiografía p. 56 expresó de él: "Era, en efecto, dicho Sánchez, hombre de gran fama entre los realistas, por su valor y arrojo, y también muy temido de los patriotas de Mérida. Se contaba de él que en un encuentro en el pueblo de Lagunillas había desmontado un violento o cañón de montaña y llevándoselo á cuesta como si fuese la más ligera carabina de estos tiempos. Cuando yo perseguía á los aterrados realistas, volvió Sánchez cara repentinamente, y con una tercerola que llevaba, logró quitarse los botes de lanza que yo le dirigía. Viendo que no podía hacer libre uso del arma de fuego, la arrojó al suelo y echó mano a mi lanza con intención de disputármela. Sin soltar yo esta defensa, arrójeme de mi caballo, y por medio de un gran esfuerzo, logré arrancársela, y entonces le di con ella una herida mortal. Viéndole tendido en tierra, traté de quitarle una hermosa canana o garniel que llevaba al cinto, y como prorrumpiese en palabras descompuestas e impropias del momento en que se hallaba, me puse á exhortarle a bien morir, y yo rezaba el credo en voz alta para estimularle a repetirlo. Afortunadamente para mí volví la vista por casualidad, y vi que en lugar de acompañarme en mis plegarias, tenía ya casi fuera de la vaina el puñal que llevaba al cinto. Confieso que mi caridad se amortiguó completamente, y no permitiéndome mi indignación ocuparme por más tiempo del destino futuro de mi adversario, le libré con un lanzazo de la ira que le ahogaba aún más que la sangre que vertía".

80 Páez, *op. cit.*, p. 54.

Páez se hizo conocido en Mérida, ciudad donde recibió incontables encomios por su hazaña y permaneció hasta mediados de 1814, momento en que se une a las tropas de Urdaneta que venían retirándose hacia la Nueva Granada tras la caída de Caracas. Con este oficial intentó entrar en el combate de Mucuchíes[81] pero derrotado el batallón de Barlovento que, según instrucciones de Urdaneta, debía permanecer allí hasta el arribo de las demás tropas se separó de aquel ejército para internarse a Casanare.

La continuación de la guerra en Casanare

El propósito que le motivó ir hacia aquellas llanuras neogranadinas fue la de hacerse con una tropa propia con que poder tomar el Apure. Sin embargo, hay más que solo una simple reconquista de los llanos; Páez intentó captar a los hombres que habían luchado a favor del Rey, creándose con ello la imagen de un genuino caudillo popular:

> Todos aquellos a quienes comuniqué mi proyecto, creían que era poco menos que delirio, pues no veían posibilidad ninguna de que los llaneros, que tan entusiastas se habían mostrado por la causa del rey de España y que tanto se habían comprometido en la lucha contra los patriotas, cambiasen de opinión y se decidiesen a defender la causa de éstos, siendo al mismo tiempo muy difícil vencerlos en los encuentros que necesariamente había de tener con ellos, superiores como eran en número y caballos[82].

El llanero peleaba, como cualquier fuerza irregular, por el botín que podía tomar y no siempre por ideologías políticas[83], que en muchos casos

81 Estas incursiones en Mérida colocan en entredicho el juicio regionalista que se tiene del jefe llanero, quien no solo luchó en los andes sino en las regiones de Casanare. Su actuación, por tanto, no se limitó entre 1813 y 1820 solo a Barinas y Apure.
82 Páez, *op. cit.*, p. 57.
83 Ejemplo de esto lo leemos en el argumento que dio Pedro Camejo, alias Negro Primero, a Bolívar en 1818. El diálogo fue reproducido por Páez en su autobiografía, tomo I, p. 214: "¿Pero qué le movió a usted a servir en las filas de nuestros enemigos? Miró el negro a los circunstantes como si quiera enrostrarles la indiscreción que habían cometido, y dijo después: —Señor, la codicia. — ¿Cómo así? —preguntó Bolívar—. Yo había notado —continuó

no discernía más allá de la lucha contra el blanco. Eran parte de una sociedad que valoraba mucho a los individuos arrojados ante el peligro del medio que los cubría. La guerra de independencia fue en parte una escuela, una vía para forjar la hombría y el valor frente a sus semejantes; pero también la de ganar ascenso social. Se subordinaban a jefes similares a ellos en carácter y determinación, no extraños a su idiosincrasia[84]. No entendían otra patria que las inmensas sabanas del llano y por caudillo al más denodado y persuasivo de los suyos. Carecían de disciplina y solo seguían por sugestión el mando de líderes populares (Boves, Páez, Zaraza), quienes se caracterizaban por su inclusión social, interpretación propia en la ley y reparto general de bienes.

Páez, conociendo mejor que nadie la forma de vivir y pensar del llanero, pudo lograr en Casanare un efectivo mando personal sobre todos los demás oficiales. Elevó allí su aureola, volviendo a Venezuela más diestro en las guerrillas y con más poder político-militar del que había tenido hasta entonces.

En Casanare sirvió en la caballería del coronel Francisco Olmedilla, barinés que había detentado empleos importantes en su región. El 29 de enero de 1815, después de penosa pero veloz marcha por el Arauca,

---

el negro— que todo el mundo iba a la guerra sin camisa y sin una peseta y volvía después vestido con un uniforme muy bonito y con dinero en el bolsillo. Entonces yo quise ir también a buscar fortuna".

84 Esta actitud Bolívar la reveló con preocupación a Pedro Gual en carta del 24 de mayo de 1821: "Estos no son los que Vds. conocen; son los que Vds. no conocen: hombres que han combatido largo tiempo que se creen muy beneméritos y humillados y miserables, y sin esperanza de coger el fruto de las adquisiciones de su lanza. Son llaneros determinados, ignorantes y que nunca se creen iguales a los otros hombres que saben más o parecen mejor. Yo mismo, que siempre he estado a su cabeza, no sé aún de lo que son capaces. Los trato con una consideración suma; y ni aún esta consideración es bastante para inspirarles la confianza y la franqueza que debe reinar entre camaradas y conciudadanos. Persuádase Ud., Gual que estamos entre un abismo, o más bien sobre un volcán pronto a hacer explosión. Yo temo más la paz que la guerra, y con esto doy a Vd. La idea de todo lo que no digo ni puede decirse". Preocupaba al Libertador qué hacer con los llaneros en tiempos de paz, hombres acostumbrados a la guerra y no a la vida pacífica y ciudadana de la República. Esto explica en parte la lenidad de Bolívar en Venezuela en 1827 y el nombramiento de este como Jefe político y militar del Departamento de Venezuela. Era Páez el único caudillo de raigambre popular que podía controlar a estos hombres en tiempos de paz. Bolívar lo sabía y necesitaba a Páez para mantener la estabilidad de esa parte de Colombia.

buscaron internarse hacia Guasdualito[85] con 1.000 hombres. Las unidades patriotas se conformaron en tres columnas: la primera (400 jinetes) al mando de Páez se apostó a las afueras del pueblo, la segunda se halló sobre un flanco y la tercera en la parte opuesta donde estaba la primera. El lugar quedó así casi rodeado. No obstante, previo al alba, Olmedilla cometió la imprudencia de alertar al enemigo tocando diana y disparando cañones. Los realistas, unos 800 hombres al mando Miguel Briceño Pacheco, formaron una columna para impedir el cerco dentro de la plaza y procedieron atacar las unidades que comandaba Páez:

> La oscuridad de la noche era tan grande que no pudimos ver al enemigo sino cuando rompió el fuego, á quemarropa, sobre uno de los escuadrones que estaba formado frente a la calle por donde aquél se dirigía; así fue que logró romperle, mas no reparó, incauto, que por su flanco izquierdo le quedaba otro escuadrón; pues yo había establecido la formación figurando un martillo, por ser la única que el terreno permitía. Repentinamente fue atacado por la espalda por dicho escuadrón, a la cabeza del cual me encontraba, y en una sola carga fue derrotado completamente, a pesar de todos los muchos esfuerzos del comandante español. Muy pocos escaparon de la muerte o de caer prisioneros; más de 200 muertos y heridos quedaron en el campo, y 28 cayeron prisioneros[86].

Según la relación citada, el enemigo intentó usar la noche para sorprender a los patriotas; no obstante, su plan no concibió todo el dispositivo formado alrededor. Entre la confusión y teniendo como única visión el fuego de los disparos, Páez envolvió a los realistas por la espada, usando la famosa táctica del martillo, la cual consiste en una maniobra de cerco ejecutada por tropas de mucha movilidad que tienen por propósito embestir los flancos y la retaguardia del rival.

El resultado fue la destrucción y dispersión de las unidades monárquicas. Páez persiguió hasta el río Apure a un grupo de oficiales que buscaba unirse con Sebastián de La Calzada en los valles de Cúcuta. Pudo rendirles

85 El combate se realizó en el sitio conocido como Pueblo Viejo, ubicado a tan solo a ocho kilómetros de la población de Guasdualito.
86 Páez, *op. cit.*, p. 59.

y perdonándoles la vida los condujo ante Olmedilla, quien a poco del combate había ordenado la ejecución de los prisioneros y heridos, resultado típico de la guerra exterminadora que se vivía en Venezuela.

La escena dantesca, donde Fernando Figueredo se divertía cortando cabezas, perturbó al joven capitán, quien pronto protestó la actuación ante Olmedilla. Entran aquí varias presunciones sobre el comportamiento tomado, motivado por real desprecio al asesinato sumario o como oportunidad para desprestigiar en favor de sí a sus superiores. Al final, con gran valor y seguro del ascendiente que poseía en la tropa, alcanzó imponerse a Figueredo y salvar los restantes prisioneros que pronto sumaron servicios a la causa:

> Figueredo ni pudo hacer matar un hombre más, ni tampoco hacerme castigar, como lo pretendía, porque conociendo la buena voluntad que por mí tenía la tropa, y lo inicuo del acto que trataba de consumar, fácilmente comprendió que toda se pondría de mi parte y no permitiría ninguna violencia que se quisiese ejecutar en mi persona. Así se salvaron aquellos infelices, condenados al suplicio por el mal corazón de un vándalo, y así consiguió el buen trato hacer amigos a otros tantos enemigos, pues todos ellos se alistaron más tarde en nuestras banderas, siendo después compañeros fieles é inseparables en tantos hechos de armas[87].

El incidente permitió a Páez ganar más respaldo entre los llaneros, los cuales no solo le valoraban por su destreza en batalla sino por haberse impuesto ante Olmedilla y Figueredo, individuos que demostraron bizarría pero escaso liderazgo. En los ejércitos siempre suele haber dos tipos de hombres: los que poco calculan sus actos y aquellos que saben guiar, persuadir y aprovechar las circunstancias.

Tiempo después, Olmedilla, que marchó hacia Cuiloto, abandonó la tropa por desacuerdos con el gobierno de Casanare[88]. Su lugar sería

87 Páez, *op. cit.*, p. 61.

88 Olmedilla encontró que la guerra era causa perdida, decidiendo adentrarse con su familia y un pequeño ejército a vivir con los indios del Meta. Informó de sus planes a Páez para lograr su apoyo y compañía pero aquel le rechazó la oferta; tenía otros planes que no eran los de vivir subordinado en lo recóndito del Casanare. El gobierno, notificado de esta deserción, ordenó a Páez dar con Olmedilla. Cinco días después, fue arrestado y conducido a Pore; allí, por

ocupado por Figueredo quien, no estando poco acostumbrado a la guerra de guerrillas, puso en peligro los cuerpos que comandó: "Dispuso a sus hombres a lo largo de la ribera de Cuiloto e hizo poner los caballos a pastar en una sábana cerca del enemigo. Páez y los otros oficiales que habían sido criados en las llanuras se dieron cuenta en seguida del peligro. El enemigo solo tenía que destacar unos cuantos hombres para que espantasen los caballos, y toda la fuerza patriota quedaba a pie. Ir a pie en los Llanos equivalía a ser reducido a la inmovilidad"[89]. Páez y otros oficiales se quejan ante Figueredo, pero este decidió no dar marcha atrás y amenazó con arrestar a Páez; de inmediato el capitán llanero, el cual se tenía ya por jefe natural del ejército, desenvainó la espada y desafió a todos los que estuvieran dispuesto a apresarlo. No quedó entonces más remedio a Figueredo, teniendo en cuenta la popularidad de Páez entre los soldados, que revocar la orden y darle un salvoconducto para donde quisiera ir. El llanero terminó abandonando el campamento y con él llevándose la mayoría de la tropa. Al llegar a Pore ambos oficiales expusieron sus respectivas relaciones ante el gobierno local. Al final se aprobó la conducta de Páez y se relevó a Figueredo por el coronel Miguel Guerrero.

Para fines de 1815 el coronel español Sebastián de La Calzada procedió invadir desde Barinas los llanos de Casanare, último reducto patriota de la Nueva Granada, con la 5ª división expedicionaria que trajo el general Morillo, compuesta por los batallones 2º de Numancia y Sagunto, cuatro compañías de cazadores, dos escuadrones de caballería y cuatro piezas de artillería; en total 2.210 hombres.

El jefe de la resistencia, Joaquín Ricaurte, procuró cortar sin éxito el avance realista en su marcha por los ríos Lipa, Ele y Casanare. La situación entonces ofreció una segunda alternativa en las llanuras de Chire, donde Ricaurte había colocado sus fuerzas para detener el avance de La Calzada. En la primera línea quedaron dos escuadrones de caballería de 200 hombres cada uno; el primero al mando de Ramón Nonato Pérez y el segundo a cargo de Páez, ambos bajos las ordenes inmediatas del coronel Guerrero. No se conoce el número de infantes que disponía Ricaurte.

---

mediación del llanero, fue indultado. Poco después, cuando los realistas tomaron la provincia en 1816, fue fusilado.

89 R. B. Cunninghame Graham, *José Antonio Páez*, p. 78.

El combate de Chire, realizado el 31 de diciembre de 1815, inició con tiros de artillería realista, ante lo cual, la caballería patriota emprendió un movimiento hacia la derecha. La caballería española cargó entonces contra el escuadrón de Páez sin triunfo, porque el llanero y sus hombres salieron al paso y con la reunión de los jinetes de Nonato Pérez pusieron en fuga a los contrarios, arrollando también el ala izquierda de su infantería. La Calzada debió tomar la retirada no sin antes sufrir bajas sensibles en las unidades de caballería

En este encuentro Páez registró su primera crisis epiléptica, probablemente causada por una excitación del sistema nervioso al momento de entrar a la lid[90]. Como en Carabobo y otras batallas le salvaron la vida sus hombres[91]:

> Creo a propósito hacer aquí mención de un hecho singular, y que ha ejercido influencia en varios actos de la historia de mi vida. Al principio de todo combate, cuando sonaban los primeros tiros, apoderábase de mí una violenta excitación nerviosa que me impelía a lanzarme contra el enemigo para recibir los primeros golpes, lo que habría hecho siempre

90 Páez decía de esta enfermedad: "… un hecho singular, y que ha ejercido influencia en varios actos de la historia de mi vida. Al principio de todo combate, cuando sonaban los primeros tiros, apoderábase de mí una violenta excitación nerviosa que me impelía a lanzarme contra el enemigo para recibir los primeros golpes, lo que habría hecho siempre si mis compañeros, con grandes esfuerzos, no me hubiesen contenido" (Páez, *op. cit.*, tomo I, p. 72). Sin embargo, no especifica síntomas. Hippisley escribe que luego de la acción de Ortiz en 1818. "Fue víctima de un acceso epiléptico y cayó al suelo echando espuma por la boca". O'Leary refiere que: "… la menor contradicción o emoción le producían fuertes convulsiones que le privaban del sentido por el momento y eran seguidas de debilidad física y moral". Llama la atención de que después de la guerra de independencia no hay registros de nuevas crisis. Desde 1821 hasta su muerte en 1873, es decir, 52 años, no hay referencias de otras convulsiones. Según el doctor Gabriel Trompiz se trataba de un vértigo epiléptico y para el doctor Aníbal Latuff en conversación con Polanco Alcántara: "… una hiperproducción, ocasional y momentánea, de insulina, la que de inmediato absorbe toda la glucosa preparada en el organismo para ser procesada por el hígado. Como consecuencia se produce una pérdida de la conciencia y equilibro, que rápidamente pasan por la sola reacción del cuerpo" (Tomás Polanco Alcántara. *José Antonio Páez, Fundador de la República*, p. 125).

91 En Carabobo fue salvado por el oficial de caballería realista Antonio Martínez, nunca supo Páez las causas de aquella resolución. Era Martínez nacido en Venezuela y después de Carabobo se dedicó a levantar guerrillas en el Guárico hasta ser ejecutado en 1822.

> si mis compañeros, con grandes esfuerzos, no me hubiesen contenido. Pues dicho ataque me acometió antes de entrar en el combate de Chire, cuando ya me había adelantado y tenido un encuentro con la descubierta. Mis compañeros, que forcejeaban por sujetarme a la espalda del ejército, tuvieron que dejarme para ir a ocupar sus puestos en las filas, cuando oyeron las primeras descargas de los realistas, y yo, entonces, repuesto de la dolencia, monté a caballo, y advirtiendo el movimiento de flanco de nuestros jinetes, que supuse trataban de huir, corrí hacia ellos, y poniéndome a la cabeza de mi escuadrón, grité sin consultar a nadie: —"Frente y carguen"; movimiento que fue inmediatamente ejecutado. La caballería enemiga, observando el movimiento de flanco de la nuestra, creyó sin duda que huía y cargó; pero inopinadamente le salimos al encuentro y la pusimos en completa fuga[92].

Para fortuna de Páez estos episodios eran infrecuentes y de muy corta duración, dando así la oportunidad a una pronta recuperación para definir los combates. En Carabobo la crisis le sucedió mientras iba en persecución del Valencey, hecho que en medio de la agitación generó confusión entre las filas patriotas. En Chire logró rehacer la caballería a tiempo, atacar por el flanco e irrumpir la retaguardia rival "en busca de Calzada o de algún otro jefe, pues deseaba distinguirme aquel día, matando, si era posible, a alguno de ellos"[93]. Después de la acometida republicana, abrió acoso por varios días hasta las riberas del Casanare[94], incorporando a sus filas al joven Juan José Flores, futuro general y presidente del Ecuador[95].

Con la acción de Chire terminó la actuación militar de Páez en Casanare[96]. La guerra la continuaría en Apure bajo un esquema propio de

---

92 Paéz, *op. cit.*, p. 72.

93 *Idem*.

94 El ejército de La Calzada que había escapado por el camino de Salina de Chita derrotó en su huida al general Urdaneta en Chitagá, logrando así llegar hasta Ocaña.

95 Flores había nacido en Puerto Cabello hacia 1800. En 1814 había sido capturado durante la toma de Valencia por Boves e incorporado al cuerpo de sanidad militar. Se incorporó en 1816 a las unidades de Páez y luchó en aquellos ejércitos hasta 1820 que pasa al mando de Urdaneta.

96 Después del combate de Chire, Ricaurte marchó al pueblo de Morcote y Guerrero, superior de Páez, hacia Guasdualito.

gran éxito para la causa patriota[97]. El año 1816 fue la irrupción de José Antonio Páez como el líder natural y único de los llanos occidentales de Venezuela. Ganó batallas (Palmarito, Mata de la Miel, El Frío, Los Cocos, El Yagual, Palital) que iniciaron su leyenda como guerrero imbatible.

Los triunfos obtenidos en Apure, el magnetismo ejercido sobre los llaneros, incluso en enemigos como Figueredo, y la creencia de tenerle como el comandante más capacitado para la conducción militar en aquellas regiones produjeron, el 16 de septiembre de 1816, su nombramiento como jefe del ejército del Casanare. Este suceso, rodeado de polémica por el papel de Santander en el cargo[98], le hicieron concentrar el mando

97 Páez alegó a Ricaurte la necesidad de permanecer él y sus fuerzas en Guasdualito, pues había prometido a aquellos habitantes dar máxima protección. Ricaurte convino entonces retirarse a Casanare y dejar a Páez en Apure al mando de 500 jinetes. Con esa fuerza inicial comenzó hacer Páez la guerra por cuenta propia en las sabanas meridionales de Barinas.

98 Santander señaló en sus memorias que no fue despojado del mando como jefe del ejército sino que renunció a este puesto. Recordemos que Santander venía con los restos de las huestes patriotas que evacuaron Bogotá el 5 de mayo de 1816, tras la inminente entrada de Morillo a esa ciudad. Al llegar a Casanare y reunirse con Urdaneta, enviado a congregar unidades de caballería para el gobierno de Tunja, el francés Serviez y el coronel Valdés formaron en Arauca una junta para reorganizar la resistencia, siendo la votación la siguiente: Fernando Serrano (presidencia), Francisco Javier Yanes (secretario), Francisco de Paula Santander (jefe del ejército). Inmediato a su nombramiento, acusa Santander *Apuntamientos* p. 6: "… los emigrados de Venezuela hicieron revivieron los celos entre granadinos y venezolanos, que tanto se habían fomentado cuando Bolívar bloqueó a Cartagena en 1815. Se quiso deponerme del mando haciendo rebelar a tres escuadrones, y que yo impedí presentándome con mi espada en la junta de oficiales que estaban disponiendo el modo de verificarlo, y después al frente de dichos escuadrones… Reprimida esta tentativa yo no debía continuar mandando unos hombres propensos a la rebelión, y en un país donde se creía deshonroso que un granadino mandase a venezolanos. Ni otra podía ser la causa de esta creencia, porque hasta entonces no había ocurrido el menor combate contra el enemigo para que se me creyese incapaz de dirigir una operación militar o de llenar mi deber. Renuncié el mando ante el presidente Serrano, me fue aceptada la renuncia, y nombró al comandante José Antonio Páez". La otra visión presentada por Páez da a entender que los llaneros no consideraban a Santander capaz de mandar y hacer frente a los peligros que amenazaban al ejército. Se coloca ajeno a toda conspiración por el poder, alegando que estaba ausente y cumpliendo el encargo de reunir caballos y convencer a Nonato Pérez de unirse a los patriotas. A su llegada el 16 de septiembre de 1816 fue sorprendido por un grupo de oficiales que le propusieron nombrarle jefe, pero no satisfecho con el golpe de mando propuso que solo aceptaba si la asamblea acordaba la renuncia de Santander. Asimismo, aseguró que el propio Santander estuvo de acuerdo con las observaciones de la oficialidad y que apoyaba la decisión de elevarle como jefe militar: "Respondió Santander que él

político-militar de la región: "Colocado Páez al frente de sus tropas decretó la cesación de la autoridad civil creada en Arauca, y declaró que él reunía todo el poder que podía necesitarse en el país: organizó el ejército en brigadas de caballería confiando la primera la 1ª al General Urdaneta, la 2ª a mí y la reserva a Serviez"[99]. Con esta nueva organización militar conformó el ejército que combatió al coronel Francisco López en el Yagual, el 11 de octubre de 1816.

Los días que siguieron después de triunfo en El Yagual se caracterizaron por una serie casi continua de escaramuzas, por la toma de Achaguas y por la aparición del teniente general[100] Pablo Morillo[101] en la provincia

---

tenía la misma convicción y que además se sometería con gusto a mis órdenes siempre que le admitiesen la renuncia que formularia en aquel momento" (*Autobiografía*, tomo I, p. 94). Los detractores de Santander (Laureano Gómez, Fernando González o Camacho Montoya) concluyeron que este episodio inició en aquel su odio hacia Páez, a quien pretendió eliminar con los sucesos de la Cosiata en 1826. Cabe destacar que había un recelo manifiesto entre venezolanos y granadinos que en mucho dificultaba la sujeción militar y generaba poca confianza. Por ejemplo, el propio Santander en 1818 cuando Bolívar le comisiona organizar el ejército de Casanare escribía al coronel Pedro Fortoul, su primo: "Es preciso que nos reunamos en Casanare todos los granadinos para libertar nuestra patria y para abatir el orgullo de estos malandrines follones venezolanos" (José Antonio Páez, *Autobiografía*, tomo I, p. 171). El propio Santander como se expuso afirmaba: "… se creía deshonroso que un granadino mandase a venezolanos". Se suma a la condición de extranjero la de civil, la de hombre de leyes y letras, otra causa para su desconocimiento por hombres de visión muy regional y guerrera.

99 Francisco de Paula Santander, *Apuntamientos para las memorias sobre Colombia y la Nueva Granada*, p. 6.

100 Teniente General en la jerarquía militar española equivale a un rango superior al de General de División e inferior al de General de Ejército en las fuerzas de tierra y aire.

101 Morillo, al igual que Páez, fue un ejemplo de superación. Había nacido en 1775 en Fuentesecas, Provincia de Zamora. A los 15 años huyó de su pueblo natal tras un incidente con el alcalde local. Para no ser perseguido y probar mejor destino se inició como soldado raso en la Armada española. Entre 1794 y 1797 peleó en el sitio de Tolón y en la batalla del Cabo San Vicente; sin embargo, su primera gran batalla fue en Trafalgar a bordo del buque San Idelfonso en calidad de sargento. Fue prisionero de los ingleses tras la derrota sufrida en aquel combate. Durante la invasión napoleónica se incorporó al ejército de tierra, en concreto a los voluntarios de infantería de Llerena como subteniente y luchó en la batalla de Bailén. Inició durante estos años una carrera ascendente, pasando a ser de subteniente a general en el lapso de cuatro años (1808-1812). Fue, también igual a Páez, muy cercano con sus soldados y denodado comandante. Combatió por primera vez como jefe en la batalla de Sampayo, Galicia, contra las fuerzas del mariscal Ney. Pronto fue acogido por el general Castaños y por el propio Lord Wellington, generalísimo de las fuerzas anglo hispanas; con este último

de Barinas al mando de las fuerzas realistas con las que hacía poco había conquistado la Nueva Granada y ahora pretendía hacer lo propio en los llanos, últimos reductos de resistencia patriota.

participó en la decisiva batalla de Vitoria (21 de junio de 1813) que dio fin a la dominación francesa en España. En reconocimiento a su labor en la lucha fue ascendido a mariscal de campo. Con tal prestigio vendría a América en 1815, donde tuvo éxitos iniciales en Cartagena y Margarita. El triunfo alcanzado en La Puerta en unión con la toma de la plaza de Cartagena le permitieron, a aquel hijo de pastores pobres, ingresar a la nobleza española con los títulos de conde de Cartagena y Marqués de La Puerta. Morillo era hombre cruel y respetado por el enemigo. Burlado por Arismendi en Margarita aplicó sin cuartel la guerra de exterminio, si bien sus dotes como militar fueron siempre reconocidas por Bolívar y Páez. Debe añadirse que su dispositivo defensivo sobre la Provincia de Caracas también fue muy efectivo e impenetrable por los patriotas hasta 1821.

CAPÍTULO III

La guerra de Páez en los llanos de Barinas (1816-1820)

El sistema de guerra de Páez y el origen de la guerrilla

Narrar las empresas militares de Páez sin entender el tipo de guerra que aplicó durante este periodo resultaría una explicación a medias del tema. Por eso, antes de tratar los combates y escamaruzas que escenificó en los llanos, es menester explicar qué era la guerra de guerrillas en el tiempo que vivió y que valoración poseía de ella. Páez, tanto en su *Autobiografía* como en las *Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra*[102], presentó la forma ataque que concibió y ejecutó contra el ejército de Pablo Morillo en Apure:

> El sistema de guerra que debían adoptar los patriotas contra esas tropas veteranas, acostumbradas a luchar en territorios análogos a los nuestros, bien disciplinadas, valientes, y, sobre todo, leales a su causa, no debía ser otro que el que los mismos españoles adoptaron en la Península para destruir a sus invasores. En Colombia (Venezuela-Nueva Granada), como en España, el territorio presenta en todas partes defensas naturales, y con sobrada razón el Libertador decía más tarde al Congreso de Bolivia «que la naturaleza salvaje de este continente (la América) expele por sí sola el orden monárquico: los desiertos convidan a la independencia.
> El sistema de guerrillas es y será siempre el que debe adoptarse contra un ejército invasor en países como los nuestros, donde sobra terreno y falta población. Sus bosques, montañas y llanos convidan al hombre á la libertad y le acogen en sus senos, alturas y planicies para protegerle contra la superioridad numérica de los enemigos. En las montañas y bosques

102 Traducidas y comentadas por Páez hacia junio de 1865 en Nueva York. El propósito de esta obra fue para él lo siguiente p. 17: "Confirmar con notas de nuestra propia experiencia en la guerra de independencia de nuestro país las máximas del Capitán del siglo".

> no debe jamás el patriota tomar la ofensiva; pero en las llanuras jamás despreciará la ocasión que se le presente de tomar la iniciativa contra el enemigo y acosarle allí con tesón y brío. A este género de táctica debimos, los americanos, las ventajas que alcanzamos cuando no teníamos aún ejército numeroso y bien organizado. A las disciplinas de las tropas españolas, opusimos el patriotismo y el valor de cada combatiente; a la bayoneta, potente arma dé la infantería española, la formidable lanza manejada por el brazo más formidable del llanero, que con ella, a caballo y a pie, rompía sus cuadros y barría sus batallones; a la superioridad de su artillería, la velocidad de nuestros movimientos, para los que nos ayudaba el noble animal criado en nuestras llanuras. Los llanos se oponían a nuestros invasores con todos los inconvenientes de un desierto, y si entraban en ellos, nosotros conocíamos el secreto de no dejarle ninguna de las ventajas que tenían para nosotros. Los ríos estorbaban la marcha de aquéllos, mientras para nosotros eran pequeño obstáculo, que sabíamos salvar, cruzando sus corrientes con tanta facilidad, como si estuviéramos en el elemento en que nacimos. Todo esto y la esperanza de que los pueblos adquirirían al fin conciencia de la santidad y justicia de la causa que defendíamos, nos hacían tener en poco las formidables fuerzas que pretendían someternos de nuevo al yugo de la dominación española[103].

Lo primero que merece ser referido fue que Páez tomó como ejemplo inmediato la guerra de guerrillas que el pueblo español empleó contra el ejército dominador de Napoleón[104]. Lo segundo es que el concepto

103 Páez, *Autobiografía*, tomo I, pp. 101-102.

104 En Venezuela mucho antes que Páez los indígenas usaban la guerra irregular como forma de lucha. De hecho, durante la Campaña de Coro de 1810 hubo acciones guerrilleras de indígenas y mestizos al servicio de los realistas. Dice en su testimonio el coronel Diego Jalón: "Todos los días de nuestra retirada ha habido obstáculos que vencer; pues aquellos habitantes que huyeron a nuestra marcha a Coro; se nos presentaban armados en las retirada, entre los bosques y quebradas: nos han hechos la guerra con los medios más inauditos, pues hemos encontrado aguas envenenadas, como sucedió en la Cuibita, que por fortuna bebieron antes dos bestias que reventaron al momento, lo que nos avisó de nuestra desgracia" (*Gazeta de Caracas*, nº 14, 8 de enero de 1811). No fueron por tanto Páez ni los demás jefes republicanos entre 1815 y 1820 los inventores de esta forma de lucha. No obstante, estos caudillos fueron los que la aplicaron de forma consecuente y con éxito frente a las unidades regulares de Morillo. Cabe hacer mención que el propio

de guerrilla moderna nació en la lucha peninsular[105], tal como lo señaló Carl Schmitt:

> El punto de partida para nuestras consideraciones en torno al problema del partisano es la guerrilla que hizo el pueblo español contra el ejército de un invasor extranjero en los años 1808 a 1813. Por primera vez en la Historia, el pueblo —un pueblo preburgués, preindustrial y preconvencional— chocó con un ejército regular moderno y bien organizado sobre la base de las experiencias de la revolución francesa. Gracias a este choque se abrieron nuevos espacios de guerra, se desarrollaron nuevas nociones de beligerancia y surgió una nueva teoría de guerra y política… El partisano de la guerrilla española de 1808 fue el primero que se atrevió a luchar irregularmente contra los primeros ejércitos modernos y regulares[106].

El guerrillero o partisano lucha evidentemente de manera irregular, aunque esta concepción depende de la noción que se tenga de guerra regular, encontrándose únicamente su contraste y significado preciso en las modernas formas de organización devenidas de las guerras de la Francia revolucionaria. Este proceso sociopolítico, iniciado a partir de 1789, acabaría con los ejércitos de soldados profesionales y nobles generales de empolvadas pelucas, extendiéndose el servicio militar universal con la noción soldado-ciudadano[107]. La guerra tomaría un cariz popular, donde todo el pueblo teóricamente fuese miembro activo de ella.

Morillo contó con la jefatura de Reyes Vargas de fuerzas irregulares indígenas en el occidente de Venezuela.

105 La palabra guerrilla es de origen español, usada para designar una guerra de acoso llevada por bandas o cuadrillas de hombres frente a tropas regulares.

106 Carl Schmitt, *Teoría del partisano*, p. 11.

107 El termino fue anunciado en 1789 por Dubois-Crancé: "… todo ciudadano debe ser soldado y todo soldado, ciudadano". El 28 de febrero de 1790 la Asamblea Constituyente adoptó una ley con el propósito de abolir la limitación de los cargos en el ejército y hacer accesible cualquier grado o empleo militar a todos los ciudadanos varones de la nación. Se recluta por enrolamiento voluntario y se busca crear un ejército de ciudadanos, donde los hombres defendiesen un ideal y no un rey, y en donde los ascensos fueran por mérito y no por nacimiento o privilegio social. Esta característica fue heredada en la época napoleónica, donde hombres de origen humilde como Michel Ney, Joaquim Murat, o Jacques Lannes alcanzaron altos cargos.

Es cierto que a lo largo de la historia humana en las guerras ha habido reglas y que estas fueron infringidas en momentos concretos. El combate irregular también ha sido una constante[108], pero no fue hasta 1808 que aquel se tornó en un arte trascendental y alterno de lucha frente a la regularidad militar de los Estados modernos: "… para la teoría del partisano en general, hay que tener en cuenta que la fuerza y trascendencia de la irregularidad está determinada por la fuerza e importancia de lo regular que está puesto en trance existencial"[109]. Recordemos que la primera derrota de Napoleón en la Europa continental la sufrió en España[110], reino que pudo ocupar pero no mantener en su poder en parte por la guerra irregular que enfrentó[111]. Bajo el mando de Juan Martin Diez "El Empecinado", Julián Sánchez "El Charro", Juan Díaz Porlier "El Marquesito", Francisco Abad Moreno "El Chaleco", Jerónimo Merino "El Cura" o Gaspar de Jáuregui "'El Pastor", los partisanos españoles salieron a oponerse en defensa de sus tierras y patria al ejército más poderoso del mundo, superior en todos los ámbitos al del propio Morillo en América.

Las guerrillas españolas, y en este aspecto alcanzan similitud con las de nuestra guerra de independencia, comenzaron sus andanzas tras la derrota del ejército regular en el otoño de 1808, es decir, surgieron cuando dejó de existir la fuerza de seguridad y orden del Estado español. En

108 Las tácticas de desgate y ataque sorpresa son antiquísimas: Fabio Quinto Máximo contra Aníbal en las Guerras Púnicas, Viriato contra los romanos en Lusitania o Gonzalo Fernández de Córdoba con los franceses fueron ejemplos de ello. Sin embargo, en España fue la primera vez que todo un pueblo se organizó para luchar de esta forma con éxito contra un ejército regular; asimismo, se le bautizó a esta forma de lucha como guerrilla o *le petit guerre*.

109 Carl Schmitt. *op. cit.*, p. 12.

110 La primera derrota de Napoleón en el campo de batalla en Europa fue en Essling en mayo de 1809 frente a los austriacos. Sin embargo, la primera derrota de los ejércitos napoleónicos, comandados por Pierre Antoine Dupont, fue en Bailén, España, el 19 de julio de 1808. Las dos grandes derrotas de Napoleón fueron las batallas de Leipzig en 1813 que condujo a su abdicación y retiro en Elba y la más célebre de la Waterloo en 1815 que supuso el fin de su carrera militar.

111 Por supuesto, la guerrilla no fue el único factor de la derrota francesa en España. Para 1814 el régimen de Napoleón sufría un severo desgaste. Francia tenía más de 20 años en guerra con los demás reinos de Europa, Napoleón había perdido gran parte de su ejército en Rusia y España demandaba una atención particular del Emperador por ser territorio limítrofe.

el caso de Venezuela, la guerrilla ganaría terreno como forma de lucha con la aniquilación de la república en 1814 y la reconquista peninsular en 1815.

En España las guerrillas fueron grupos organizados en su mayoría por civiles, con más de 20 bandas en todo el reino[112]. Fueron muy eficientes atacando a los franceses por la retaguardia, sobre todo entre sus líneas de comunicación y abastecimiento[113]. La guerra que emprendían era, al igual que la de Páez, de rápidos movimientos, escamaruzas y aprovechamiento al máximo de factor sorpresa, un oficial francés narró: "Cuando llegábamos, ellos desaparecieron, cuando nos marchábamos, ellos aparecieron; estaban en todas partes y en ninguna, y no tenían ningún centro tangible a que atacar"[114]. Por supuesto, las tácticas empleadas entre los partisanos hispanos y las fuerzas llaneras distaban en formas, pero no en esencia. El uso de la caballería fue más común en las partidas de Páez que en las peninsulares de 1808-1813.

Guerrillas de España y Venezuela

Entre las diferencias y semejanzas, hallamos que guerrillero español solía sorprender postas y convoyes franceses habitualmente con hombres a pie, armados y escondidos entre matorrales; condición propia de los salteadores de caminos. El número de partisanos iberos fue mayor que los existentes en Venezuela, territorio este más despoblado pero con más extensión y recursos. La guerrilla fue en ambas latitudes un fenómeno

112 Se estima que 1812 la guerrilla contaba de 38 520 partisanos, divididos en 22 bandas en España, sin contar Portugal, reino invadido y que formó también guerrillas como forma de defensa.

113 La caballería cosaca de Rusia también aplicó similar forma de guerra a la retirada francesa en 1812. Aprovechando la escasa visión por la niebla acosaron constantemente la retaguardia enemiga, impidiendo el avituallamiento de las columnas y aniquilando cualquier unidad que se separase del ejército. El arma típica de los cosacos era la lanza, con la que causaban gran estrago entre soldados famélicos y diezmados por el intenso frío. Sus ataques eran rápidos e inesperados, tomando lo que podían y causando el mayor número de bajas posibles.

114 Citado por John Talbott, *Guerrilla Warface* en: https://www.vqronline.org/guerrilla-warfare (Consultado, 26-09-2022).

rural, sostenido por jefes vinculados a esa estructura social. En España, el campesino tomaba las armas por un sentido de arraigo a la tierra y para proteger sus regiones de la sustracción de víveres. En uno y otro escenario la lucha irregular se tornó una forma de sustento material. Los partisanos peninsulares tomaban de las caravanas asaltadas las armas y cualquier objeto de valor; asimismo, entregaban las cartas capturadas a las autoridades locales a cambio de dinero, siendo esta práctica una actividad habitual y forma expedita de ganar metálico. El desgaste infligido por ambas fuerzas volvió insostenible la ocupación permanente de los ejércitos regulares en sus regiones. Colaboraron y se supeditaron a las fuerzas de sus respectivas causas; el partisano español y portugués a las huestes expedicionarias británicas y el venezolano al ejército libertador. Sus jefes, en muchos casos, serían asimilados dentro de la estructura regular militar y comandantes de unidades más grandes de las que habían manejado[115]. No faltaron aquellos que hicieron vida política activa, participando en las luchas civiles de sus países.

Los guerrilleros nacionales, al igual que los españoles, se valieron de la accidentada geografía para emprender ataques relámpagos sobre unidades frágiles, fuera en número o posición. Actuaban con saña para crear un efecto aterrorizante entre los componentes regulares, si bien, en muchos casos, esta conducta creaba un ánimo de revancha que era pagado por la población civil[116]. No era común en estos grupos la toma de prisioneros por cuanto ello comprometía la rapidez y alimentación de las partidas, aunque también el escenario de guerra sin tregua en ambas latitudes favorecía la ejecución sumaria.

El guerrillero se tornó un ídolo popular, que protegía los campesinos del abuso extranjero, creándose sobre ellos un mito romántico. En Venezuela, la historiografía ha hecho de Páez el mayor titán del llano, siendo su nombre y hazañas las más recordadas de Barinas y Apure durante la guerra. Por otro lado, allende el Atlántico, El Empecinado fue elevado a

115 Páez y El Empecinado fueron ejemplo de ello. Para 1821 el Centauro lideró en Carabobo una división completa, más extensa y heterogénea que las comandas al inició de su carrera. Juan Martín Diez (El Empecinado) estuvo a cargo de los húsares de Guadalajara, fuerza que llegó a contar con 6000 hombres. En 1814 fue ascendido a Mariscal de Campo.

116 El pintor Francisco de Goya, en la serie de dibujos Los Retratos de la Guerra, documentó los excesos de la guerra en España.

la categoría de héroe nacional y hasta obras de teatro se escribieron sobre sus andanzas.

En nuestra guerra de independencia la guerrilla no fue un fenómeno único entre el bando patriota. Las banderas del rey también contaron con partisanos[117] que, tras el abandono del ejército expedicionario, aumentaron sus operaciones en el Alto Llano, Valles del Tuy y de Aragua. Las guerrillas realistas obraron en el Departamento de Venezuela hasta 1831, año en que Dionisio Cisneros, el más icónico de los facciosos, rindió armas ante el propio Páez. Desde 1821 procuraron estas partidas mantener la lealtad a Fernando VII[118]. No obstante, las victorias en Carabobo, Maracaibo y Puerto Cabello que dieron conclusión a la presencia regular española, su restringida proliferación dentro del territorio y el nulo auxilio metropolitano[119] causaron el agotamiento y extinción de las mismas[120].

El éxito de la guerra de guerrillas América y Europa también se debió a la incomprensión de estas por el mundo militar regular. En el siglo XIX solo los oficiales excéntricos como el coronel Le Miere de Corvey prestaron atención a las guerrillas. Los oficiales de Estado Mayor estaban más abocados en planes para la movilización de grandes ejércitos, adaptados a las innovaciones materiales de la Revolución Industrial.

117 Estaban conformadas por indios, pardos y mestizos, la mayoría provenientes del campo e inconformes con la nueva realidad política del país.

118 Había guerrillas realistas que operaban en paralelo con las de Páez en Barinas. En varios episodios de su autobiografía menciona las partidas pro monárquicas del capitán Teodoro Garrido en Apure, del comandante Silva en Guaca o del sacerdote Andrés Torrellas.

119 En 1826 llegó a Venezuela un antiguo comandante de artillería del ejército expedicionario, José Antonio Arizábalo y Orobio. Este hombre pretendía con ayuda de las guerrillas devolver el control del país a la corona. El contexto de crisis político a raíz de La Cosiata favorecía sus planes de reconquista. Entabló contacto con algunos guerrilleros. Sin embargo, el éxito verdadero de la empresa consistía en obtener de Cuba y Puerto Rico los refuerzos militares necesarios. Arizábalo comunicó a La Torre, Capitán General de Puerto Rico, y al de Cuba, Francisco Dionisio Vives, los progresos de la resistencia en Venezuela. José Domingo Díaz, intendente en Puerto Rico, se encargaría de avivar con la prensa las voluntades populares. Arizábalo obtuvo de La Torre credenciales para ejercer la jefatura militar de Su Majestad en el país. Actuó entonces aquel en unión con la guerrilla de los Güires, pero sin los refuerzos ofrecidos y abandonado por los jefes partisanos salió con pasaporte de Venezuela a fines de 1829.

120 Estas guerrillas amenazaban la seguridad en los caminos y el diligente abastecimiento del ejército colombiano, el cual se hallaba luchando en Quito y Perú, así como hasta julio de 1823 en el occidente de Venezuela.

Vale la pena reconocer el trabajo del coronel Le Miere de Corvey, titulado *Des Partisans et Des Corps Irrégulieres* y publicado en 1823. En este texto expresaba:

> Cuando los ejércitos invaden el suelo de la patria, uno debe esperar ser saqueado, arruinado y maltratado si no tiene valor para defenderse.
> Si el ejército nacional es destruido y no se tienen los medios para oponer fuerzas al enemigo, he aquí el caso de formar prontamente guerrillas o cuerpos de guerrilleros; pero cuando se quiere hacer esta guerra con ventaja, hay que empezar por apoderarse de las gargantas de las montañas; también se puede hacer con éxito en campo cubierto, bordeado de desfiladeros, bosques, setos, etc.; pero nunca os aventuréis en terreno llano, especialmente cuando el enemigo tiene mucha caballería; porque, pudiendo desarrollarse allí, tendría gran ventaja sobre vuestras compañías de infantería que, acostumbradas a luchar sólo como tiradores, no podrían oponer resistencia en el llano a los cuerpos regulares.
> El objetivo del cuerpo partisano es tener siempre una fuerza lo suficientemente grande como para inquietar al enemigo, poder llevarlo a donde sea necesario para hostigarlo constantemente, socavarlo poco a poco, impedir sus suministros, destruir sus convoyes, secuestrar estos, tomar sus despachos, interceptar sus comunicaciones y sorprender a todos los hombres aislados que encuentra. Esta guerra bien hecha, dirigida por un líder hábil, inspirará terror en el enemigo. En vano éste ocupará los pueblos, no podrá atravesar los caminos para comunicarse, será asaltado en estos caminos; tendrá que sostener una pelea en cada desfiladero; y ya no podrá sacar un solo coche sin escolta; desgastará sus tropas, no podrá reorganizarse y será destruido poco a poco sin haber experimentado nunca una gran pérdida al mismo tiempo[121].

Para 1816 Venezuela estaba totalmente dominada por los realistas. El ejército patriota fue destruido y sus principales líderes (Bolívar, Mariño, Bermúdez, Piar, Ribas) estaban en el exilio o muertos. La carencia de una fuerza regular republicana dejó a los pocos jefes clandestinos del

121 Le Miere de Corvey, *Des Partisans et Des Corps Irrégulieres*, pp. 97-99.

país (Páez, Zaraza, Monagas, Cedeño) acéfalos[122] y en una situación desventajosa. Sin medios para oponerse abiertamente a Morillo iniciaron organizaciones partisanas que resistían con ímpetu a los cuerpos realistas que incursionaban sobre los llanos de Barcelona, Guárico y Barinas[123]. La guerra entró aquí en una nueva fase; donde los combates a campo abierto, característicos durante los tiempos de Monteverde y Boves, se tornaron en emboscadas que tenían por fin hostigar y mermar al bando contrario:

> Los rebeldes de Venezuela han adoptado el sistema de tener muchas y fuertes guerrillas, las que siguen el plan de las de España, y preveo la reunión de todas luego que se presente un jefe como Bolívar u otro que tenga alguna opinión, y entonces, si creen somos más débiles, obrarán en fuerza. En España se cree vulgarmente de que sólo con cuatro cabezas los que tienen levantado este país; es preciso, Excelentísimo Señor, que no se piense así, por lo menos de las provincias de Venezuela. Allí el clero

---

122 Con la caída de la República en 1814 dejó de existir un Gobierno Central, una cabeza de poder que congregara todos los mandos militares en torno de sí. El propio Páez lo reconoció cuando, en crítica al historiador neogranadino Restrepo, sentenció: "Olvida dicho historiador que en la época a que se refiere no existía ningún Gobierno central, y que la necesidad obligaba a los jefes militares a ejercer esa autoridad independiente, como la ejercieron hasta que volvió Bolívar del extranjero y se nos pidió el reconocimiento de su autoridad como jefe supremo" (*Memorias*, p. 205). Cada jefe guerrillero actuaba por cuenta propia, sin más que su criterio personal. Todas las partidas actuaban autónomamente, sólo compartían el mismo objetivo: derrotar a España, pero también el sobrevivir y de hacerse con algo en el proceso. No podemos ver al guerrillero de forma romántica, movido solo por su celo ferviente a la patria, sino como hombres movidos no solo por una causa sino por la obtención de botines. La guerrilla rural, la que existía en tiempos de la independencia, se conformó también de antiguos bandoleros de caminos. No todo guerrillero era el héroe que la historiografía épica ha creado.

123 Por eso, y no carente de razón, el militar e historiador colombiano Francisco Javier Vergara y Velasco señaló en su obra *1818* (*Guerra de Independencia*), p. 270: "La obra compleja y prolongada de la Independencia no debió su triunfo a un solo genio militar: Piar desapareció antes de poder deslumbrar a los pueblos con sus hazañas; Páez sostuvo con todos la comparación por su arrojo y tenacidad; Sucre no culminó sino al final de la contienda; Santander, como Nariño, no se preocupó por adquirir renombre militar, sin rehuir el sacrificio de su vida en aras de la patria… [hubo] dos grupos de hombres de cariz tan diferente: los soldados por elección y los guerreros por vocación; los Nariños y los Santanderes por una parte, los Páez y los Monagas por otra".

> y todas las clases se dirigen al mismo objeto de la independencia con la ceguera de que trabajan por la gente de color; golpe que ya hubieran logrado si la expedición no se hubiera presentado con tanta oportunidad. Dicha gente es vigorosa, valiente, comen cualquier cosa, no tienen hospitales ni gastan vestido[124]

Encontraba así Morillo una Venezuela apaciguada en las principales ciudades pero encendida en el interior con guerrillas que, si bien no estaban cohesionadas en una sola autoridad, amenazaban con desestabilizar, sino se les combatía a tiempo, el orden monárquico establecido.

Las guerrillas de Barinas

Las guerrillas venezolanas compensaron la inferioridad numérica de sus fuerzas con el uso racional de la naturaleza y la colaboración estrecha de las poblaciones donde operaban.

En el caso de Páez, su plan de guerra consistió en aplicar el desgaste en unión con el arrase, es decir, llevar al enemigo a terrenos favorables para sus emboscadas pero a la vez privarle de la mayor de cantidad de recursos. Esta táctica significó para las tropas de Morillo un deterioro moral y logístico, siendo las deserciones y la pérdida de víveres consecuencias constantes para aquel ejército cuando se internaba en las sabanas de Barinas.

Páez explicaría que en caso de invasión extranjera sobre Venezuela se debía llevar la guerra a lo más recóndito del país, donde el enemigo no pudiera ser abastecido con facilidad y menos socorrido con prontitud:

> Tres son nuestras líneas de defensa contra el invasor, después de oponer la resistencia que se pueda en la orilla del mar. Si nos vemos obligados a abandonar esta posición, retirémonos a los desfiladeros de las montañas donde el europeo no puede dar un paso sin luchar con grandes obstáculos, o a la selva, donde cada hombre práctico vale por muchos de sus adversarios extranjeros. Esta segunda línea es el teatro donde la

124 Morillo al Ministro de Guerra, 7 de marzo de 1815. Antonio Rodríguez Villa. *El teniente general don Pablo Morillo*, tomo I, p. 251.

> caballería desempeñará su importante papel. De nada valdrá contra ellos los caballos que el enemigo haya transportado de su patria, si no han quedado inutilizados completamente al pasar por los terrenos quebrados que forman nuestra primera línea. La tercera está en el inmenso territorio despoblado que forma una gran parte de la República atravesado por grandes ríos y cubierto de selvas impenetrables. Si todo se hubiere perdido, de allí saldrá el venezolano con nuevos recursos a arrollar al enemigo, que ya debe haber perdido gran parte de sus fuerzas al llegar a los límites de la tercera línea. Es casi imposible que el enemigo pueda llegar hasta este punto, y si lo lograse, necesitaría un cordón extensísimo de tropas para cubrir sus comunicaciones e impedir ver cortada su retirada y ser batido en detal por fuerzas inferiores en número.
> Confiado en todo esto, no hay que aventurar nunca batalla campal, sino obligar al enemigo a hacer marchas y contramarchas para disminuir su número, cansarlo, cogerles rezagados y no darle nunca punto de descanso[125].

El avance de numerosos ejércitos sobre terrenos carentes de vías de transporte, llenos de ríos caudalosos, con accidentes topográficos significativos y variaciones climáticas entre templado y ardiente, resulta ser toda una difícil tarea para el despliegue. El traslado de artillería, armamento, infantería hacia una geografía difícil y desconocida ofrecía a los realistas muchos perjuicios. La infantería se tornaba débil en sabanas abiertas y la artillería ineficaz frente a la veloz caballería ligera llanera, más aún en zonas fluviales o pantanosas: "El paso de un río navegable, sin canoas a propósito, de los caños profundos y valles pantanosos, han puesto a dura prueba nuestros valientes e infatigables soldados"[126]. El jefe llanero gustaba mantener al enemigo en constante marcha, introducirlo a espacios recónditos para alejarlos de sus zonas de abastecimiento y lograr hostigarlos así con más ímpetu. La consecuencia inmediata era que las unidades del ejército expedicionario flaqueaban a causa de la sed, el hambre, la fatiga y la desesperación por no poder desplegarse en combate campal. Las referencias de estos estragos, que unidos a las enfermedades

---

125 Páez, *op. cit.*, tomo I, p. 16.
126 Morillo al Ministro de Guerra, 1 de abril de 1817. Antonio Rodríguez Villa, *op. cit.*, tomo III, documento 620 p. 368.

y hostilidad de la naturaleza mermaban a los realistas, son amplias. Por ejemplo, Pablo Morillo recordó:

> Los talentos militares más notables y aún la superioridad de las fuerzas se convierten la mayor parte del tiempo en inútiles si el enemigo rehúsa el combate y se dispersa en los inmensos valles en que encuentra muchos caballos y todo lo que puede bastar para sus necesidades. En tal estado de cosas, las maniobras más sabias quedan necesariamente paralizadas y cuando el Ejército se agota a fuerza de marchas y contramarchas, el enemigo cae sobre ella de improviso con la inmensa ventaja de encontrar los hombres y los caballos cognados de fatiga. Es preciso haber nacido en el país y conocerlo muy bien para lograr soportar los sufrimientos de toda especie que presenta un suelo tan ingrato…
>
> Muchos hombres habrían caído víctimas de la sed y la fatiga, si los jefes y los oficiales, animados de un celo digno de elogios, no hubieran cedido a menudo sus caballos, a desgraciados que permanecían en los caminos, expuestos a todos los furores de un enemigo bárbaro. Sin embargo, a pesar de todos los cuidados y los sacrificios imaginables, padecimos el dolor de ver morir a varios soldados de agotamiento y de calor, forzados a abandonar muchos, por incapacidad de soportar el menor movimiento[127].

El inglés Richard Vowell confirmó y complementó tal narración cuando anotó:

> El plan de Páez consistía en traer a las tropas españolas al centro de los llanos y allí fatigarlas y hostilizarlas mediante repetidas alarmas y ataques simulados.
>
> Y este plan podía ejecutarlo maravillosamente, porque su ejército no se veía embarazado con bagajes ni ningún género de impedimento; siempre estaba dispuesto a avanzar o retirarse a la primera orden, mientras que los realistas no podían dar un paso sin trabajo, obligados a marchar entre hierbas altas y tupidas por terrenos fangosos. Carecían también de canoas para atravesar las caletas que entrecortan los llanos.

---

127 Pablo Morillo. *Memorias*, pp. 185 y 198.

> Resultó de esta diferencia de condiciones entre los dos ejércitos, que la caballería de Morillo era tan poco capaz de obligar a Páez a entablar un combate, que no se atrevía a abandonar su campamento, ni para hacer forraje, sin ser protegido por los batallones de infantería… Así, Páez no levantaba nunca un campo, sino cuando el ejército español se encontraba a pocos pasos de él; hacía entonces galopar a sus tropas una o dos horas; luego, ordenaba el alto, mientras tanto, las tropas del enemigo le perseguían lentamente, hostilizadas en su marcha por los destacamentos de caballería que las rondaban sin cesar, y aprovechaban todas las ocasiones para apoderarse de los rezagados[128].

Llama la atención que para este tipo de lucha la parquedad material del llanero, vista sólo como significado de penuria, fuese un atributo capital para la maniobrabilidad en combate. La agilidad, en medios tan cálidos y extensos, dependía de una menor carga indumentaria[129]. La privación, al menos para la conflagración, daba a los guerrilleros una celeridad de movimientos que los realistas no poseían, pues estos obedecían a una logística lejana y sin diligencia a la hora de suplirles.

Guerrillas dispersas

Vale referir que Páez dispersaba las fuerzas entre sus más allegados comandantes: Guillermo Iribarren, Francisco Aramendi, Fernando Figueredo, Juan Galea, Genaro Vásquez, entre otros. Estos jefes tomaban pequeñas partidas a su mando, de 30 o 40 hombres, para reclutar hombres, asaltar convoyes realistas, aplicar el abigeato, tomar caballos silvestres y eliminar pequeñas columnas. Páez refirió, por ejemplo, que en 1817:

---

128 Richard Vowell, *Campañas y cruceros*, p. 83.

129 Sobre este punto, señaló Morillo lo siguiente: "Atravesamos valles ardientes y el soldado sucumbía bajo el peso de los víveres y de las municiones que estaba obligado a llevar" (*Memorias*, p. 198.). La falta de peso en el llanero, que a lo sumo cargaba su larga lanza, era una ventaja esencial para la velocidad que requería la guerra de movimientos. El peso cargado por los realistas no solo contribuía a una fatiga pronta sino a dejarlos relegados a merced de las huestes de Páez.

> Dividí también mis fuerzas para que fuesen a operar sobre la Provincia de Barinas en distintas direcciones: á Casanare envié al capitán Juan Galea, con su compañía, para que hiciera discrecionalmente la guerra en la provincia, y reclutando toda la gente que pudiera, formase con otras guerrillas allí existentes un cuerpo respetable… De las fuerzas que destiné operar por diversos puntos fue una guerrilla al mando del capitán Correa y después al del comandante Hipólito Cuevas, para que se apoderaran del Distrito de Río Negro, en Guayana, lo cual se consiguió con ochenta hombres que hicieron prisioneros a los realistas que guarnecían aquellos puntos (…) Las partidas sueltas que envié a operar en aquella provincia (Barinas) obtuvieron los mismos resultados que nos proponíamos de reclutar gente y hacernos con todos los caballos, aun los entonces inútiles, para que el enemigo no se aprovechara luego de ellos. A fines de Marzo recogí en el cuartel general las partidas sueltas y las que obraban en la Provincia de Barinas.[130]

Muchas emboscadas eran preparadas por estas personas de confianza, miembros de la Guardia de Honor[131] de Páez. Sin embargo, la historiografía, embriagada por los grandes nombres militares de la independencia, poca difusión les ha hecho. La acción de Banco Largo (20 de abril de 1817), donde Páez tomó los elementos para formar el primer cuerpo de infantería de su ejército, fue librada por Guillermo Iribarren[132]:

> El enemigo pasó el Apure, y como tenía interés en ocupar las dos orillas de este río, se atrincheró con una compañía de infantería en el pueblo de Banco Largo. Sabedor de esto, envié al capitán Guillermo Iribarren para que con su compañía atacara las trincheras del enemigo. Ocultando su marcha por los matorrales, se presentó Iribarren inesperadamente

130 Páez, *op. cit.*, pp. 126- 128.

131 Cuerpo formado por los mejores jinetes del ejército de Apure, seleccionados por el propio Páez. Se estima su número en 200 hombres.

132 Juan Guillermo Iribarren (1797-1827). Natural de Araure e incorporado al ejército patriota en 1814. En 1815 conoció a Páez en Casanare y luchó con este en Apure entre 1816 y 1820. Siguió a sus órdenes en Carabobo y Puerto Cabello (1821-1823). Fue nombrado por Bolívar comandante general del cuarto distrito militar de Venezuela en 1824. No participó en La Cosiata y fue nombrado general de brigada en 1827.

> delante del enemigo, y asaltaron sus tropas las trincheras sin haberse disparado más que un solo tiro, que hirió mortalmente al valiente sargento Roso González. En premio de su conducta en aquella ocasión, di á Iribarren un escudo de oro con el lema "Arrojo asombroso"[133].

La consecuencia de este triunfo permitió el contacto del ejército patriota con las poblaciones de Barinas. Los realistas derrotados pasaron a Nutrias y poco tiempo después Páez sorprendía en el pueblo de San Antonio, distante a una legua del río Apure, una columna de 200 infantes con el aliciente de dar recompensas a quienes tomaran los fusiles del enemigo.

Ataques sorpresa

El ataque sorpresa nocturno fue otra táctica efectiva y de gran impacto emocional para los realistas. Pernoctar a la intemperie resultaba muy inseguro para la vida de los soldados y para la protección misma de abastecimientos. Páez ordenaba rodear con sigilo los campamentos enemigos, aprovechándose de la oscuridad y la hierba alta de la sabana. Atacaba, al igual que las partidas españolas, la retaguardia para tomar consigo los víveres y causar el mayor número de bajas entre la confusión. Los realistas, incapaces de identificar a los guerrilleros, terminaban lanceados y en pánico caían en fuga desordenada; esto los tornaba un blanco aún más fácil de batir. Vowell comentó:

> Cuando los realistas hacían alto durante la noche, Páez hacía lo propio y ordenaba encender hogueras por toda la línea de su campo. Ocurría a menudo que, poco antes de medianoche, sus tropas montaban a caballo, guardando el más profundo silencio, a excepción de un destacamento que se quedaba al cuidado de las hogueras y para gritar, de vez en cuando, según la costumbre: "¡centinela, alerta!" como si todo el ejército se encontrase en el campo. Páez hacía entonces un largo circuito para contornear el campamento enemigo, lo que le era fácil a causa de la altura

133 Páez, *op. cit.*, p. 128.

> de la hierba y porque Morillo no se aventuraba a tener avanzadas alejadas del grueso ejército.
> Antes de amanecer, Páez caía sobre la retaguardia del ejército realista, donde originaba un gran desorden y se llevaba una parte de los bagajes antes de que aquel hubiese tenido tiempo de volver de su sorpresa. Desaparecía luego con rapidez del rayo, ordenando a sus tropas que se separasen en pequeños grupos, cada uno de los cuales tomaba una dirección distinta; pero todos se reunían pronto en un lugar alejado, que Morillo no descubría, sino después de varios días de pesquisas[134].

Estas operaciones inesperadas en unión a los elementos de la naturaleza terminaban minando la presencia del ejército expedicionario en Barinas. Eran las irrupciones relámpago de Páez, las lluvias, los insectos, los animales de río, el calor, la privación de comida, la fatiga, la escasez de recursos y el desconocimiento de la geografía local y sus gentes lo que hacía inviable la ocupación efectiva de tan vasta región.

Las emboscadas se hicieron más frecuentes a partir de 1818, tiempo en que Páez se hizo más conocido y su caballería más numerosa. De noche, a orillas de los ríos, en caseríos, durante las marchas, en cualquier momento, podían ser los realistas hostigados. Un ejemplo de ello, lo narró el oficial español Rafael Sevilla:

> Ya íbamos pasando por delante del pueblo (Apurito), cuando distinguimos por entre la maleza varios sombreros de hombres y no pocas bocas de fusiles, que esperaban únicamente que nos pusiéramos en frente para echarnos una rociada de plomo.
> Yo iba delante con mi piragua. Acto continuo mandé disparar el esmeril de proa. Nos contestaron con una descarga, y unos 25 o 30 insurgentes se lanzaron a la playa como en actitud de abordar la capitana, cuyo gallardete había quedado hecho trizas.
> Las mujeres y chiquillos aplaudían a los rebeldes y se mofaban de nosotros desde el cerro, y la brisa nos traía sus risotadas, creyéndonos sin duda ya caídos en la emboscada[135].

---

134 Richard Vowell, *Campañas y Cruceros*, pp. 83-84.
135 Rafael Sevilla. *Memorias de un oficial del ejército español*, p. 154.

Otro caso fue en el pueblo de Las Chozas, luego de la derrota en Mucuritas, "donde trató Páez de sorprendernos entrando por las calles con gran golpe de caballería; pero a los disparos que hicimos desde las casas, huyó a galope sin detenerse un punto"[136]. Por otro lado, el inglés William Giles Kingston señaló en su obra:

> Páez siempre se mostró como el más infatigable de enemigo de los españoles. Durante semanas y meses enteros siguió los pasos de Morillo, hostigándolo incesantemente y, a cada oportunidad, internándose de noche en su campamento, por lo regular con no más de ciento cincuenta o doscientos hombres, degollaba a todo lo que encontraba a su paso y lograba retirarse siempre sin la mayor pérdida. Cuando los realistas estaban fatigados tras un inclemente día de marcha, también solía ahuyentarles todo el ganado y las mulas de carga, dejándolos con frecuencia sin provisiones[137].

Peculiar ataque por lo creativo del mismo fue el realizado en febrero de 1819, cuando Morillo con su gran fuerza se adentraba sobre Apure y así en la trampa del propio Páez. Una noche, ya radicados los realistas, preparó cuatro caballos, les ató cueros secos en la cola y los hizo correr sobre el campamento enemigo. El asombro y la carrera de los animales en plena oscuridad hicieron creer que venía al combate una fuerte unidad de caballería: "… varios cuerpos rompieron el fuego, cundió el desorden por todas partes, y nuestros caballos hicieron más estrago en su impetuosa carrera que los 2.000 bueyes que Aníbal lanzó sobre el campamento romano. Al día siguiente no pudieron los españoles ponerse en marcha, y dos o tres días perdieron en organizarse"[138]. Después de este incidente tan inusual, Morillo salió en busca de Páez por el río Arauca. Hubo una serie de enfrentamientos menores donde el jefe realista Morales fue atacado y perdió un escuadrón destinado a tomar ganado. Siguió Morillo entonces avanzando, confiado en su superioridad, hasta el Congrial de Cunaviche,

136 *Ibidem*, p. 152.
137 W.H. G Kingston, *The Young llanero. A story of war and wildlife in Venezuela*, citado por Edgardo Mondolfi, Páez visto por los ingleses, p. 156.
138 Páez, *op. cit.*, pp. 175-176.

cerca del desierto de Caribén, allí decidió no marchar, pues en tal sitio no podría hacerse de recursos. Retrocedió y repasó el Arauca con destino Achaguas, donde estableció su cuartel. Sin embargo, en su contramarcha fue intensamente hostigado por Páez: "En la retirada le seguía yo con mis ochocientos hombres, molestándoles sin cesar con guerrillas por el frente, los flancos y la retaguardia. Diariamente le hacíamos prisioneros, y sobre todo se le impedía recoger con facilidad ganados para racionarse"[139]. Poco después el comandante Juan Gómez, subalterno de Páez, obró con guerrillas sobre San Fernando y Guasimal, en este lugar derrotó al realista Palomo cuando tomaba víveres para abastecer la plaza de San Fernando. La privación de recursos al enemigo fue fundamental para el triunfo, pues Morillo no podría sostener por mucho tiempo tan numerosa fuerza[140].

El uso correcto de la caballería en guerra irregular fue el método militar más eficiente de Páez en los llanos durante la guerra, pues no solo sorprendía al rival sino limitaba cualquier estrategia prestablecida sobre la zona, diseñadas sobre el ataque convencional: "Varias veces he marchado contra él y al instante se pone en fuga con los recursos que para ello tiene"[141], "Al cuarto día en que emprendí mi movimiento, aquel rebelde (Páez) se puso en fuga y jamás esperó un nuevo choque"[142]. Esto retrasaba los planes realistas de conquista y daba a Páez la posibilidad de usar el factor natural en su favor, pues con la llegada de las lluvias o la proliferación de enfermedades el enemigo debía desistir.

El hambre y la enfermedad

El hambre, otro flagelo constante en las tropas del rey, era producida no solo por el saboteo a los convoyes sino al retiro que hizo Páez de todo

139 *Ibidem*, p. 177.

140 Durante el encuentro con Bolívar en 1820 el jefe realista aseguró contar para 1819 con siete mil hombres en todo el país.

141 Morillo al Ministro de Guerra, 22 de diciembre de 1817, Antonio Rodríguez Villa. *El teniente general don Pablo Morillo*. Documento 660. Tomo III, p. 479.

142 Morillo al Ministro de Guerra, 1 de abril de 1817, Antonio Rodríguez Villa. El teniente general don Pablo Morillo. Documento 620. Tomo III, p. 365.

el ganado hacia el interior del llano. La dieta del enemigo quedó entonces reducida a carne de buey, pues el pan, la sal[143], y demás provisiones solían parar a manos de los irregulares. Cuando la carne comenzaba a escasear, los recursos no llegaban y el pánico cundía en los campamentos, recurrían los realistas a cazar chigüires o sacrificar los caballos para alimentase con sus muslos.

La carestía frecuente en el bando monárquico fue narrada por Morillo:

> Muchos hombres habrían caído víctimas de la sed y la fatiga, si los jefes y los oficiales, animados de un celo digno de elogios, no hubieran cedido a menudo sus caballos, a desgraciados que permanecían en los caminos, expuestos a todos los furores de un enemigo bárbaro. Sin embargo, a pesar de todos los cuidados y los sacrificios imaginables, padecimos el dolor de ver morir a varios soldados de agotamiento y de calor, forzados a abandonar muchos, por incapacidad de soportar el menor movimiento[144].

Los heridos y enfermos, como refiere el general español, eran en casos extremos desamparados. En tan extensas comarcas, sin posibilidad de establecer hospitales[145], sin medicinas y con los poblados cercanos a varias leguas, los faltos de salud acababan limitando cualquier avance rápido del ejército. Sin poder andar resultaban ineficientes a la guerra y agentes de contagio para el resto del ejército. Era enviados a la retaguardia con

143 La sal también era escasa y muy costosa en el llano. Su consumo cuando nulo era muy limitado entre aquella población.
144 Morillo, Memorias, p. 198. El propio general además afirmaría: "El soldado, entretanto, viviendo en la miseria y arrostrando las fatigas de la campaña, destruye su salud y no puede resistir al escaso alimento a que se ve reducido, pues siendo éste desde hace muchos meses de solo carne tiene que buscarla y alcanzar el ganado con mucho trabajo" (Morillo al Ministro de Guerra, 7 de mayo de 1817, Antonio Rodríguez Villa, *op. cit.*, tomo III, p. 383). Páez y los llaneros no desperdiciaban esta desesperación por comida y salían a hostigar las bandas realistas encargadas de la recolección.
145 Sobre esto escribiría Morillo a Salvador de Moxó, Capitán General de Venezuela: "Me veo precisado a tener que manifestarle que no se ha hecho acopio de víveres, sino que de todo se carece y ni aun se han encontrado los principios de un pequeño hospital" (Morillo a Moxó, 2 de febrero de 1817 en Antonio Rodríguez Villa. *Teniente General Don Pablo Morillo*. Documento 597. Tomo III, p. 265). En cuanto a Páez este menciona armar un hospital provisorio en el hato de El Yagual tras el combate, el cual también ocupó con emigrados.

el objetivo, si no morían en el trayecto, de ser dejados en algún pueblo próximo. Algunos desertaban para evitar exponer de nuevo la vida ante una causa de dudoso triunfo. Los cuerpos de los españoles y criollos de la costa no estaban habituados a las exigencias del medio: "El país estaba infestado de insurgentes, y yo no tenía más que enfermos que oponerles, y muchos de ellos se iban desertando a medida que se ponían buenos"[146]. La penuria reinaba por doquier.

Las enfermedades que más azotaban a la tropa realista o patriota eran: el tabardillo, cuyo vector es el piojo; la malaria, causada por el mosquito anofeles; disentería y demás males bacterianos que atacan el intestino[147]: "[Los soldados] Han padecido los males de una plaga inmensa de mosquitos y garrapatas y de millones de insectos enemigos del hombre, que parece ha colocado la providencia en aquellas apartadas regiones que jamás pueden ser habitadas"[148]. La precariedad sanitaria de los soldados y el agua contaminada contribuían a la proliferación de estas dolencias. El legionario Vowell escribía que: "… el agua que en general beberíamos entonces era de color verdoso, llena de insectos y a veces conteniendo cuerpos de caballos y otros animales. Añádanse a esto que los toros y los mulos que acompañan al ejército se echan al estanque al mismo tiempo que los soldados, y cuando se calma su sed se tumban y se revuelvan allí"[149]. La sed extrema impulsaba sin miramientos a beber el agua contaminada, la cual representaba un peligro constante de epidemia general dentro de las unidades.

Asimismo, Páez empeoraba los recursos con la inutilización de aguas con animales muertos, el incendio de las sabanas y el sacrificio del ganado

---

146 Rafael Sevilla, *op. cit.*, p. 124.

147 Bolívar durante su estancia en Apure sufrió de carbuncos o ántrax, enfermedad virulenta y contagiosa, frecuente en el ganado y que puede ser trasmitida al hombre. Es causada por una bacteria *Bacillus anthracis*. Los síntomas son ulceras cutáneas, fiebre, dolor de cabeza y muscular, tos, picazón y dificultad para respirar. Desde San Fernando, en carta al general Cedeño, el 5 de mayo de 1818, señaló: "Mis carbuncos van mejor. Uno de ellos se ha reventado y pronto podré montar a caballo, aunque me ha dejado una llaga que yo dudo pueda curarse en tres ni cuatro días. Sin embargo, estoy pronto a marchar aunque sea en hamaca si hay la menor novedad".

148 Morillo al Ministro de Guerra, 1 de abril de 1817 en Antonio Rodríguez Villa. *Teniente General Don Pablo Morillo*. Documento 620. Tomo III, p. 368.

149 Vowell, *op. cit.*, p. 88.

que no podía transportar. Todo esto, sumado a ataques limitados, escaramuzas, golpes de manos, y cambios violentos de temperatura en el medio ambiente contribuyeron a disminuir la voluntad del enemigo.

Caballería e infantería

Páez sabía del poder psicológico que infundía con sus jinetes sobre los realistas, quienes provenientes de España o de las costas de Venezuela, poco conocimiento tenían del llanero y sus destrezas con los equinos y la lanza:

> La infantería siempre teme y debe temer en extremo a la caballería su más terrible enemigo: el caballo y el hombre son dos contra uno. La vista de una nube de caballería ataca los nervios como el aspecto y los rugidos de un león, y está probada la grandísima ventaja en la guerra, de saber infundir temor al enemigo. Por numerosa que sea la caballería nunca sobra en terrenos planos.
>
> Si en los primeros encuentros parciales obtiene ventajas la caballería, sucede con frecuencia que el terror se comunica a los demás cuerpos; y por lo mismo debe atacar con tesón y brío.
>
> Mucho, muchísimo partido puede sacarse de la caballería si sólo se compone de hombres que, o por los hábitos de su infancia, o por un continuo ejercicio, están acostumbrados a hacer uso del caballo como de un instrumento inteligente[150].

En esta máxima, Páez exponía la magnitud que la caballería, bien empleada[151], podía ejercer sobre el enemigo. El líder llanero además daba

150 Citado por Héctor Bencomo Barrios, *Páez y el arte de la guerra*, p. 148. El caballo era el más fiel compañero del llanero, solía ser la especie viviente con la que más compartía su vida. Era el hombre del llano quien sacaba al equino de su estado salvaje, domesticándolo y haciéndole parte de su propia existencia. Adiestraba al animal a sus propias necesidades laborales o guerreras, conociéndolo como nadie. Víctor Hugo, a decir de Ramón Páez, definió aquella compenetración entre hombre y animal con estas palabras: "Él no combate sino a caballo, formando una sola cosa con el bruto; vive, comercia, compra y vende a caballo; come, bebe, duerme y sueña siempre a caballo".

151 Vale mencionar que los realistas no tenían sus equinos en óptimas condiciones, Vowell

importancia vital al conocimiento de las unidades contrarias, pues no podía concebir ningún plan de guerra sin antes saber a cabalidad con cuantas unidades a caballo disponía el ejército invasor. Por supuesto, la caballería, "alma del ejército" a decir de Páez, tenía una capacidad de maniobra limitada. En terreno inestable o estrecho su efectividad resultaba nula. La historia ofrece abundantes ejemplos de ello: la batalla de Agincourt en 1415 entre Francia e Inglaterra, donde la caballería pesada gala, atrapada en el fango y limitada por un campo angosto, fue totalmente destruida por los arqueros ingleses; en la guerra de independencia americana hallamos que en la batalla de Pichincha el general Sucre no pudo disponer de esta arma por lo quebrado del terreno, a diferencia de la acción anterior en Tapi; en San Mateo, hacia 1814, las cargas realistas de Boves fueron ineficaces ante las fortificaciones de los defensores.

Los jinetes de Páez se caracterizaron por montar "en pelo", es decir, sin ensilladura, controlando el animal con la mano izquierda en las crines y la pierna izquierda sobre el cuerpo del equino. Con la mano derecha llevaban una lanza de tres metros de largo, hecha con madera de albarico, con punta afilada o de metal. La extremidad derecha del jinete estaba lo más elevada posible para poder apoyar con su tobillo el extremo no agudo de la lanza. De esta manera, al correr el caballo, la lanza llevaba una fuerza adicional que unida a su extensión le hacía mortífera.

La lanza fue el arma más extendida entre los llaneros por su fácil fabricación, así como por tener su origen en las garrochas[152]. El cuchillo, usado durante las faenas ganaderas, y en menor medida la espada[153] y

refirió: "Los caballos, que estaba acostumbrados a comer maíz y extremos de cañas, se debilitaban de día en día, por no poder nutrirse sino de la hierba ordinaria de las llanuras" (*Campañas y cruceros*, p. 83). Esto significa que la caballería de Morillo no rendía a máxima capacidad durante las campañas en Barinas. Sus animales enfermos y débiles ralentizaban la marcha de las unidades, haciéndolas más vulnerables.

152 Ramón Páez en *Escenas rústicas en Sur América*, p. 57 señalaba la importancia de la lanza para el llanero y como arma misma durante la independencia: "… la lanza, arma formidable entre sus manos, habituadas como están al manejo constante de la garrocha con la que guían al ganado. Como elemento de guerra, la lanza es famosa en el país habiendo prestado a la causa de la Independencia el más efectivo servicio, rechazando los ataques de las sanguinarias hordas de España contra los 'Rebeldes' de Colombia".

153 Según el propio Ramón Páez la espada del llanero se diferenciaba poco de la usada por los españoles en el medioevo. La hoja de esta arma era de dos filos y la empañadura en forma

el trabuco eran las instrumentos de combate del hombre rústico de las sabanas colombo-venezolanas, siendo tan vitales para el llanero que: "… más fácilmente se privaría de una casa, o de un corral, que de una de estas cosas"[154]. Asimismo, tomaban poco en cuenta hacer su guerra con infantería, así como con armas de fuego más elaboradas (pistolas, carabinas, cañones), escasas aquellas entre las huestes paecistas[155]. El general Francisco de Paula Santander en sus *Apuntamientos históricos* recordaba:

> Durante la campaña de los Llanos, de 1816 a 1818, se hacía la guerra a los españoles con caballería y muy poca infantería. La movilidad del arma de caballería, la facilidad de atravesar a nado los ríos y caños crecidos, y el conocimiento práctico del territorio, la abundancia de ganados, que era el único alimento de las tropas, la carencia de hospitales, de parques y provisiones, daban a las tropas independientes ventajas muy considerables sobre los españoles. Los caballos y el ganado se tomaban dónde estaban, sin cuenta alguna y como bienes comunes; el que tenía vestido, lo usaba; el que no, montaba desnudo su caballo con la esperanza de adquirir un vestido en el primer encuentro con el enemigo. Habituados los llaneros a vivir con carne sola, y robustecerse sufriendo la lluvia, no temían la falta de otros alimentos ni el crudo invierno de aquel territorio. Nadadores por hábito, ningún río los detenía en sus marchas; valerosos por complexión, ningún riesgo les intimaba. De aquí puede inferirse que los oficiales, soldados emigrados que no eran llaneros, pasaron trabajos y privaciones apenas concebibles. El reclutamiento se hacía siempre general de toda persona capaz de tomar un arma; nadie estaba exceptuado. Así fue que en los combates de Yagual y de Mucuritas tenían su lanza los abogados, los eclesiásticos y toda persona que podía usarla. Hasta el año de 1818, todos estaban forzados a vivir y marchar reunidos: militares y

---

de ancha copa invertida.

154 Ramón Páez. *Escenas rústicas en Sur América.* p. 57. Llama la atención que solían decorar sus armas bajo la creencia de que así serían más letales y tendrían en ellas una genuina herramienta de protección. La decoración era esencialmente religiosa: cruces en espadas y puñales, refiere Ramón Páez, y rosarios y Agnus Dei tejidos en los trabucos, arma esta empleada sobre todo para la defensa.

155 Eran costosas, siendo comúnmente su posesión con el robo o el intercambio.

> emigrados, hombres, mujeres, viejos y niños, todos se alimentaban de una misma manera, con carne asada y sin sal, y todos iban descalzos[156].

Es cierto que en 1817 Páez organizó, con un grupo de prisioneros tomados en Banco Largo, el cuerpo de infantes *Bravos de Páez*, el cual en 1819 pasó a llamarse *Vencedor de Boyacá*. Este cuerpo tuvo un actuar reducido a contiendas específicas durante la Campaña del Centro. Páez dejaba así el uso de la infantería a casos muy concretos[157], sin darle un protagonismo principal, pues el terreno y el tipo de guerra que emprendía no lo permitía: "Aunque era soldado de caballería por excelencia, comprendía cabalmente la necesidad de una infantería para atacar una plaza y para hacer oposición a la infantería traída por Morillo, veterana de las guerras napoleónicas de España"[158].

En 1818, cuando conoció a Bolívar en Cañafístola, había organizado este batallón con algunos cientos de individuos, provenientes de muchos lugares y venidos, como la mayoría de sus jinetes, del lado monárquico:

> Bolívar se admiraba, no tanto de que hubiera formado ese ejército, sino de que hubiese logrado conservarlo en buen estado y disciplina, pues en su mayor parte se componía de los mismos individuos que, a las órdenes de Yáñez y Boves, habían sido el azote de los patriotas. En efecto, ¿quién creyó jamás que aquellos hombres, por algunos escritores calificados de salvajes, acostumbrados a venerar el nombre del rey como el de una divinidad, pudieran jamás decidirse a abandonar la causa que llamaban

156 Citado por Páez, *op. cit.*, p. 130. Las privaciones para los extranjeros fueron notorias. Los legionarios británicos y los propios españoles escribieron las penurias que atravesaron en tan inclementes climas, fauna amenazadora y guerra tan bárbara.
157 De hecho, ante la escasez de infantería, el Libertador le recomienda usarla como cazadores a caballo y a los húsares tomar fusiles cuando las circunstancias lo exijan: "Con este método logra Ud. dos cosas, asegurar su infantería en las marchas y en retirada; y al mismo tiempo los llaneros tomarán más afición al fusil, no teniendo que marchar a pie. En el momento de echar la infantería a pie, debe haber siempre un piquete de lanceros para tomar los caballos, para custodiarlos y ponerlos en el lugar más conveniente. Cada lancero puede cuidar ocho caballos encadenando las riendas de unos en otros como se usa entre los dragones cuando se desmontan" (Bolívar a Páez, Angostura 29 de septiembre de 1818. Archivo Libertador, documento 3.307).
158 R.B. Cunninghame Graham, *José Antonio Páez*, p. 145.

> santa para seguir la de la patria, nombre que para ellos no tenía significación alguna? ¿Quién creyó entonces que fuera posible hacer comprender a hombres que despreciaban a los que no podían competir con ellos en la fuerza bruta, que había otra superior a ésta, a la cual era preciso someterse? Sin embargo, por encima de todos estos inconvenientes, yo logré atraérmelos; conseguí que sufrieran, contentos y sumisos, todas las miserias, molestias y escaseces de la guerra, inspirándoles al mismo tiempo amor a la gloria, respeto a las vidas y propiedades y veneración al nombre de la patria[159].

Sin embargo, las plazas a pie no fueron numerosas en Apure, tanto que Bolívar debió enviar unidades de su Guardia para nutrirlas en número y disciplina. En 1819 se unieron a estas componentes reclutas de la Nueva Granada y efectivos de la Legión Británica, teniendo estos últimos el propósito principal del adiestramiento militar. Los *Bravos de Apure* contaron con varios instructores como el general Carlos Castelli, oficiales ingleses y en 1818 tuvo por jefe al general José Antonio Anzoátegui[160], quien los movilizaría hasta la Nueva Granada y les haría combatir en la definitiva jornada de Boyacá, el 7 de agosto.

En 1820 había formado Páez en Achaguas cuatro batallones de infantería más con 1500 reclutas de Guasdualito al mando del coronel Justo Briceño y emigrados de la Nueva Granada. Ese año se pasó reuniendo hombres, disciplinado su ejército, empotrerando caballos, enviando armas y almacenando reses. Aquí entra el Páez logístico que será tratado más adelante. La infantería de Apure fue más un elemento de campaña

---

159 Páez, *op. cit.*, p. 165.

160 El joven Anzoátegui convivió casi un año con Páez, por quien tenía gran admiración: "… él ha conseguido ya grandes ventajas en esta parte, y no dudó logrará el fin, por las dos grandes cualidades que reúne que son ser amado y temido" (*Memorias del General O´Leary*, Vol. IX, p. 429.) Bolívar le comunica el nombramiento en oficio del 21 de octubre de 1818: "El señor General Anzoátegui marcha con mi Guardia a incorporarse con el ejército del mando de V.S. He nombrado a dicho señor General, Comandante General de toda la infantería del ejército al mando de V.S. Aunque por ordenanza corresponde al señor General Anzoátegui suplir las enfermedades y ausencias de V.S. he tenido a bien, para evitar dudas, nombrarle segundo Jefe del ejército del mando de V.S.". Con habilidad, respetaba Bolívar la jerarquía de Páez y evitaba con ello una futura rebelión de este.

que de guerrilla. Fueron plazas ofrecidas a Bolívar durante sus incursiones sobre el Guárico (1818), Bogotá (1819) y Carabobo (1821), pero no cuerpos privilegiados para la guerra en los llanos.

Guerra de desgaste e inexperiencia realista

Otro punto a considerar, fue que la guerra de desgaste sobre los realistas implicó restarles la iniciativa de ataque: "En las montañas y bosques no debe jamás el patriota tomar la ofensiva; pero en las llanuras jamás desapreciará la ocasión que se le presente de tomar la iniciativa contra el enemigo y acosarle allí con tesón y brío"[161]. El mejor ejemplo para ilustrar esta sentencia paecista fue durante la incursión realista de 1817. En esa ocasión, Páez, a 50 leguas de Guasdualito, destacó una columna de caballería con intención de observar los movimientos enemigos y atraerlos hacia las sabanas del Hato del Frío para enfrentar batalla. Su plan consistía en derrotar la caballería realista, incendiar la llanura y hacerles abandonar sus municiones, obligándole también pasar a la defensiva.

El 28 de enero de 1817 en las sabanas de Mucuritas, actual Edo. Apure, Páez ejecutó el designio expuesto. Hizo un desplazamiento oblicuo para colocarse a favor del viento: "… hasta ponernos en barlovento, porque en los llanos, y principalmente en el de Apure, es peligroso el sotavento, sobre todo para la infantería por el polvo, el humo de la pólvora, el viento y más que nada, el fuego de la paja que muchas veces se inflama con los tacos, lo cual debe tener muy en cuenta el jefe de un ejército"[162], evitaba con ello el efecto enceguecedor del polvo y del humo sobre sí. Ganada esta posición, formó sus 1.100 jinetes en tres líneas: la primera comandada por Nonato Pérez y Antonio Rangel; la segunda al mando de Rafael Rosales y Doroteo Hurtado, y la tercera, en reserva, bajo el mando de Cruz Carillo. Ocupó ambas alas de Miguel de La Torre, quien confiado en su superioridad (1.500 infantes y 800 jinetes) abrió los primeros fuegos, pero líder llanero ordenó cargar y dividir a media distancia en derecha e izquierda la primera línea, atacando así ambos flancos de la

161 Héctor Bencomo Barrios, *op. cit.*, p. 155.
162 Páez, Máximas comentadas de Napoleón, p. 153.

caballería española. Páez había informado a los suyos para que, al ser rechazados, perpetraran un repliegue de aparente derrota. En este punto debían *volver caras* cuando notaran que la segunda línea entraba en escena contra la retaguardia realista, sorprendiéndola completamente, pues estarían persiguiendo a los supuestos vencidos.

La operación fue realizada sin contratiempos y La Torre quedó casi sin caballería, solo retuvo 200 húsares. De esta manera, Páez consiguió alejar la caballería de la infantería española, dejando aquella última endeble y sin ningún tipo de apoyo. Llegados a este momento de confusión unos 50 llaneros, preparados con antelación, incendiaron la sabana para envolver en fuego y humo la infantería realista. Casi estuvo Páez de lograr con éxito todo su plan, pero la existencia de una cañada de agua próxima permitió que los infantes monárquicos escaparan de perecer quemados.

El resultado de la acción de Mucuritas y demás éxitos de armas de Páez en Apure fueron producto de una carencia entre la oficialidad española del denominado Golpe de Ojo (Coup d'œil)[163]. Este concepto era definido como la capacidad para discernir con agilidad las posibilidades que un territorio pudiera brindar o no a determinado ejército. Folard sostuvo que tal facultad: "… es un don de Dios y no puede ser adquirido; pero si esta ciencia (militar) no lo perfecciona, sólo se pueden ver las cosas de manera imperfecta y tiniebla, que no es suficiente en estos asuntos (de guerra) en los que es importante tener un ojo claro… Es cualidad de un gran General ver por encima de un campo de batalla y tomar en primera instancia las ventajas y desventajas mismo"[164]. La Torre en Mucuritas confió en el número de su ejército no en la posición dentro del terreno. En las Queseras del Medio, Morillo cometió un error similar que Páez, artista del engaño, aprovechó para batir con un vuelvas caras toda su caballería. Asimismo, Páez, quien siempre supo medir las potencialidades del territorio, llevó la lucha a los lugares más propicios. Presentaba batalla cuando lo consideraba necesario y no cuando el enemigo deseaba, jugando de esta manera con el aguante del rival, el cual marchaba días y semanas en su búsqueda mientras agotaba los recursos que traía consigo.

163 Termino atribuido al francés Jean Charles de Folard y empleado Federico II de Prusia en sus "Instrucciones Especiales" de 1753.
164 Jean Charles de Folard, *Nouvelles decouvertes sur la guerre*, p. 369.

La inexperiencia realista fue aceptada por el propio biógrafo de Morillo:

> A la derecha del Apure obtuvo Páez en tiempos anteriores algunas ventajas de consideración, debidas no a su pericia y valor, sino a la inexperiencia y descuido de los jefes a quienes venció. Los malcontentos, los pusilánimes, los que carecían de facultades parta apreciar el mérito de las maniobras y el valor de la disciplina creían por entonces ser una desgracia inevitable que las tropas osasen pisar aquel terreno, y profetizaban funestos resultados de la campaña[165].

Recordemos, a pesar del menosprecio señalado por el español Rodríguez Villa, que los oficiales españoles enfrentados a Páez durante esos años (Sebastián de la Calzada, Miguel La Torre y Pablo Morillo) ni conocían a plenitud tan inmensa región ni lograron ganar la empatía del pueblo[166]. Para contrarrestar tal hostilidad, que lejos de beneficiar mermaba la manutención realista, Morillo decidió implantar en 1819 una política de perdón y clemencia: "Nada se economizó —recordaba— en el empeño de brindarles confianza; todos fueron tratados como hermanos desgraciados y buscamos hacerles olvidar los infortunios pasados… Dediqué todos mis cuidados a mejorar la suerte de tantos inocentes que habían caído víctimas de la revolución"[167]. Sin embargo, poco alcance tuvo ese propósito conciliador. El pueblo llanero estaba resuelto a todos los sacrificios en aras de la libertad: "Los habitantes de las llanuras se creían seguros en el lado derecho del Apure y no dudaban de la victoria, si las tropas del Rey osaban presentarse"[168]. Esta sentencia sería corroborada con la quema voluntaria de San Fernando el propio año 19. Este episodio representa una de las mayores abnegaciones sucedidas durante la guerra en Barinas.

165 Antonio Rodríguez Villa. *El teniente general Don Pablo Morillo*, tomo II, p. 53.
166 La antipatía hacia los españoles se tornó más fuerte por la represión y las contribuciones ostentosas realizadas a la población civil.
167 Pablo Morillo. *Memorias*, pp. 278-279.
168 *Ibidem*, p. 263.

Apoyo popular

A inicios de 1819, tuvo Páez conocimiento de que Morillo, con una fuerza de 6.000 hombres, pretendía invadir Apure[169]. El ejército que tenía era inferior en número pero muy importante por su eficiente labor en mantener esos parajes para la República. Ante esta circunstancia optó por internarse sabana adentro, hasta el desierto de Caribén, próximo al Orinoco, y aplicar la guerra de movimientos (marchas y contramarchas)[170]. En ese deliberar en San Fernando, donde Páez tenía su Cuartel General, los habitantes acordaron por unanimidad incendiar todas las casas y recursos del poblado para no dejar nada a los realistas:

> Ejecutóse así aquella sublime resolución al presentarse el ejército español en la ribera izquierda del río [Apure] (…) Morillo, al divisar el incendio, no pudo menos que confesar la imposibilidad de someter a gente de tal calibre. El hecho prueba otra vez que el ciudadano que se interesa en el triunfo de la causa por la cual se bate el soldado, no se detiene en sacrificios de ningún linaje, cuando estos ayudan al buen éxito de la causa[171].

El apoyo popular dado a Páez fue respuesta no solo a su carisma y éxito militar sino a la protección que podía ofrecer a las gentes afectadas por

---

169 Morillo emprendió esta campaña, a decir suyo, esperando que los rebeldes, motivados por los reclutas ingleses, realizaran una campaña similar a la de 1818: "Yo me lisonjeaba que Bolívar y Páez, animados con sus ingleses, se presentarían como agresores, y que, llevando adelante las tentativas del año pasado, viniesen a esta parte del llano; pero mientras se incorporaban las divisiones, a principios de Enero en el campamento de Chorrerón sobre la Portuguesa , ya empezaron a ceder el terreno, abandonando los pueblos de San Jaime y Camaguán. Nuestros primeros pasos fueron la ocupación de San Fernando, que también abandonó el enemigo después de quemarlo, y yo creí no pasar muy adelante sin encontrarme con él. Pero en vano se le persiguió hasta los desiertos del Arauca" (Morillo al Ministro de Guerra, 12 de mayo de 1819. Antonio Rodríguez Villa, *op. cit.*, tomo I, p. 3.

170 Esta acción de Páez puede verse también como una Operación Retrograda (acción organizada y realizada hacia la retaguardia enemiga o para alejarse de este. En dichas operaciones se suele abandonar el control del terreno, cediéndolo al contrario en busca de escenarios más propicios. Se emprende de forma voluntaria o en respuesta forzada por los movimientos del contrario).

171 Páez, *op. cit.*, p. 175.

la guerra. En la vastedad de la llanura, donde la ley la ejerce el más fuerte, poca seguridad lograba ofrecer los ejércitos de Morillo, diezmados, acosados y progresivamente desmoralizados por las guerrillas a caballo. En estas condiciones, solo Páez, conocedor efectivo de la región, garantizaba la salvaguarda mínima. El británico Richard Vowell narró esta relación:

> … pensó con el paternal cuidado de un jefe, en proveer a la seguridad de las familias de aquellos que estaban con él en el ejército, pues pudo adivinar fácilmente, por el hecho de que los españoles hubieran quemado ya el hato de Merecure y dos o tres más, no distantes de allí, que Morillo tenía la resolución de penetrar a sangre y fuego por todos los lugares accesibles de los Llanos; por consiguiente dio órdenes a uno o más individuos pertenecientes a cada granja, escogiéndolos él mismo, porque conocía personalmente a cada sujeto de su guardia, para que saliesen en el acto, rumbo a sus respectivos hatos, con el propósito de ayudar a los acianos, mujeres y niños en su fuga a un sitio remoto de las sabanas que había sido escogido como el refugio más seguro para los emigrados[172].

Otro momento de unión entre el pueblo y el ejército de Apure fue en Achaguas hacia fines de 1818, después de haber tomado Páez la plaza de San Fernando. El propio Vowell narró como testigo:

> Páez no descuidaba nada para que nos fuese grata y cómoda nuestra estancia en Achaguas. Recuerdo, entre otras atenciones suyas, que puso exclusivamente a nuestra disposición un hato.
> Siempre que podía procurarse aguardiente, no dejaba de dar un gran baile a toda la población y él bailaba con asiduidad desde la primera contradanza hasta la última. Las damas de Achaguas le disputaron por el mayor bailarín de Barinas. Otra vez, hacía entrar una colección de caballos salvajes en la plaza, sembrada de césped muy suave, y mandaba a los oficiales y soldados de su guardia que los domasen[173].

172 Richard Vowell, *Sabanas de Barinas*, p. 35. Este hecho ocurrió en 1817, año en que Morillo desde la doblegada Nueva Granada llega al Apure.

173 Richard Vowell, *Campañas y cruceros*, p. 68. Páez y sus hombres pasaron en Achaguas la estación de lluvias de 1818. Los entrenamientos buscaban mantener a la tropa ocupada,

El igualitarismo practicado por Páez en los campamentos era extensible a las familias de sus soldados. Esta particularidad hizo más íntima la relación entre el caudillo y la población. Los subordinados tenían certeza del amparo a sus familias y del respeto hacia ellos. Era un vínculo de unión más allá de lo militar, pues los arrojados jinetes iban acompañados de sus familias; el propio Páez viajó de Mérida a Pore con su familia, y contó con la presencia de sus dos hijos legítimos (Manuel Antonio y Hermenegildo) durante la guerra[174].

Páez era un dadivoso que no solo protegía la prosapia de sus hombres sino que los apreciaba por su valor personal. Fue, a fin de cuentas, un personaje afable, valiente y desprendido con los que le rodearon. Su carácter imprimió la lealtad de los llaneros, cautivó a los legionarios extranjeros e impresionó a los connacionales[175].

La población no solo abastecía a las partidas sino fungían como sus ojos y oídos, delatando los movimientos del enemigo[176], a pesar de que no faltaron excesos y abusos de los republicanos hacia los lugareños[177].

---

distraída, pues largos periodos de inercia suelen crear peligros dentro de un ejército.

174 Los emigrados eran conducidos con la protección de la caballería hasta Cunaviche, sitio remoto donde los realistas no atacarían. Eran la mayoría mujeres, niños, hombres enfermos o ancianos no aptos para la guerra. Según Vowell estas personas: "… habían construido ranchos bajo los árboles…algunas se ocupaban en ordeñar; mientras que otras que tuvieron grandes morteros de madera y con pesados majaderos; o bien cocían arepas en anchos platos de tierra" (Vowell, *Sabanas de Barinas*, p. 54). Estas personas también tributaban recursos a las fuerzas de Páez, de hecho, la mayoría de las reses de aquella fuerza se hallaba en Cunaviche, lejos del enemigo y en compañía de los emigrados.

175 No obstante, la afabilidad de Páez no era sinónimo de laxitud en su carácter, el inglés Cowe señalaba: "No tiene leyes escritas para gobernarlos y por si solo los reprime o castiga. Cuando alguno comete una falta grave Páez lo invita a una especie de duelo, y esta invitación puede decirse que es una orden, ya que si el invitado no acudiera sus otros compañeros lo arrojarían del cuerpo por cobarde. Páez acrecienta su prestigio al castigar a sus subalternos de esta forma". (Citado por Edgardo Mondolfi Gudat, *Páez visto por los ingleses*, p. 139). De esta manera, José Antonio Páez era amo y señor de su ejército, él ponía las reglas y el cómo mantener el orden dentro de los campamentos.

176 No faltaron desertores en las filas realistas que informaban a Páez los movimientos contrarios. Este apoyo hizo que en casi todas las operaciones los llaneros marcharan muy cerca de las fuerzas reales, vigilando cada paso que daban.

177 Un caso de esto fue el del coronel Nonato Pérez sobre las poblaciones de Guasdualito y Arauca, donde saqueó y hostigó a sus moradores en 1818. Otro episodio registrado por Páez

En el caso de Páez, el uso de informantes y espías fue clave para diseñar la táctica idónea con que sorprender a sus contrarios. Relata que previo al encuentro en La Cruz en 1819:

> El 17 continué mi marcha por el camino que conduce al pueblo de la Cruz, que, según mis guías, era el mejor para reunir las guerrillas que obraban en aquellos contornos. Después de una marcha de tres días consecutivos, sin hallar en ningún paraje provisiones para nuestras tropas y ni aun sitio seco donde descansar, acampamos el 19 por la noche a una legua de dicho lugar, y allí me informaron mis espías de que una columna de 350 infantes y algunos carabineros, al mando del teniente coronel Duran, acababa de tomar posesión del pueblo con el doble objeto de batir las guerrillas, continuar operando en aquellos contornos, quemar el pueblo, destruir las plantaciones y llevar prisioneros a los habitantes a Nutrias[178].

Estos informantes, espías y guías eran paisanos, gentes comprometidas con la causa o deseosa de dinero[179]. El inglés Vowell relata el caso de unos maromeros ambulantes que durante una presentación en el campamento de Páez en 1819 dieron importante información sobre los movimientos realistas de Morillo próximos a Cunaviche:

> Páez llamó a solas al maromero principal que se acercó a él con todas las *zalamerías* y visajes de su oficio e interrogándolo, supo que acababa de

fue el cometida por algunas partidas de caballería enviadas por él para acosar a los realistas en el mismo 1818: “Algunas de estas partidas, abusando de la libertad que se les había dado de obrar a discreción contra el enemigo, y sobre todo las que recorrían la Provincia de Barinas, y los llanos de San Carlos, cometieron demasías contra los ciudadanos pacíficos, y por tanto me vi obligado a mandar que se retirasen a Apure. Algunas que habían sacado buen fruto de las vandálicas correrías, las repitieron sin mi consentimiento, y me vi en el caso de publicar una orden general que amenazaba, con pena de vida, a los que sin mi permiso, pasaran al territorio enemigo” (Páez, *op. cit.*, tomo I, p. 169).

178 Páez, *op. cit.*, p. 193.

179 Morillo careció de tan estrechos e importantes aliados. El legionario Vowell cuando mencionó la incursión realista de 1819 expresó: “El general español continuó avanzando en busca de Bolívar, al que creía en las sabanas. Cierto es que no tenía ningún medio de procurarse informes sobre los movimientos del ejército patriota porque era casi imposible que operarse un espía en un país en donde se conocía a todo individuo” (Mondolfi Gudat, *op. cit.*, p. 110).

> llegar del campamento de Morillo donde había trabajado. El *chinganero* [cirquero], que bajo su apariencia superficial ocultaba mucha malicia, le informó que los españoles habían avanzado hasta situarse a dos días de marcha del refugio de los emigrados, pero que no parecían dispuestos a internarse en los ignotos médanos de Cunaviche. También dio las primeras noticias relativas a la suerte fatal que cupo a los soldados heridos que quedaron en el campo después de la escaramuza nocturna en las cercanías de Cañafístola[180].

Estas personas, dedicadas al negocio del entretenimiento, eran consideradas neutrales y por tanto tenían acceso sin distingo a cualquier campamento sea realista o republicano. Dicha condición pues le daba un privilegiado papel como portavoces de las acciones o planes enemigos. Vowell no refiere si le fue dado un pago extra aquel maromero por su información, solo que obtuvo el permiso de Páez para presentarse con sus compañeros en el campamento llanero, donde recogieron contribuciones por las acrobacias ofrecidas.

La colaboración prestada fue muy valiosa para el éxito de las guerrillas en Apure; un cuerpo irregular tiene muy pocas probabilidades de éxito si no es socorrido por la población. Toda fuerza en armas necesita comer, vestir, andar e información sobre los planes enemigos para un mejor actuar de la sorpresa; sin la cooperación popular la tarea abastecedora y delatora se torna difícil y la guerrilla queda comprometida a desaparecer. La mejor muestra de lo referido fue la guerrilla del Che Guevara en Bolivia[181].

---

180 Richard Vowell. *Las sabanas de Barinas*, p. 114.

181 Uno de los biógrafos más autorizado en el Che, el norteamericano Jon Lee Anderson, escribió al respecto: "En verdad, el Che y sus hombres estaban librados exclusivamente a sus propios medios. El enemigo estaba avisado, sus fuerzas estaban divididas y en fuga; no tenía respaldo de Cuba o de las ciudades bolivianas ni el apoyo de los campesinos. Las cosas difícilmente podían estar peor" (Jon Lee Anderson, *Che Guevara, una vida revolucionaria*, p. 669). La situación fue tan crítica que enfermos, debilitados, faltos de vitaminas y muy hambrientos debieron comer sus mulas.

CAPÍTULO IV

Páez y la logística

Estrategia, táctica y logística

Para ahondar mejor la logística de Páez durante su estadía en los llanos de Barinas se torna menester explicar, a breves líneas, los conceptos de estrategia, táctica y logística. Términos que se han venido empleando a lo largo de la presente monografía y que son necesarios exponer para una mejor comprensión de la guerra, la cual no consistía simplemente en dar batalla, pues se trata de complejo engranaje entre estos tres elementos. El combate es el medio más importante para doblegar al enemigo, pero no siempre el único y menos el más idóneo cuando se carece de tales fundamentos (estrategia, táctica, logística).

Ahora bien, qué es la estrategia, la táctica y la logística. En términos simples, la estrategia es la movilización de los ejércitos en la guerra, la táctica es como hacerlo en el campo de batalla y la logística el sostén de ambas: "Los ejércitos —escribía Napoleón— marchan sobre sus estómagos". La estrategia traza plan o planes para ganar la guerra, la táctica el cómo derrotar a un enemigo en el terreno, romper sus líneas en batalla, superar su artillería, ganar mejor posición, atacar con caballería primero o no, apostar infantería en los flancos o no, etc. La estrategia, en cambio, el cómo derrotar al contrario el menor tiempo, desgaste y bajas posibles. El estratega organiza campañas, operaciones, el táctico solo piensa en cómo actuar en el terreno, en hacer un buen desempeño en aquel bajo las leyes de la guerra. La estrategia concibe y prepara la guerra, la táctica el modo de vencer en determinados escenarios dentro del conflicto. En resumen, la estrategia es la forma en cómo se gana y la táctica la manera de conseguirlo. Pongamos en el ajedrez un ejemplo. Para el jugador de ajedrez la estrategia se traza tras evaluar y estudiar el juego del rival, así como un general lo hace al valorar los recursos, fortalezas y debilidades

del contrario. De ese estudio concibe un plan, una estrategia, para vencer, las piezas que debe mover en determinados momentos del juego. La táctica sería la forma en cómo movería las piezas en cada posición.

La guerra de independencia venezolana muestra ejemplos más claros. El general Sucre era estratega y táctico[182]. Podía planificar una campaña, como lo hizo en Ecuador y Perú; organizar batallas, cuestión demostrada en las faldas del Pichincha o en la pampa de Ayacucho, y ser además un buen militar logístico. Podía decirse, sin menoscabar a los demás generales de Bolívar, que Sucre fue el más completo de todo el ejército colombiano. Páez, por otro lado, era un conductor de caballería y no de infantería como Sucre. Era un general táctico, podía mover con gran eficiencia sus fuerzas en batalla (Queseras del Medio, Mata de la Miel, El Yagual, Mucuritas) pero no era tan brillante al momento de concebir campañas, operaciones de gran magnitud, si bien trazó un plan

182 Piar también entraría como estratega si bien su carrera militar fue limitada con su fusilamiento. La campaña de Guayana en 1817 fue idea suya y fue él quien dio en esa provincia el importante triunfo de San Félix, el cual dejó a los realistas sin más fuerzas que en Angostura y los castillos de Guayana. En carta a Bolívar el 19 de enero de 1817, Piar le solicitó permiso para obrar allí: "Las ventajas que nos ofrece esta Provincia libre son incalculables. Los inmensos caudales de los españoles en ella nos proporcionaran los medios para adquirir de los extranjeros elementos militares: su situación nos da un asilo seguro, y la moral pura de sus habitantes, no corrompidos todavía, nos permite la organización de un ejército fuerte y valeroso, capaz de libertar la Republica si V.E. viene a Guayana. Todos estos recursos, manejados por su sabia dirección adquirirán un nuevo mérito y producirán efectos más grandes. Los enemigos internos y externos temblarán: los pueblos concebirán esperanzas de ver restablecida la libertad, al contemplar nuestra situación militar; y todos los negocios tomarán un paso firme y regular". (*Memorias del General O'Leary*, tomo XV, p. 129). Al propio Páez le confesó el 28 de noviembre de 1816: "Ya habría pasado con mi ejército a unirme a ustedes si la importancia y necesidad de ocupar Guayana y el haber dado principio a mis operaciones no me lo impidieran. Guayana es la llave de los llanos, es la fortaleza de Venezuela". (José Félix Blanco y Ramón Azpurúa. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo V, p. 581). Debe señalarse que la relación entre Páez y Piar no fue del todo armoniosa. El 15 de febrero de 1817 desde Upata le responde Piar que no había podido enviar el armamento que pedía el llanero por las circunstancias de la campaña que emprendía. Más adelante le dice que su situación ha cambiado y que puede entregar cuatro mil cartuchos con Cedeño. No obstante, llama la atención de esta carta la acusación que le hace a Páez: "Parece que V.E., lejos de aspirar a que se le auxilie, no ha pretendido sino turbar nuestra buena armonía". Todo indica que Páez le hizo una serie de reclamos en una carta del 1º de febrero, documento que lamentablemente no he podido hallar.

ambicioso que nunca llegó a ejecutar por el propio devenir del conflicto en 1820. Por tanto, no era un estratega cabal sino un táctico, como lo fueron Anzoátegui, Bermúdez, Arismendi o Ribas. En el caso de Bolívar, su eficiencia como militar fue probada en las campañas de 1813 y 1819. En la táctica, su eficacia fue menor. Sus derrotas en 1814, 1816, 1818 lo corroboran, si bien ganó batallas cruciales como Boyacá y Carabobo.

Debe aclararse que la batalla es parte de la estrategia. El estratega elige la guerra y la forma de hacerla, por tanto, la escogencia de donde luchar. Napoleón, que era estratega y táctico, era quien seleccionaba el terreno, aplicando la estrategia de atacar por separado los ejércitos enemigos, pero además sabía mover sus fuerzas en el terreno, envolver al contrario desde los flancos. En pocas palabras, la estrategia concibe el cómo ganar (tomar una ciudad, envolver un ejército, dejar al rival sin recursos, etc.) y la táctica ejecutar las maniobras necesarias a fin de ese propósito en el escenario mismo. Se trata del empleo adecuado y oportuno de las tropas, de acuerdo a sus capacidades y características del terreno.

En 1812, Napoleón concibe la estrategia de tomar Moscú para llevar su imperio hasta los cofines de Europa. Para lograrlo, movilizó la mayoría del ejército francés, unos 500 mil soldados, la propaganda, las finanzas, los aliados, todas las fuerzas del Estado en definitiva. Era una estrategia de conquista. Los rusos aplicaron otra de resistencia, de conservación. Kutuzov hizo usó del invierno y de la quema de tierras. Napoleón pudo, no sin sufrir grandes pérdidas en Borodino, arribar a Moscú. Sin embargo, la estrategia rusa venció. La capital fue quemada y el invierno terminó de aniquilar a los franceses, cuyos suministros fueron cortados. El general zarista volcó los recursos del país para conservar la integridad nacional, esto forma parte también de la estrategia, la cual en este caso fue la aplicación de una operación retrograda de engaño, tal como lo haría, en menor escala, el general Páez en 1819.

La logística también tiene un papel relevante. El coronel uruguayo José Luis Ramagli explicó: “De nada vale un bello plan de operaciones, un excelente dispositivo adecuado a las precisiones del mismo y tropas bien instruidas, capaces de cumplir adecuadamente sus misiones, si no se asegura en forma conveniente el apoyo logístico de la operación durante todo el tiempo que ella demande y si dicho apoyo no posee las

condiciones de flexibilidad indispensable para adaptarse a la evolución de la maniobra"[183]. Es decir, toda estrategia militar que no contemple la logística está condenada a pura teoría. Desplazar un ejército implica alimentar miles de estómagos, transportar una cantidad similar de armas y municiones, médicos y técnicos.

Una tropa carente de eficiente sistema logístico es proclive a la rebelión y deserción. El hambre, las epidemias y falta de munición son tan peligrosas en los campamentos como las derrotas en batallas. Para obtener esto el Estado tiene que activar su poderío humano y financiero. Por ejemplo, veamos que durante le Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos y la Unión Soviética, las mujeres, ancianos e incluso púberes trabajaron en fábricas para agilizar la producción de municiones. Las finanzas fueron invertidas en la compra de millones de raciones para los soldados y combustible para las máquinas, en el caso de los norteamericanos. Asimismo, la producción, masiva de tanques y aviones tornó la producción de ambas naciones en economías de guerra.

La logística también examina otros aspectos importantes como la preparación con antelación de los materiales imprescindibles a la marcha de cualquier ejército; el fortalecer diversas áreas para el facilitar de las operaciones militares; mandar y supervisar el traslado de los parques, equipos, víveres, hospitales de campaña, etc.; cuidar de que los recursos no caigan en manos enemigas; armar campamentos en lugares seguros y procurar su permanencia; establecer una base o almacén general del ejército. Como puede apreciarse la logística es más que tareas de simple dotación de recursos, pues contempla el mantenimiento óptimo de las fuerzas y su movilización coordinada. La logística es el motor del ejército, pues sin salida continua y pertinente de abastecimiento quedan comprometidas las fuerzas de combate y, por tanto, su éxito en la guerra.

En suma, la estrategia es la concepción, la planificación de cómo hacer la guerra para ganar o conservar un territorio; la táctica, la ejecución de maniobras para vencer al contrario en el escenario de lucha; la logística, el motor, el combustible que hace posible el despliegue de las fuerzas armadas en las más óptimas condiciones.

183 José Luis Ramagli. *Estrategia, nociones elementales*, p. 189.

La logística de Páez

Páez demostró tener buena capacidad de organización en Barinas. La historiografía solo se ha ocupado de las proezas y batallas que ejecutó durante el periodo estudiado. Poco se habla de la disposición del ejército de Apure, de la movilización del ganado y captación de recursos: "Nunca perdí de vista, como punto de interés vital para el país, la conservación de las crías de ganado: contraje todo mi celo y dicté además órdenes eficaces para que no se extinguieran"[184], cuestión que ejecutó desde el momento mismo de iniciar como jefe la guerra a los realistas.

El biógrafo Cunninghame Graham afirmaba que después del incendio voluntario de San Fernando en 1819: "Páez se vio en la necesidad de organizar la vida y las ocupaciones cotidianas de varios miles de fugitivos en el refugio remoto y desierto que habían encontrado en las riberas del Orinoco. Su primer cuidado era el de proveerles del sustento diario, en este caso la carne"[185]. Esto de por significó una ardua labor planificadora para Páez y su ejército. Movilizar el ganado para alimentar a miles de personas implicaba andar por los terrenos más peligrosos, aquellos donde el realista no se aproximaría. Las reses eran conducidas cerca del lago Cunaviche, refugio selvático, donde eran sacrificadas cuando fuese oportuno. Se sumaba que además de nutrir a los refugiados, en parte familias de sus soldados, se los debía proteger de las partidas enemigas, a fin de cuentas, ellos habían depositado su seguridad en las manos de Páez; era el precio que debió asumir para no dejar ningún recurso útil a Morillo en San Fernando.

No obstante, Páez también tributó a Bolívar cantidades significativas de reses y tabaco para la manutención del ejército en oriente. Asimismo, acuñó moneda en Achaguas[186] y ofreció vales pagaderos a futuro a los

184 Páez, *op. cit.*, p. 130.

185 R. B. Cunninghame Graham. *José Antonio Páez*, p. 98.

186 Ante las penurias y la escasez de metálico, Páez ordenó acuñar monedas con la plata de los emigrados en 1818: "Di un decreto mandando que se me entregase toda la plata que tuvieran los emigrados para devolvérselas acuñada y sellada y allí mismo un platero de Barinas, llamado Anzola, hizo un cuño y convirtió en moneda todo el metal que aquellos ciudadanos habían traído consigo cuando se vieron obligados a abandonar sus casas" (Páez, *op. cit.*, p.

dueños de hato. En la correspondencia con Bolívar entre 1818 y 1820 encontramos esta cooperación, algunas veces limitada pero siempre presta.

El 8 de octubre de 1818, Bolívar le hizo saber que el gobierno debía a acreedores extranjeros la cantidad de 170.000 pesos con concepto de armas, vestuarios, plomo y demás efectos. En esta condición apremiante le exigía: "… recoger y remitir todas las mulas que se pueda y encuentren en el Bajo Apure, con inclusión de las de particulares; igualmente cuantos frutos haya acopiados o se acopien, de cualquier especie y calidad que sean, pues todos servirán para ir cubriendo la deuda enorme del Gobierno"[187]. Para cumplir con esta orden sin mermar la lealtad de los moradores ni comprometer la logística de su ejército, empleó la siguiente política:

> Dispuse, pues, que nadie comprase mulas sino el Estado, quien contrataría con los comerciantes, siempre que fuesen justos o hubiese alguna consideración; y, en efecto, así se ha practicado. De este proyecto

121). Eran monedas desiguales, de plata mal batida y de escasa ley. Se hicieron resellos a las monedas realistas con el anagrama PJA (José Antonio Páez). En la actualidad son muy escasas y de alto valor numismático. Bolívar en el decreto del 18 de junio de 1818 prohibió su circulación fuera de la Provincia de Barinas por escaso valor y fácil fabricación: "Habiendo cesado las críticas y extraordinarias circunstancias, en que el Señor General Páez, privado de recursos en La Provincia de Barinas, aislado y sin un signo de convención para el Comercio, se vio obligado a acuñar Moneda por el Molde, aunque muy imperfecto de la Macuquina que hizo romper el Gobierno de Venezuela en la segunda época de la Independencia; y deseando evitar la circulación de una Moneda que puede ser contrahecha con mucha facilidad, y de que se vería el País inundado, careciendo además de la Ley, y peso necesario; he tenido a bien decretar y decreto lo siguiente:

Artículo 1º La moneda acuñada en la Provincia de Barinas no circulará en ninguna de las otras Provincias de Venezuela, en atención a que le falta la Ley; el peso y la perfección del signo.

Artículo 2º Tanto en aquella Provincia, como en las demás de la República se prohíbe la circulación de otra Moneda que la del cordón de oro y plata: La Macuquina del antiguo régimen Español y la macuquina acuñada en Caracas en la segunda época de la Independencia.

Artículo 3º Sin embargo de lo dispuesto en el Artículo precedente, en beneficio del crédito de la Provincia de Barinas, y para evitar los perjuicios que sufrirían los individuos que posean la Moneda expresada en el Artículo 1º correrá esta dentro de aquella Provincia en clase de provincial, mientras se amortiza por el Gobierno" (*Correo del Orinoco*, 27 de junio de 1818, nº 1, p. 3-4).

187 *Archivo del general José Antonio Páez 1818-1820*, tomo I, p. 35.

ha dimanado que los pueblos tengan ropas a precios muy cómodos y que vendan sus mulas a 16 y 20 pesos, porque al cabo de ellos siempre las habían de vender sin que el Estado pudiera impedírselo, ni comprárselas por la carencia de fondos. Es constante que tanto de la venta de las mulas a los comerciantes, como de las ropas al público, se reportaba alguna utilidad, pero tan mezquina que, a vista de las necesidades del ejército que ve usted en el estado que le envié, todo se absorbe como en un mar. He aquí el origen de las mulas del Estado; éste no tiene sino las trescientas o poco más que le he ofrecido a usted, las cuales a costa de tantas diligencias he podido recoger. Creo que es indispensable dar a usted toda esta satisfacción de mi propio deber, por mi honor y por la confianza que usted me dispensa.

Por la mañana salen sobre seiscientas arrobas de carne…

Actualmente marcho a coger doscientas reses y quinientos caballos para remitir a mi compañero Cedeño, en La Urbana. Se ha retardado este socorro porque, aunque me lo exigió oportunamente, después me ofició que pensaba esperarlo a usted en Capuchino ya ahora sé que está aquí…

No me olvidaré de enviar los cien caballos para su Estado Mayor[188].

Para 1819 los recursos de Páez no eran los mismos. La migración de San Fernando alteró el número de reses, y la falta de mulas amenazaba con afectar el comercio en la región. Páez, sacando partido de esta situación, comenzó a vender en nombre del Estado mulas a particulares; estos en principio, al no contar con dinero contante y sonante, las intercambian con los comerciantes por rubros. Para evitar la escasez general de estos animales, impuso el monopolio de la venta para impedir la especulación entre los comerciantes y dar entrada a un mayor flujo de recursos a las arcas de la República, necesario este para el pago a los acreedores extranjeros. He aquí la faceta de Páez como administrador.

La carestía de ganado fue otro elemento a considerar, a pesar de que Páez envió lo que podía a Bolívar, no le era permitido como jefe del llano desasistir a los emigrados y menos encarecer con más privaciones su ejército, pues sin recursos ni cumplía mantener las partidas y menos el buen resultado de la guerra. Los suministros que contaba a inicios de 1819

188 *Ibidem*, pp. 64-65.

estaban limitados a la mera subsistencia de las tropas de Apure para la campaña que planificaba Bolívar sobre la Nueva Granada. Frente a esta situación, le solicitaba al Libertador hallar las reses que necesitaba para suprimir la merma en Guayana con el general Pedro Zaraza en el Guárico:

> Le aseguro a usted que por mantener el ejército y la gran emigración me ha costado y está costando Dios y su ayuda: sin caballos y muy escaso el ganado en estas sabanas, me hacen trabajar infinito. Por lo mismo creo casi imposible dar cumplimiento a las órdenes de usted por lo que respecta a la remisión de carnes a Caicara y Guayana, sin embargo de que haré todo lo posible y aún más de lo que puedo, por remitir ganado, sino todo lo que se pide, al menos alguna cosa.
> Me parece que si en estas circunstancias agotamos aquí los recursos para la campaña, nos veremos sumamente trabajosos y, soy de sentir, que para evitar las necesidades futuras obligue usted al General Zaraza a que siquiera le remita ganados para la manutención de las tropas en Guayana, Caicara, etc. De lo contrario, ya verá usted lo escasos que vamos a estar cuando sea preciso; y a esto, se agrega la mayor facilidad que tiene Zaraza de hacer las reuniones de ganado, que no yo por lo más distante, y porque mis atenciones en el día casi me impiden atender otra cosa[189].

A esta limitación se sumaba la merma de caballos, elemento esencial, para el hostigamiento contra los realistas. En febrero de 1819 escribía a Bolívar:

> Las continuas fatigas en que ha estado este ejército desde que llegó V.E. a San Juan de Payara y aumentadas después sobre manera con la aproximación del enemigo y operaciones que se han ejecutado, han puesto nuestras caballadas en el más miserable estado. A esto se agrega que a una asombrosa emigración de seis u ocho mil almas, ha sido preciso también darles caballos para que pudieran salvarse, con cuyo trabajo las caballadas se hallan molestísimas e inútiles del todo al presente para emprender operaciones sobre el enemigo[190].

---

189 *Ibidem*, p. 86.

190 *Ibidem*, p. 84. En otra misiva (26-2-1819) sentenciaba a Bolívar: “Si usted no toma la

La situación se tornó más gravosa a causa del prolongado verano ese año, la escasez de caballos para la búsqueda de reses y el flujo cada vez mayor de personas que huían de Morillo. Bolívar llegó a reclamar con algo de desconocimiento las contribuciones de Páez, que no fueron parcas para la campaña de Nueva Granada[191]:

> En lugar de los 300 caballos mansos que debieron venir de ese lado con el ejército, resulta ahora que no han venido sino 200, no caballos sino yeguas, que además de ser cerreras, son abominables e inútiles, porque no solamente están flacas sino sarnosas. Así es que no se han podido apartar

---

providencia de hacer pasar por este lado siquiera trescientos caballos gordos, somos hombres perdidos, porque estamos absolutamente a pie".

191 No fue el único impasse con Bolívar. No obstante, el Libertador sabía su importancia dentro de la guerra y sobre los llaneros del Apure. Era aquel llanero el hombre más popular y fuerte de Venezuela, el único que podía aquietar los temores de Bolívar a una nueva guerra de colores. Páez hasta 1829 reconoció la jefatura suprema de Bolívar pero esto no le impedía cuestionar algunas decisiones del Libertador cuando no le resultaban suficientemente convincentes para él o su ejército. El legionario Vowell escribió: "Páez era el único general que se aventuraba a discutir con Bolívar, o a contradecir sus opiniones; pero también el único a quien el Libertador hubiera consentido explicarle sus planes" (Vowell, *Sabanas de Barinas*, p. 107). Tenemos el episodio en El Sombrero en 1818 cuando Páez decidió no forzar más su caballería en persecución de Morillo; la respuesta a Bolívar cuando aquel le reclama no haber protegido los valles de Cúcuta en 1819: "Si ahora que da lugar la estación no me preparo para el verano ¿cómo es que aseguro la suerte del Bajo Apure cuando el enemigo invada, como espero, según todos sus preparativos? Muy fácil es, Excelentísimo señor, calcular de lejos, pero vencer de cerca los inconvenientes no lo es tanto" (Carta a Bolívar Achaguas, 2 de septiembre de 1819. *Memorias del General O'Leary*, tomo II, p. 39). Bolívar no muy contento con la respuesta de su subalterno opta por el silencio: "No puedo omitir decirle que me causa novedad el silencio que V.M. guarda por sí y que las comunicaciones que me dirige sean por conducto del Estado Mayor, cuando jamás se había manejado así. Sírvase decirme las causales". Mantecal, 30 de septiembre de 1819. *Archivo del General José Antonio Páez 1818-1820*, tomo I, p. 148). En marzo de 1819 Bolívar llegó al campamento de Páez y este le expuso la situación de las fuerzas realistas que 6 mil hombres, lo cual el Libertador no creyó y atacó sin éxito en el trapiche La Gamarra a 200 hombres de caballería al mando de Narciso López y al 2º del Valencey a cargo de José Pereira, al día siguiente expresa Páez: "… me llamó a una conferencia para saber mi opinión sobre el plan que debíamos adoptar; yo estaba resentido porque no había atendido a mis observaciones anteriores, y le manifesté simplemente que me sentía dispuesto a secundarle en cualquier plan que él adoptase, aunque no mereciese mi aprobación". (Páez, *op. cit.*, p. 213).

de ellas ni las que necesitan los oficiales de infantería, que marcharan a pie de aquí porque no hay una sola bestia que pueda servir[192].

Recordemos que Páez había desistido de ir a liberar el vecino país por creer más útil asegurar el Bajo Apure de una posible invasión enemiga que comprometiera la retaguardia de Bolívar[193]. Por supuesto, había otros elementos a considerar, como la próxima estación de lluvias, la negativa de muchos llaneros de ir a tierras desconocidas donde la caballería fuese poco útil y el recelo hacia los granadinos que algunas almas abrigaban. Irse de Apure era peligroso con Morillo acampando en Calabozo[194]. Esto no significa que nada diera a ese ejército libertador, pues con Anzoátegui marchó el batallón Bravos de Páez y la Legión Británica, así como los valerosos guerreros Julián Mellado, Juan José Rondón, Cruz Carillo, Hermenegildo Mujica, Leonardo Infante, Juan Carvajal, Fernando Figueredo, entre otros.

---

192 *Ibidem*, p. 123.

193 Si bien las instrucciones recibidas por Bolívar en Mantecal era que invadiera al enemigo desde los valles de Cúcuta, acción que Páez no realizó por creer más conveniente el desalojo de las 900 plazas realistas en Pedraza. En esos meses (mayo-julio) venció en La Cruz y logró controlar con eficiencia el Bajo Apure, a pesar de la limitación de recursos y la estación de lluvias: "Después de esta jornada ¿cómo podría yo permanecer en un país enemigo sin qué comer, sin municiones, sin caballos, como que quedaron cansados más de 200 y conduciendo 99 heridos?", decía a Bolívar en carta de 2 de septiembre de 1819.

194 Vowell en su obra *Sabanas de Barinas* (pp. 35-36) narró la presencia de una especie de consejo de ancianos, muy respetado por el joven Páez a la hora de tomar decisiones generales. Refiere el legionario que a inicios de 1819 cuando Morillo marchaba hacia Apure: "Páez convocó luego a consejo los llaneros de mayor edad y les pidió su opinión sobre el plan de ataque más oportuno que podía adoptarse en las circunstancias predominantes". En ninguna otra fuente consultada se ha mencionado este episodio por lo que no podemos dar certeza de su completa veracidad. Es cierto que gustaba a Páez legitimar su autoridad y acciones con el consejo y venia de sus subalternos. En 1816 después de haber tomado el mando de Casanare y Apure escribió: "… formé una junta para conocer la opinión de los principales oficiales sobre las operaciones que debían emprenderse para salvar las últimas esperanzas que teníamos y convenir en el plan de operaciones contra los enemigos de nuestra independencia". (*Autobiografía*, tomo I, pp. 95-96). Esto no solo le daba confianza como líder sino el apoyo de sus oficiales al momento de actuar en conjunto. Además, había hombres que conocían mejor ciertas regiones del llano y en los que Páez confiaba para incursiones sobre las mismas.

Para 1820 la situación mejoró en comparación al año anterior. Páez pasó la mayor parte de ese tiempo en Achaguas, o en su hato de Yagua, entrenando cuerpos de infantería, domando caballos o criando reses. En enero envía una disposición al teniente coronel Ignacio Melean para marchar a Guasdualito y organizar la recluta proveniente de Cundinamarca, entre las instrucciones estaban:

> Será su primer deber tomar las más serias providencias para evitar la deserción del tránsito y evitar también que sirva de disculpa la falta de alimento o buen cuido. A este efecto elegiría hombres que al paso que sean vigilantes, cuiden de racionar el soldado y con anticipación tomara sus disposiciones para que no haya demora.
> Para el sustento diario y asistencia no hay vedada cosa alguna; todos los víveres del país deben ponerse a su disposición y en caso que por parte de algún propietario haya resistencia los tomará por la fuerza[195].

La atención de los reclutas granadinos vino unida a la asistencia de 600 enfermos en Guasdualito, los cuales para poder ser sostenido tuvo Páez que tomar siete arrobas y media de plata que iban hacia Angostura: "… ¿cómo podrían sostenerse más de 600 enfermos que, además del pan diario, necesitan otra porción de medicinas que es indispensable comprarlas, porque no hay un botiquín en el ejército?"[196]. Tarea difícil que pudo resolver con el envío de las arrobas de plata mencionadas a Caicara.

Para febrero de 1820 informó al Libertador que ya instalado en Achaguas logró reunir 2000 reses, enviando un acopio de mulas hacia Angostura. Sin embargo, no tardó en manifestar su preocupación por los reclamos de los comerciantes, las deudas contraídas y la privación de dinero: "Constantemente he vivido vistiendo las tropas y proveyéndolas de infinidad de cosas indispensables al soldado, y esto ha de haber causado un consumo considerable"[197]. Esta falta de solvencia le obligó pedir a Bolívar la cantidad de 25.000 pesos en oro, elementales para el fornecer

195 *Ibidem*, p. 179.
196 *Ibidem*, p. 186.
197 *Ibidem*, p. 193.

de las fuerzas que en Apure se formaban[198]. Para este tiempo, El Libertador podía disponer de los recursos de la Nueva Granada, con los que en parte equipó su ejército en aras de la próxima campaña sobre Venezuela.

A finales de 1820 Bolívar y Morillo firmaban en Santa Ana un armisticio de seis meses que acabó con la guerra sin cuartel y dio una tregua corta con la que se reorganizaron ambos bandos. Este escenario entregó a Páez el contexto idóneo para la captación de reses con eficiencia. En mayo de 1821, fecha que cesó el armisticio, salió de Achaguas con 2.500 hombres y 4.000 reses a reunirse con Bolívar en San Carlos. Con esas fuerzas nutrió el ejército que en Carabobo daría golpe mortal a las fuerzas realista de Tierra Firme. Fue esa, la de 1821, la mayor contribución de Páez a la causa republica durante toda la guerra.

A modo de cierre, dejemos que Lucio Pulido, en concisas pero firmes palabras, sentencie el papel jugado por Páez y sus hombres durante la guerra:

> Sus campañas de Apure son bien conocidas. Ellas mantuvieron vivo el patriotismo y le dieron nuevo aliento. En aquellos cinco años de luchas formidables fueron vencidos los primeros generales españoles, Calzada, La Torre, Morales, los dos López y Morillo: allí perecieron sus mejores ejércitos. Esto permitió que Venezuela respirase y que por todas partes se acometiese con nuevo brío la obra de la redención. El ejército de Apure cubrió constantemente a Guayana, posición estratégica importantísima en una larga guerra y de altísimo precio para los patriotas. Por último, sin la ocupación de Apure y los triunfos de su ejército habría sido imposible al Libertador llevar a cabo sus dos campañas más gloriosas y fecundas en resultados: la de año de 1819 que terminó en la batalla de Boyacá y libertó la Nueva Granada, y la de 1821 sobre Venezuela que concluyó con la batalla de Carabobo y consumó la Independencia de esta[199].

---

198 Bolívar envió esa cantidad a Páez: “Viva V.E. seguro que todo será cumplido conforme a sus deseos y que no habrá obstáculo que no supere para la ejecución de lo que se me previene” (Achaguas, 3 de abril de 1820). Las instrucciones militares dadas a él fueron recabar recursos, hostigar al enemigo y esperar instrucciones para obrar sobre la Provincia de Caracas en destrucción de Morillo.

199 Lucio Pulido. *Recuerdos históricos*, pp. 44-45.

Conclusiones

La guerra aplicada por Páez estuvo condicionada a una carencia real de ejército regular. Sin Estado, sin ley, sin disciplina optó este líder del llano por organizar partidas, al igual que otros jefes clandestinos. Su propósito: realizar una táctica de desgaste que debilitara la capacidad del enemigo, mayor en número y mejor equipado. La guerra de guerrillas, surgida en España, fue la referencia inmediata que Páez tomó para hostigar las fuerzas realistas. Era la forma de lucha popular más exitosa y cercana que conocía.

El conocimiento de la geografía, el crédito sobre los llaneros, la capacidad de autoabastecerse y las ofensivas relámpago sobre el enemigo le tornaron un elemento peligroso para la estrategia de Morillo, la cual consistía en doblegar el Casanare, ultima región resistente al dominio español. Con la perdida de Guayana en 1817, Páez se hizo más temido por la colaboración que daba y recibía de Angostura y Pore.

Las acciones más célebres de Páez en Apure (Palital, Mucuritas, El Yagual, Mata de la Miel, Queseras del Medio) fueron consecuencia de una bien organizada fuerza guerrillera que con prudencia, intuición, apoyo popular y destreza con la lanza y el caballo pudo vencer a tropas que, confiadas en la superioridad numérica, la posición y el prestigio adquirido en Europa contra Napoleón, no comprendieron la guerra irregular que afrontaban; que sea dicho no les era extraña, pues la asumieron en su patria, pero no bajo las condiciones surgidas en las sabanas de Barinas. En España contaba con el apoyo del pueblo, conocían el territorio, podían tener un diligente abastecimiento; en Venezuela, el clima tropical, la limitación de recursos, la animadversión de las gentes y la creciente deserción entre sus filas, terminaron por socavar el poderío que en 1815 trajeron al país. Para 1819 los realistas habían sucumbido en Barinas ante la guerra irregular y de desgate efectuada por Páez, la cual los privó de recursos y personal.

En ese tiempo, Páez decidió dejar al ejército realista internarse en el llano para aplicar el arrase y las emboscadas. Incendió San Fernando para que Morillo no tomara la ciudad como base militar y en varias

escaramuzas se hizo de los recursos enemigos (ganado y armas). Estas operaciones colocaron al ejército realista en continuas marchas y contramarchas, agotándolo poco a poco frente a la geografía e imposibilidad de derrotar a los rebeldes. El propio Morillo llegó a reconocer ante su superior militar: “Varias veces he marchado contra él y al instante se pone en fuga con los recursos que para ello tiene”[200]. No comprometiendo de esta forma sus fuerzas a escenarios donde la superioridad rival podría causar un revés catastrófico.

En paralelo a la táctica de guerrillas, Páez debió alimentar y proteger refugiados, formar batallones de infantería, recoger reses, mulas y caballos. Elementos fundamentales para conservar la lealtad de la población y el buen funcionamiento de sus partidas. Esta faceta, al igual que la organización de combate, ha sido ignorada por la historia, la cual ha hecho de Páez un héroe romántico de hazañas portentosas, cruzando ríos a caballos, derrotando cientos de enemigos en cargas denodadas de pocos jinetes, domador de animales, inculto pero generoso, etc.

José Antonio Páez fue durante su construcción militar un hombre hábil, presto al engaño, generoso con los suyos[201] pero implacable con los adversarios e insubordinados[202]. El propio legionario Hippisley

---

200 Morillo al Ministro de Guerra, 22 de diciembre de 1817. Antonio Rodríguez Villa. *El Teniente general don Pablo Morillo*. Documento 660. Tomo III, p. 479.

201 En una ocasión salvó al propio general Manuel Cedeño de ser agredido por la tropa en 1818. Vowell rememoró el episodio con las siguientes palabras: “Cedeño había logrado volver a pasar el Apure con su guardia. La traición de su compadre Piar y varias bajas acciones le habían hecho muy impopular en el ejército. Cuando llegó al campo de Bolívar [San Fernando], los jinetes de Páez y otras tropas le acogieron con silbidos y denuestos; algunos le gritaron, en medio del tumulto, que su huida precipitada de Calabozo y su derrota de Los Cerritos se debían exclusivamente a su cobardía (…) Sin embargo, Páez que sabía hacerse temer y respetar por los soldados, se lanzó en medio de los más furiosos, y tomando de la mano a Cedeño, que estaba pálido y temblorosos, le sustrajo con unas cuantas palabras solamente a la amenazadora multitud que le rodeaba. Arrestó enseguida a los oficiales más culpables de los dos bandos, quienes obedecieron sin murmurar” (Vowell, *Campañas y cruceros*, pp. 66-67).

202 Vowell narró que cuando Páez capturó a los supuestos asesinos del coronel inglés Donald McDonald: “… estos piratas prisioneros fueron atados en el fuerte de San Fernando a la boca de cañones de 18 libras de balas, que dispersaron los miembros por los aires” (*Campañas y cruceros*, p. 30).

Otro episodio fue cuando el coronel Henry Wilson, aprovechando el descontento de algunas unidades británicas, intentó proclamar a Páez Jefe Supremo en detrimento de Bolívar. La

mencionó: "Desde que el general Morillo se negó a dar cuartel, nunca se supo que Páez le perdonara la vida a algún prisionero"[203]. No gustaba ser mandado y tenía ambición, al menos si no de gobernar a toda Venezuela en ese tiempo, hacerlo si en los llanos que lo vinieron crecer como guerrero. No fue un buen salvaje, como resulta tratado por los ingleses de visión romántica, sino un hombre condicionado por el escenario que vivía, así como por los factores humanos que lo rodearon.

Sin Páez la construcción de la República durante la independencia hubiese sido distinta. Él fue quien le dio tono popular al bando patriota en los llanos occidentales, el que mantuvo reducida la operatividad realista en la zona y el que sobresalientes soldados ofrendó la causa. Hizo de un grupo de jinetes una verdadera y eficaz fuerza de combate, indoblegable para Morillo. La guerra de Páez en Barinas fue más allá que simples escaramuzas; se trató de una forma vida y de organización para hacer sostenible la lucha por la libertad. No eran solo jinetes ambulantes lanceando realistas y atravesando ríos, sino la adhesión popular a un auténtico caudillo. Esta unión tampoco ha sido trabajada con el rigor que merece.

Páez construyó en el llano una barrera indoblegable. Los triunfos en Mucuritas, Mata de la Miel y El Yagual le permitieron actuar sobre un teatro de operaciones, entre 1816 y 1820, que se extendía al sur por el río

---

respuesta del propio jefe llanero fue la de encarcelarlo y remitir al rebelde inglés a Angostura, donde fue dado de baja y expulsado del país. Esto ocurrió a mediados de 1818.

203 Gustavus Hippisley. *A narrative of the expedition to the rivers Orinoco and Apure in South America*, citado por Mondolfi Gudat en Páez visto por los ingleses, p. 84. Esta afirmación no es del todo exacta, pues con prisioneros formó el batallón *Bravos de Páez*. Sin embargo, la ejecución de capturados era usual entre los hombres del llano, sea por venganza, diversión o hasta para robarles (caso de Manuel Serviez, Miguel Valdez o Louis Girardot, padre de Atanasio). Las degollinas sobre los prisioneros enemigos eran comunes al punto de tornarse cotidianas. El sacerdote y coronel José Félix Blanco menciona que debió abandonar el campamento de Páez por la repugnancia que le causó el degüello del coronel Francisco López, Gobernador Civil y Militar de Barinas, quien fue derrotado en El Yagual y después capturado en Nutrias: "Al escritor de esta campaña tocó la suerte de conocer y tratar al dicho López en su prisión de Achaguas, y aún obtuvo la satisfacción moral de reducirlo a estado penitente, después de haberlo pretendido en vano los sacerdotes Dr. Méndez, Dr. A. Briceño y Presbítero Sosa; le administró el Sacramento de la penitencia y le prestó los demás auxilios espirituales hasta el patíbulo en que, con horror, vio dividir su cabeza del cuerpo, al primer golpe de sable que le descargó el lancero Camejo, de sobrenombre Negro Primero". (José Félix Blanco. *Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela*, pp. 242-243).

Meta, al norte sobre Acarigua, al este por el río Guárico y al oeste hasta el piedemonte andino. Sus victorias pudieron aprovecharse a través de una guerra de guerrillas intensa e ingeniosa, la cual ejecutó con los recursos de la región y el apoyo popular. Aprendió por intuición y experiencia principios básicos de la guerra, siendo a diferencia del Libertador[204], un general muy paciente a la hora de exponer sus fuerzas: "Aunque fogoso no me falta prudencia y el deseo de ser vencedor lo sé refrenar para conseguir victorias que no dejen burladas nuestras fatigas"[205]. Supo contrarrestar la superioridad material y humana del enemigo con el conocimiento y adaptación del medio. Tenía una imaginación fecunda para sacar ventaja a situaciones que cualquier otro general foráneo no emplearía. La gente que le acompañó y acató como líder indiscutido del Apure resistía y combatía los embates mismos de la naturaleza hostil. Para el llanero, ríos repletos de caimanes, montes llenos de serpientes, clima abrazante, sabanas ardientes, dieta limitante no significaban un obstáculo sino más bien una fortaleza física y hasta moral sobre los contrarios, adecuados a una geografía, usos y costumbres opuestos.

Morillo impuso la teoría convencional, técnicamente correcta con los tratados militares de la época. Su desdén hacia los guerrilleros, el cual manifestó desde la guerra en España al general Castaños: "… por mi dictamen debería disiparse esta casta de bandidos, que asolan el país, donde

---

204 Fue Bolívar un militar con arrebatos de temeridad, gustaba mucho de la ofensiva y del pronto ataque. Era un genio político y un militar que se forjó entre triunfos y derrotas. No obstante, su carácter era el de un hombre inquieto, que no le animaba estar estacionado mucho tiempo en un sitio sino en movimiento continuo. La diferencia de caracteres entre ambos hombres la refiere el propio Páez cuando, tras vencer en las Queseras del Medio, reclamaba el Libertador la inacción del ejército:

"—Paciencia, general —le decía yo— que tras un cerro está un llano. El que sabe esperar el bien que desea, no toma el camino de perder la paciencia, si aquél no llega.

—¡Paciencia! ¡Paciencia! —me contestó— muchas veces hay tanta pereza como debilidad en dejarse dirigir por la paciencia. Cuánta suma de esta virtud puede ser bastante para resistir las amargas privaciones que sufrimos: sol abrasador como el mismo fuego, viento, polvo, carbón, carne de toro flaco, sin pan ni sal, y por complemento agua sucia. Si no me deserto es porque no sé para dónde ir.

Estas rabietas de Bolívar no provenían de que su ánimo desmayase en la adversidad; sólo eran efecto de la natural impaciencia de los caracteres impetuosos que desean recoger cuanto antes el fruto de sus desvelos y fatigas". (Páez, *op. cit.*, tomo I, p. 183).

205 Páez a Bolívar, San Juan, 28 de diciembre de 1818. *Memorias de O'Leary*, tomo II, p. 14.

sólo se oyen lamentos de sus habitantes. De esta suerte se lograría engrosar el ejército y al mismo tiempo resucitaría el entusiasmo y patriotismo de los buenos españoles"[206], la reiteró a los de Venezuela, a quienes no dudo en llamar "tártaros del Apure, hombres feroces y sanguinarios que desconocen todo sentimiento de humanidad y compresión"[207]. Como la mayoría de los oficiales profesionales de la península se hizo Morillo cónsono con el sentir de la clase dominante, viendo en el guerrillero un espíritu anárquico con métodos más próximos a la delincuencia que a la resistencia patriótica. No obstante, la eficacia de las guerrillas tanto en España como en Venezuela las tornó un 'mal necesario' al que debía aliarse circunstancialmente[208]. Pero, a pesar de esta asociación, no pudo Pablo Morillo entender y menos desbaratar las fuerzas patriotas del Apure. Su teoría militar siempre terminaba desajustada por la realidad del contexto y la chispa de Páez. Sacrificó así un lustro en tratar de rendir tan valioso territorio para las comunicaciones entre la Nueva Granada y Guayana.

El mérito de Morillo radicó en intentar quebrar la guerra irregular de Páez y la adversidad de un territorio vasto, alejado de sus centros de abastecimientos y con recursos limitados para emprender una campaña militar de larga duración. Lo intentó en 1817 y 1819 sin éxito aunque pudo mantener en posesión de la corona la Provincia de Caracas, la cual fue el objetivo de casi todos los esfuerzos militares emprendidos por Bolívar hasta su final penetración en 1821.

---

206 Citado por Antonio Rodríguez Villa. *El teniente general don Pablo Morillo*, tomo I, pp. 44. Castaños comisionó a Morillo en 1811 para detener las partidas guerrilleras que perjudicaban los pueblos de España y reclutar sus hombres a las unidades del ejército. En carta al marqués de Monsalud sobre los aprietos que se hallaba división para abastecerse en ese tiempo, escribía: "Nuestra necesidad va a ser grande, y los guerrilleros que se nos han atravesado en los mejores pueblos en la entrada de la Mancha, nos quitan la subsistencia y los mejores soldados de caballería ... Estoy viendo que estos bribones se van a levantar con el santo y la limosna y nos harán la guerra si no tratamos de disipar estas gavillas de ladrones, asoladores de pueblos, que ya que no busquen a los enemigos, podrían interponerse en los caminos reales para interceptar correos u hacer otro servicio útil" (Rodríguez Villa, *op. cit.*, tomo I, p. 46).

207 Morillo al Ministro de Guerra, 10 de abril de 1818. Antonio Rodríguez Villa, *op. cit.*, tomo III, Documento 680, p. 537.

208 En España hizo uso Morillo de partidas para luchar contra los franceses y en Venezuela para combatir a los patriotas. Guerrilleros como Torrellas o Reyes Vargas estaban al servicio de Morillo.

Los combates de Páez estuvieron acompañados de casi todo lo anunciado por el general suizo Antoine-Henri Jomini cuando sentenció:

> Los resultados de una batalla dependen generalmente de una reunión de causas que no son todas del dominio del arte militar: el orden de batalla adoptado, el acierto en los medios de ejecución, la cooperación más o menos sincera, más o menos atinada de los generales subalternos, las causas morales de la guerra, el ardor de las tropas, sus demás cualidades, la proporción numérica de las diferentes armas, la superioridad en artillería o caballería o su buen uso, y sobre todo el estado moral de los ejércitos y, de las naciones beligerantes son causas de las victorias más o menos decisivas como también de sus resultados[209].

Muchos son los temas por abordar sobre Páez, cuya vida entre 1810-1830 ha sido resumida en sus brillantes batallas de Apure, en las posteriores de Carabobo y Puerto Cabello, el separatismo de la Cosiata y la disgregación de Colombia. Poco se sabe de ese Páez guerrillero o del político que gobernó el Departamento de Venezuela durante los años de la República de Colombia. Esperemos que esta monografía contribuya a despertar estos y otros aspectos sobre tan fascinante y complejo hombre.

209 El Barón de Jomini. *Compendio del Arte de la Guerra*, p. 4.

Bibliografía

ANÓNIMO. *Relato de un oficial inglés sobre la Guerra a Muerte* (Recollection of a service of three years during the War Extermination by an officer of the Colombian navy 1828.) Caracas, Ediciones Centauro. 1977.

AIZPURÚA, José María. *Relaciones de trabajo en la sociedad colonial venezolana*. Caracas. Centro Nacional de Historia. 2010.

BENCOMO BARRIOS, Héctor. *Páez y el arte militar*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. El libro breve nº 236. 2006.

________________________ (estudio preliminar y glosario). *Reglamento y ordenanza para el ejercicio, evoluciones y maniobras de la caballería y dragones montados, y otros puntos relativos al servicio de estos cuerpos*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. El libro breve nº 246. 2010.

BONAPARTE, Napoleón. *Máximas sobre el arte de la guerra, traducidas y anotadas por el general José Antonio Páez.* Caracas. Publicación del Ministerio de Comunicación e Información. 2005.

BLANCO, José Félix. *Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1960.

BRITO FIGUEROA. Federico *La estructura económica de la Venezuela colonial*, Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983.

CUNNINGHAME GRAHAM. Robert Bontine. *José Antonio Páez*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1959.

ESCALA, Javier (nota introductoria). *Batalla de las Queseras del Medio, voces sobre la liberación de Apure*. Caracas. Fundación Centro Nacional de Historia. Colección unidad nuestroamericana. Edición conmemorativa del bicentenario 1819-2019. 2019.

FEBRES GUEVARA. José Antonio. *Los héroes de las Queseras del Medio*. Caracas. Ministerio de la Defensa. 1989.

FOLARD, Jean Charles de. *Nouvelles découvertes sur la guerre dans une dissertation sur Polybe*. París. 1723.

GARCÍA, Luis. *Formación colonial barinesa, estructura económico-social*. Barinas. Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora. 1996.

GARMENDIA, Hermann. *Mocedades de Páez, nacimiento de un carisma*. Caracas. Contraloría General de la República. 1992.

JOMENI, Barón de. *Compendio del arte de la guerra*. Madrid. Imprenta de D.M. de Burgos. 1840.

LE MIERE DECORVEY, Jean Frédéric Auguste. *Des partisans et des corps irréguliers*. París. Anselin et Pochard, 1823.

MICHELENA, Tomás. *Resumen de la vida militar y política del General José Antonio Páez*. Caracas Tipografía de El Cojo. 1890

MONDOLFI GUDAT, Edgardo. *Páez visto por los ingleses*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la historia republicana de Venezuela nº 83. 2005.

MORILLO. Pablo. *Memorias*. Fundación El Libro Total. Versión digital: https://www.ellibrototal.com.

MORÓN, Guillermo. *Breve historia contemporánea de Venezuela*. Caracas. Fondo de Cultura Económica, 1997.

MCKINLEY, Michael. *Caracas antes de la independencia.* Caracas. Monte Ávila Editores. 1993.

O'Leary, Daniel Florencia. *Memorias*. Caracas. Ministerio de la Defensa. 1981.

PÁEZ, José Antonio. *Autobiografía*. Nueva York. H.R. Elliot &Co., Inc. 1946.

_________________, *Archivo del General José Antonio Páez 1818-1820*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la historia republicana de Venezuela nº 3. 1973.

PÁEZ, Ramón. *Escenas rústicas en Sur América o la vida en los llanos de Venezuela*. Caracas. Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la historia republicana de Venezuela, nº 8. 1973.

POLANCO ALCÁNTARA, Tomás. *José Antonio Páez, fundador de la República*. Caracas, Ediciones GE. 2000.

PULIDO, Lucio. *Recuerdos históricos* (*Historia de Barinas*). Barinas. Imprenta del Estado. Serie Histórica Vol. VI. 1958.

RAMAGLI José Luis. *Estrategia, nociones elementales*. Montevideo. Centro Militar. 1956.

RODRÍGUEZ, Adolfo. *Los llaneros, la utopía que cabalga entre Venezuela y Colombia*. Caracas. Fondo editorial IPASME. Colección Luis Beltrán Prieto Figueroa nº 24. 2012.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. *El teniente general don Pablo Morillo*. Madrid. Editorial América. 1920. Tomo II.

ROMERO MARTÍNEZ, Vinicio. *Aventuras de José Antonio Páez*. Caracas Colección de Libros y Revistas Bohemia. Nº 67. S.f.

RUIZ GUEVARA. J. E. Codazzi en Barinas. Mérida. Centro de Estudios Históricos del Estado Barinas. 1984.

SALCEDO UZCÁTEGUI, Yván José. *La Provincia de Barinas: cinco años de aportes a los ejércitos* (*1817-1821*). Trabajo de grado para optar al título de Magister en Historia Militar. Caracas. Instituto de Altos Estudios para la Defensa Nacional gran mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. 2017.

SANTANDER, Francisco de Paula. *Apuntamientos para las memorias de Colombia y la Nueva Granada*. Bogotá. Imprenta de Lleras & Co. 1837.

SEVILLA. Rafael. *Memorias de un oficial del ejército español*. Madrid. Editorial América. S.f.

SCHMITT, Carl. *Teoría del partisano*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1966.

TOSTA, Virgilio. *Pueblos de Apure, orígenes históricos*. Caracas. Ediciones del Congreso de la República. 1976.

USLAR PIETRI, Juan. Historia política de Venezuela. Madrid. Editorial Edime. 1960.

VACA DE OSMA, José Antonio. *La guerra de la independencia*. Madrid. Editorial Espasa Calpe. 2002.

VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier. *1818* (*Guerra de Independencia*). Bogotá. Imprenta Nacional. 1917.

VOWELL, Richard. *Campañas y cruceros*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la historia republicana de Venezuela nº 9. 1973.

________________. *Las sabanas de Barinas*. Caracas. Ministerio de Educación. Biblioteca Popular Venezolana, nº 17. 1988.

Anexos

I. Campañas que hizo el General en Jefe José Antonio Páez Herrera

ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA

1º La de Barinas, bajo las órdenes del Coronel Manuel Antonio Pulido 1810 a 1812.
2º La de Barinas, con el mismo Jefe en 1813.
3º « « como guerrillero en 1813.
4º « « a las órdenes del Coronel R. García de Sena en 1813.
5º La de Mérida, bajo las órdenes del Coronel Antonio Rangel en 1814.
6º La de Mérida, bajo las órdenes del General Rafael Urdaneta en 1814.
7º La de Casanare y Apure, con el Coronel Francisco Olmedilla en 1814 y 1815.
8º La de Apure y Casanare con el General Joaquín Ricaurte en 1815.
9º La de Apure como Jefe de sus tropas, en 1816.
10º « « bajo las órdenes del General Miguel Guerrero en 1816.
11º La de Apure, bajo las órdenes del General Francisco de Paula Santander en 1816.
12º La de Apure y Barinas como Jefe de su Ejército en 1816 y 1817.
13º La de Barinas, expedicionando en Apure 1817.
14º La de Apure y Guárico, bajo las órdenes del Libertador en 1818.
15º La de Apure como Jefe de su Ejército en 1818.
16º La 2ª del Guárico, bajo las órdenes del Libertador en 1818.
17º La de Cojedes, Portuguesa y Barinas, como Jefe del Ejército de Apure en 1818.
18º La de Apure, bajo las órdenes del Libertador en 1819.
19º La de Barinas y Apure, como Jefe de su Ejército en 1819.
20º La de Apure y Barinas en 1820.
21º La campaña desde Apure basta la batalla de Carabobo en 1821.
22º La 1ª de Puerto Cabello como Jefe sitiador en 1821.
23º La 2ª de Puerto Cabello como Jefe sitiador 1822.
24º La de Trujillo, como Comandante general del Departamento de Venezuela 1823.
25º La 3ª de Puerto Cabello como Jefe sitiador hasta que la asaltó y tomó en noviembre de 1823.

II. Acciones de guerra a que asistió el General Páez

GUERRA DE INDEPENDENCIA

1813

27 de noviembre. —Sorpresa dada por Páez en las Matas Guerrereñas (hoy Barinas), con 250 hombres de caballería, al Comandante realista Miguel Marcelino, que mandaba 400 hombres, y fue derrotado.

6 de diciembre. —Sorpresa en Barinas, dada por Páez solo, a los 30 hombres de la guardia del Coronel Antonio Puy, a quien dispersó.

1814

19 de enero. —Sitio de Barinas, bajo las órdenes del Coronel Ramón García de Sena, que con 800 hombres fue atacado por 1.000, al mando de los Coroneles Antonio Puy y Remigio Ramos, que ocuparon la plaza.

16 de febrero. —Combate en Estanques, Mérida, bajo las órdenes del Comandante Antonio Rangel, que con 100 hombres triunfó del Comandante Aniceto Matute que mandaba 180.

18 de febrero. —Combate en el Portachuelo de Estanques, en Mérida, en que Páez con 16 hombres, se batió con 76, al mando del Comandante José María Sánchez y el mismo Matute, que fueron vencidos.

1815

29 de enero. —Combate en Guasdualito, hoy Sección Apure, a las órdenes del Coronel Francisco Olmedilla, con 1.000 hombres, contra el Comandante Manuel Pacheco Briceño, que perdió la acción.

31 de diciembre. —Batalla de Chire, en la Nueva Granada, a las órdenes del Coronel Miguel Guerrero, con 1.200 hombres, contra el General Sebastián de la Calzada, que con 3.500 hombres fue batido y salió perdido.

1816

13 de enero. —Sorpresa en Arauca, (Nueva Granada), á las órdenes del mismo Coronel Guerrero, con 600 hombres, contra el Comandante Vicente Peña, que tenía 500 y perdió la acción.

2 de febrero. —Combate en Palmarito, en Apure, como Jefe del Ejército de allí, con 300 hombres contra el mismo Peña que tenía otros 300 y fue vencido.

16 de febrero. —Batalla de la Mata de la Miel (Apure) con 500 hombres, contra el Coronel Francisco López que mandaba 1.800 y fue derrotado.

13 de junio. —Combate en el Paso del Frío, en Apure, con 400 hombres, triunfando del mismo Coronel López que mandaba 1.600.

19 de junio. —Sorpresa en el mismo Paso del Frío, dada con 400 hombres al mismo Coronel López que mandaba 1.600.

6 de octubre. —Combate en Los Cocos, Apure, con 40 hombres, contra 55 que mandaba el Comandante M. Mirabal, que fue vencido.

8 de octubre. —Batalla del Yagual, en Apure, con 700 hombres, contra el Coronel Francisco López que mandaba 2.300 y perdió.

14 de octubre. —Sitio de Achaguas, en Apure, con 400hombres, con que triunfó del Coronel Reyes Vargas, que mandaba 170 y abandonó la población.

6 de noviembre. —Combate en San Antonio de Apure, en que Páez con 500 hombres triunfó del Coronel Francisco López que mandaba 900.

7 de noviembre. —Combate en Banco largo, en Apure, en que Páez con 400 hombres derrota al mismo Coronel López que mandaba 700.

Diciembre. —Sitio de San Fernando de Apure, que defendían las tropas del General Ramón Correa, acción que quedó indecisa por no haber tomado Páez aquella plaza.

18 de diciembre. —Combate en Palital, hoy Sección Guárico, en que Páez con 280 hombres derrotó al Coronel Salvador Gorrín que mandaba 800.

1817

2 de febrero. —Batalla de las Mucuritas, (Apure) en que el General Páez con 1.100 hombres destrozó el Ejército del General Miguel de la Torre que mandaba más de 4000 hombres que iban pereciendo al incendiársele las sabanas.

13 de abril. —Combate en San Antonio de Apure, en que Páez con 500 hombres batió al Comandante Jacinto Perera que mandaba 600.

18 de junio. —Combate en el Paso de Apurito, en que Páez con 400 hombres derrotó al Coronel Dionisio Orónos, que mandaba 500 hombres.

20 de junio. —Combate en el Paso de Utrera, en Apure, en que Páez derrotó otra vez a Orónos.

14 de agosto. —Sorpresa en Barinas, en que Páez con 900 hombres tomó la plaza, que la defendía el Coronel Remigio Ramos, el cual mandaba 600.

8 de noviembre. —Combate en Apurito, en que Páez con 400 hombres venció al Coronel Juan Durán.

1818

14 de enero. —Combate en La Biruaca en Apure en que el General Páez con 400 hombres batió al Comandante José María Quero, que mandaba 750.

6 de febrero. —Asalto dado por Páez y Aramendi con 50 hombres de caballería, a las flecheras que estaban fondeadas en el Paso del Diamante, en Apure, con 350hombresal mando del Comandante Juan Duran, que fue vencido, perdiendo las embarcaciones, en que pasó el río el Ejército Libertador para la campaña sobre el Guárico.

12 de febrero. —Batalla de Calabozo, en que Páez, á las órdenes del Libertador, se batió contra las caballerías de Morillo, que tenía allí un Ejército de más de 3.500 hombres y lo obligó a evacuar la plaza.

15 de febrero. —Batalla de La Uriosa, en que Páez con un cuerpo de caballería puso en fuga el Ejército de Morillo.

16 de febrero. —Batalla de El Sombrero, en que Páez á las órdenes del Libertador combatió, haciendo abandonar la plaza á Morillo, que voló hacia Camatagua.

22 de febrero a 6 de marzo. —Sitio de San Fernando de Apure, en que el General Páez hizo evacuar la plaza al Coronel José María Quero, que la defendía.

6 de marzo. —Combate en La Biruaca, en que el General Páez con 200 hombres batió al mismo Quero que huyó, teniendo 600 hombres a sus órdenes.

6 de marzo. —Combate en El Negro, en que Páez volvió a pelear contra el mismo Quero, que fue vencido.

7 de marzo. —Combate en La Enea, en Apure, en que Páez rinde al mismo Quero, que murió de las heridas recibidas allí.

26 de marzo. —Sitio de Ortiz bajo las órdenes del Libertador, que mandaba 2.800 hombres contra el General Miguel de la Torre, que tenía 600, y evacuó la plaza después de retirarse el Libertador por no haber podido ocuparla.

2 de mayo. —Batalla de Cojedes, en que Páez con 1.500 hombres combatió contra el General Calzada que triunfó, mandando más de 4.000.

1819

2 y 3 de febrero. —Combate en Caujaral, Apure, en que el General Páez con 500 hombres se batió contra 600 del General Morillo, quedando indeciso el combate.

11 de febrero. —Combate en Cañafístola, Apure, en que Páez con 1.200 hombres triunfó de 2.500 que mandaba el General Francisco Tomás Morales.

28 de marzo. —Combate en El Trapiche de la Gamarra, en Apure, en que Páez con 500 hombres se batió con 400 que mandaba el Coronel José Pereira, quedando indecisa la acción.

1 de abril. —Combate en Las Cocuizas, en Apure, en que Páez con 20 hombres puso en fuga 200 del Ejército de Morillo.

2 de abril. —Glorioso combate en Las Queseras del Medio, en Apure, en que el General Páez con 150 hombres de caballería, batió el Ejército de Morillo constante de 7.500 hombres, o sea 13 batallones de infantería 17 escuadrones de caballería, a quien hizo más de 500 bajas y lo puso en derrota.

20 de julio. —Asalto en el pueblo de la Cruz, en Barinas, en que Páez con 400 hombres venció al Coronel Juan Duran, que mandaba 350 hombres.

1821

24 de junio. —Batalla de Carabobo, en que Páez, bajo las órdenes del Libertador, combatió heroicamente contra el Ejército realista que mandaba el General Miguel de la Torre, batalla que decidió de la Independencia de Venezuela. El Ejército Libertador constaba de 6.000 hombres y el realista de 5.000, de los cuales sólo 1.000 penetraron a Puerto Cabello.

1822

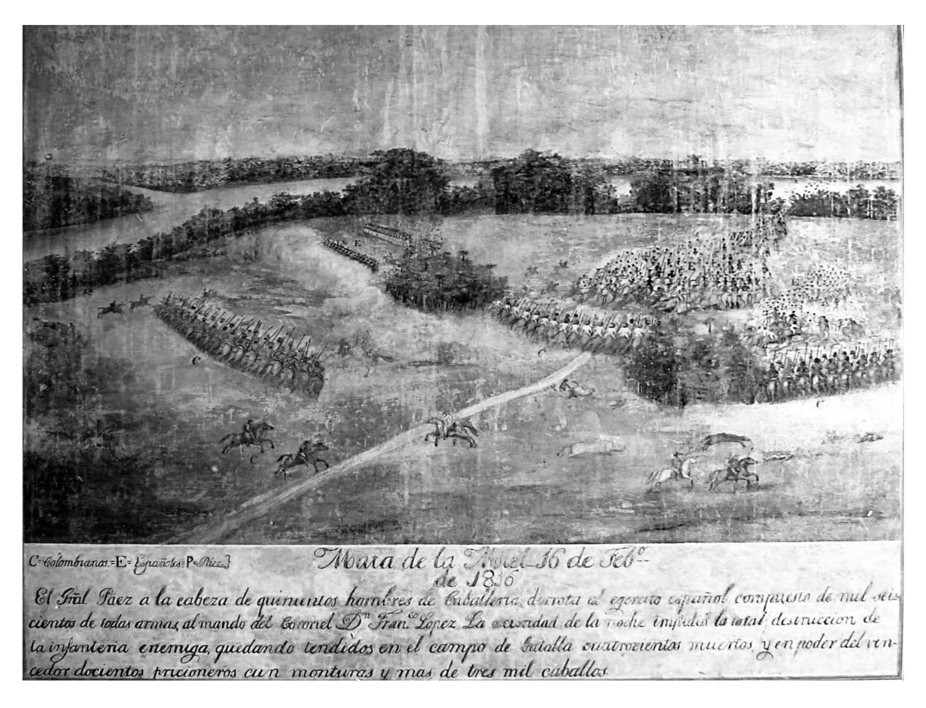
Abril. —Sitio de Puerto Cabello puesto por Páez, que venció las tropas realistas que ocupaban á Patanemo luego al Comandante Raimundo Cabo Mortero, que se rindió en el fuerte llamado El Mirador de Solano, continuando el sitio hasta junio que lo suspendió por las fiebres reinantes allí.

11 de agosto. —Batalla de la Sabana de la Guardia, cerca de Naguanagua, en que Páez con 850 hombres derrotó al General Francisco Tomás Morales que mandaba 2.000 hombres.

1823

7 de octubre a 8 de noviembre. —Sitio de Puerto Cabello, en que estuvo Páez combatiendo con 1.600 hombres, contra la guarnición de 2.000 hombres, al mando del General Sebastián de la Calzada, que al fin fue vencido por el asalto que Páez hizo a aquella plaza fortificada en la noche del 7 al 8 de noviembre, teniendo que capitular las tropas del castillo San Felipe (hoy Libertador) que mandaba el Coronel Manuel de Carrera y Colina, sellándose con este hecho de armas la paz de Venezuela y de la Gran Colombia.

Fuente: Manuel Landaeta Rosales, *Hoja de servicios del general José Antonio Páez.* Caracas. Tipografía Herrera Irigoyen. 1905. pp. 6-15.



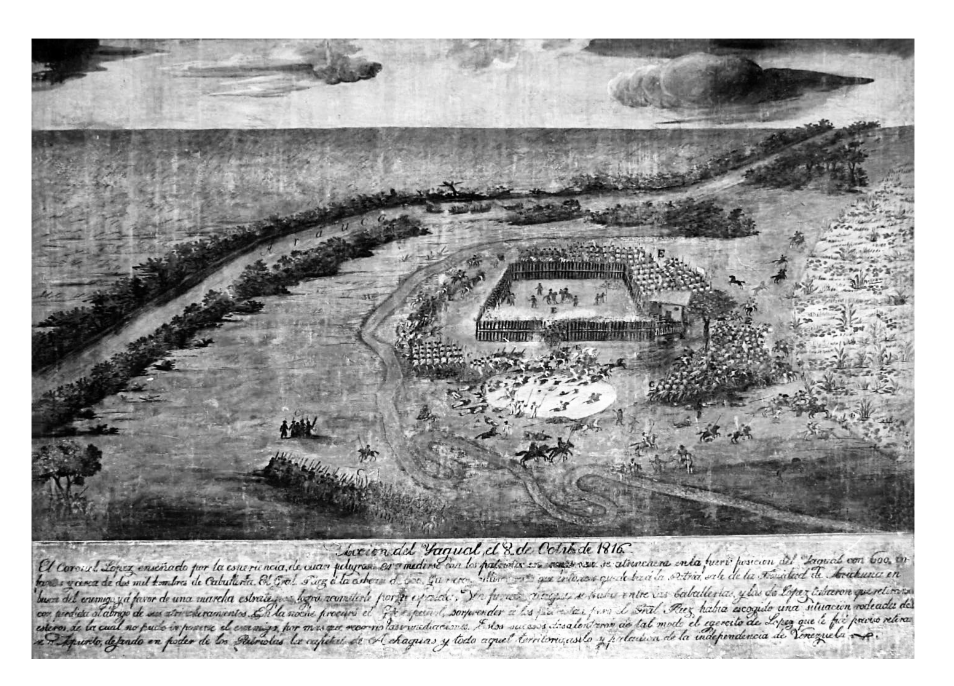
Autor: Pedro Castillo (1790-1858).

Título: Mata de la Miel, 16 de febrero de 1816.

Fecha: Hacia 1829.

Colección y ubicación: Casa Páez, Av. Boyacá. Valencia.

Leyenda: El General Páez a la cabeza de quinientos hombres de caballería derrota al ejército español, compuesto de mil seiscientos de todas las armas al mando del Coronel Francisco López. La oscuridad de la noche impidió la total destrucción de la infantería enemiga, quedando tendidos en el campo de batalla cuatrocientos muertos y en poder del vencedor doscientos prisioneros con monturas y más de tres mil caballos.



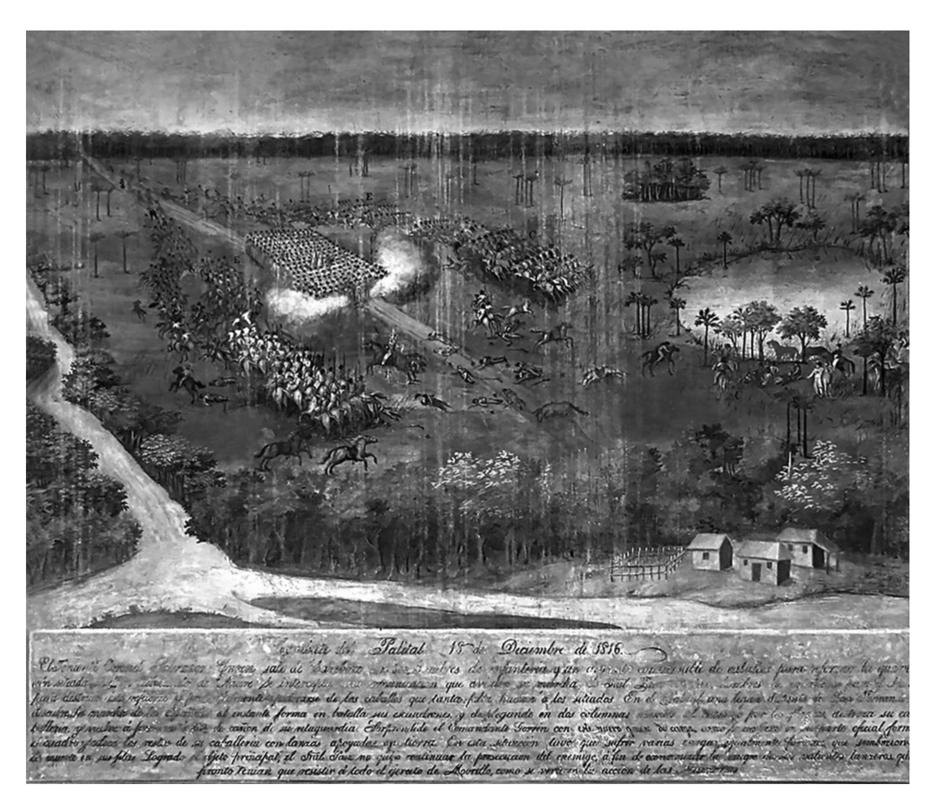
Autor: Pedro Castillo (1790-1858).

Título: Acción del Yagual 8 de octubre de 1816.

Fecha: Hacia 1829.

Colección y ubicación: Casa Páez, Av. Boyacá. Valencia.

Leyenda: El Coronel López enseñado por la experiencia de cuan peligroso era medirse con los patriotas en campo raso. Se atrinchera en la fuerte posición del Yagual con 600 infantes y cerca de dos mil hombres de caballería. El General Páez, a la cabeza de 600 Guerreros, último resto que entonces quedaba a la Patria, sale de la Trinidad de Arichuna en busca del enemigo y a favor de una marcha estratégica, logra acometerle por la espalda. Un furioso ataque se traba entre las caballerías, y las de López tuvieron que retirase con pérdida al abrigo de sus atrincheramientos. En la noche procuró el Jefe español sorprender a los patriotas, pero el General Páez había escogido una situación rodeada de esteros de la cual no pudo imponerse el enemigo, por más que recorrió las inmediaciones. Estos sucesos desalentaron de tal modo al ejército de López que le fue preciso retirarse a Apure, dejando en poder de los Patriotas la capital de Achaguas y todo aquel territorio, asilo y paladión de la independencia.



Autor: Pedro Castillo (1790-1858).

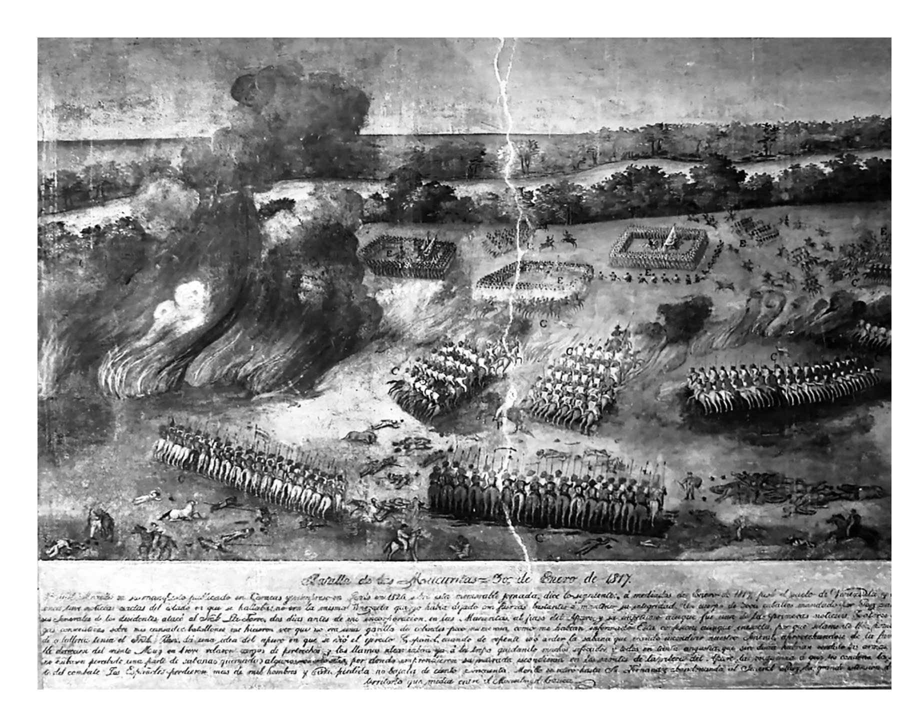
Título: Combate del Palital 18 de diciembre de 1816.

Fecha: Hacia 1829.

Colección y ubicación: Casa Páez, Av. Boyacá. Valencia.

Leyenda: El teniente Coronel Salvador Gorrín sale de Calabozo con 800 hombres de infantería y un depósito considerable de caballos para reforzar la guarnición sitiada en San Fernando de Apure. Se intercepta una comunicación que avisaba su marcha. El General Páez con 300 hombres de caballería pasa al Apure para destruir este refuerzo y principalmente apoderarse de los caballos que tanta falta de hacían a los sitiados. En el Palital, una legua distante de San Fernando, descubre la marcha de los españoles, al instante forma en batalla sus escuadrones y desplegado en dos columnas acomete al enemigo por los flancos, destroza su caballería

y vuelve a formarse a tiro de cañón de su retaguardia. Sorprendido el Comandante Gorrín con este nuevo género de carga, como lo confiesa en su parte oficial, forma el cuadro y coloca los restos de su caballería con lanzas apoyadas en tierra. En esta situación tuvo que sufrir varias cargas igualmente furiosas que sembraron la muerte en sus filas. Logrado el objetivo principal, el General Páez no quiso continuar la persecución del enemigo, a fin de economizar la sangre de sus lanceros que pronto tenían que resistir a todo el ejército de Morillo, como se verá en la acción de Mucuritas.



Autor: Pedro Castillo (1790-1858).

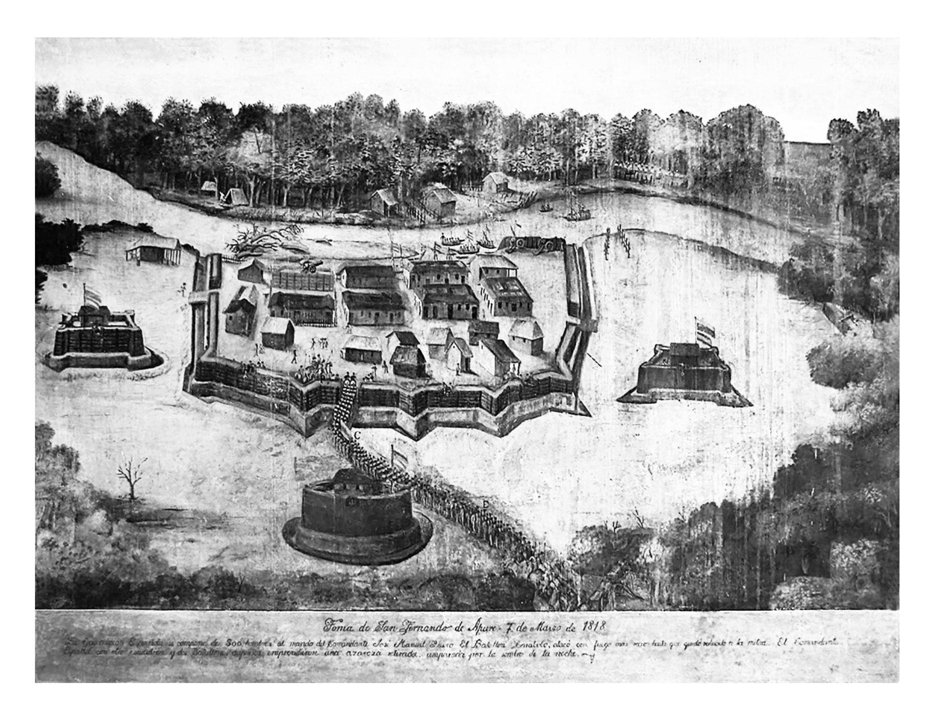
Título: Batalla de las Mucuritas, 30 de enero de 1817.

Fecha: Hacia 1829.

Colección y ubicación: Casa Páez, Av. Boyacá. Valencia.

Leyenda: El General Morillo en su manifiesto publicado en Caracas y reimpreso en París en 1826, sobre esta memorable jornada dice lo siguiente: "… a mediados de Enero de 1817, pisé el suelo de Venezuela y entonces tuve noticias exactas del estado en que se hallaba; no era la misma Venezuela que yo había dejado con fuerzas bastantes a mantener su integridad. Un cuerpo de 3.000 caballos mandado por Páez, uno de sus Generales disidentes, atacó al General La Torre, dos días antes de mí incorporación en las Mucuritas, al paso del Apure, su impetuoso ataque fue una de las primeras noticias. Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que no era una gavilla de cobardes poco numerosa, como me habían informado". Esta confesión, aunque inexacta, porque solamente 1.100 hombres de caballería tenía el General

Páez, da una idea del apuro en que se vio el ejército español, cuando de repente vio arder la sabana que mandó incendiar nuestro General, aprovechando la favorable dirección del viento. Muy breve volaron cargas de pertrechos y las llamas alcanzaron ya a la tropa, quedando muchos sofocados y a todos en tantas angustias, que sin duda habrían rendido las armas, si no hubiesen percibido una parte de sabanas quemadas algunos momentos antes. Por donde emprendieron su retirada escondiendo en los montes de la ribera del Apure la vergüenza a que les condena la suerte del combate. Los españoles perdieron más de mil hombres y cada perdida no bajaba de ciento cincuenta. Morillo se retiró hasta San Fernando, abandonando al General Páez la grande extensión del territorio que media entre el Mucuritas y el Arauca.



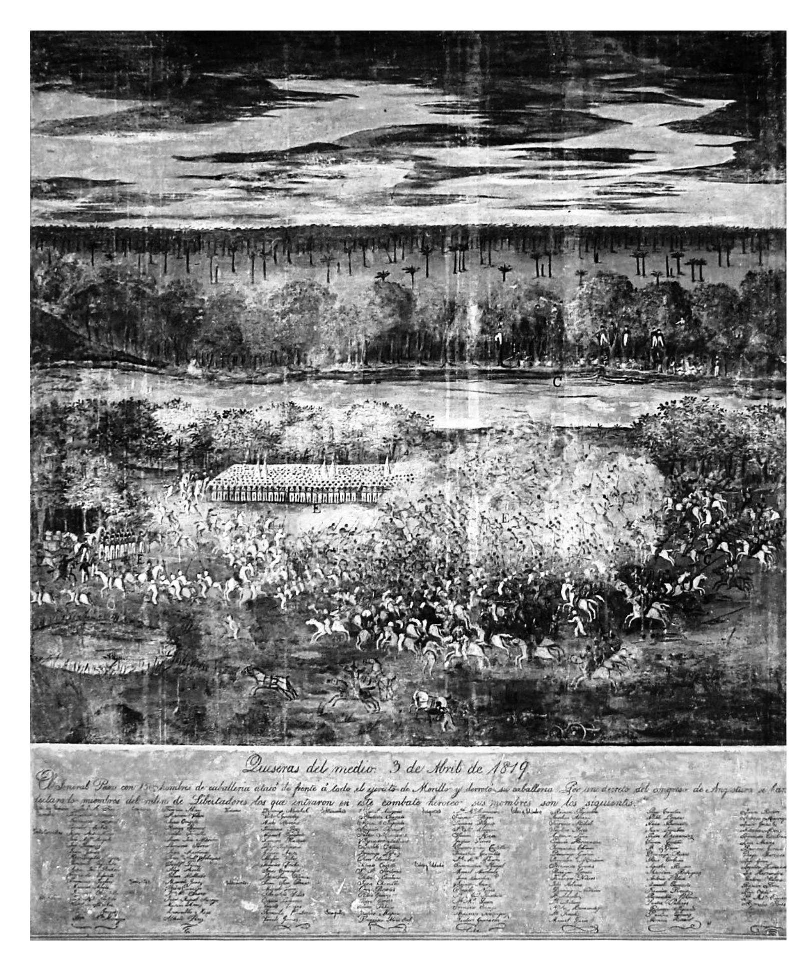
Autor: Pedro Castillo (1790-1858).

Título: Toma de San Fernando de Apure, 7 de marzo de 1818.

Fecha: Hacia 1829

Colección y ubicación: Casa Páez, Av. Boyacá. Valencia.

Leyenda: La Guarnición española se componía de 500 hombres al mando del Comandante José Manuel Quero. El Batallón Carabobo atacó con fuego más recio hasta que quedó reducido a la mitad. El Comandante español con otro escuadrón y dos batallones dispersos emprendieron una azarosa retirada amparada por la sombra de la noche.



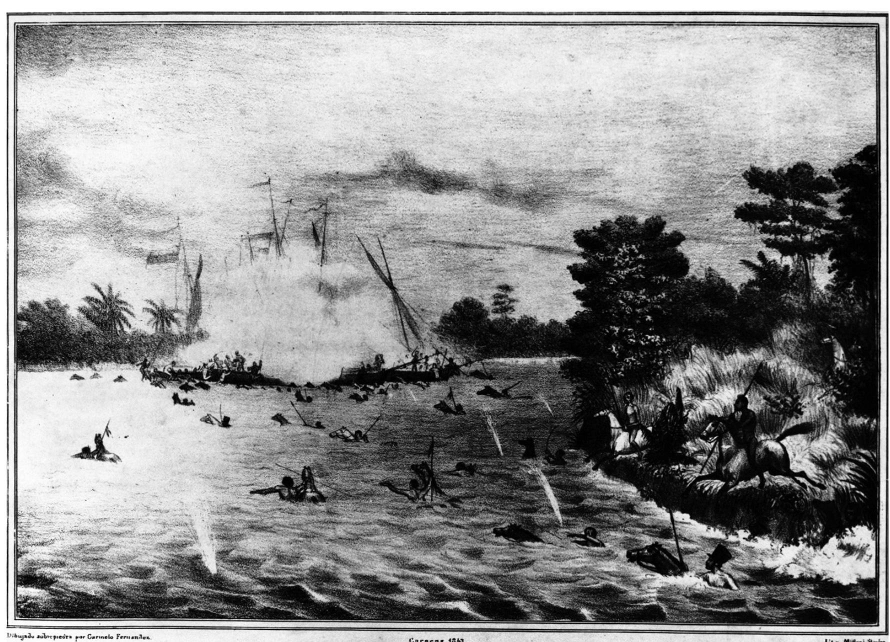
Autor: Pedro Castillo (1790-1858).

Título: Queseras del Medio, 3 de abril de 1819.

Fecha: Hacia 1829

Colección y ubicación: Casa Páez, Av. Boyacá. Valencia.

Leyenda: El General Páez con 150 hombres de caballería atacó de frente a todo el ejército de Morillo y derrotó su caballería. Por un decreto del congreso de Angostura se han declarado miembros de la orden de los Libertadores los que entraron en este combate heroico.

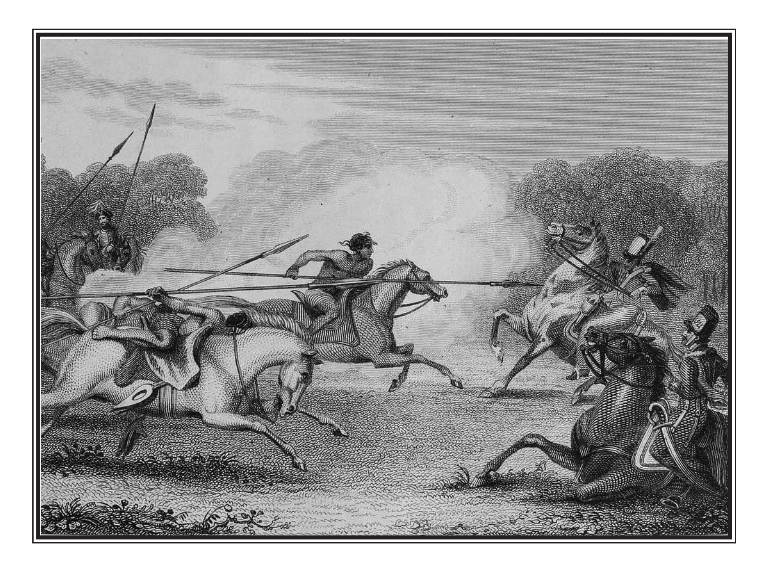


Autor: Carmelo Fernández (1809-1887).

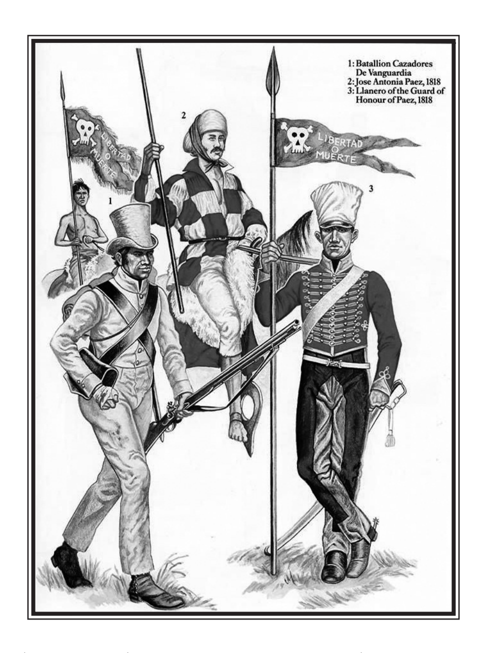
Fecha: Caracas, 1843.

Litografía p. Müller y Wilhelm Stapler.

Museo Bolivariano. Caracas.

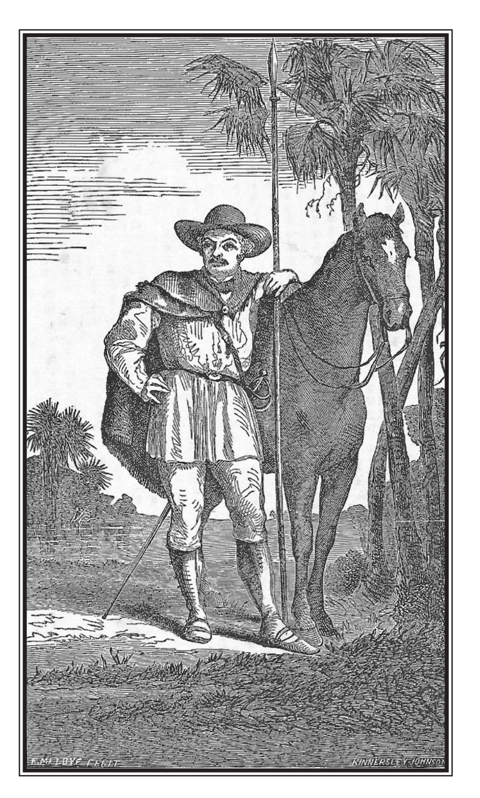


E. Finden. Lancers of the plains of Apure, attacking spanish troops. Published March 1827 by John Murray, London. Imagen reproducida por John Potter Hamilton. Travels through the interior of Colombia. London, 1827. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.



The armies of Bolivar and San Martin. London. Osprey. Men at Arms Series nº 232. 1991. p. 25.

La descripción de Páez corresponde a la dada por el legionario Richard Vowell en Las Sabanas de Barinas: “El propio jefe montaba un corcel rucio pavón, con crines y cola flotantes; su traje era análogo al de sus compañeros de armas y consistía simplemente en una camisa abierta de cuello y pechera y mangas muy anchas, hecha de pañuelos ingleses, con rayas rojas y transversales; calzones sueltos de algodón blanco que le llegaban un poco más debajo de la rodilla. Tenía las pantorrillas al aire y los pies descalzos, pero llevaba unas espuelas de plata maciza con agudas rodajas, como de cuatro pulgadas de diámetro. Cubría su cabeza un sombrero de copa baja, tejido con hojas de palmera y provisto de una ancha cinta azul, atada bajo la barba, a guisa de barboquejo”.



General. José Antonio Páez en su traje de Llanero.
Litografía 0,22 x 0,135.



José Antonio Páez en 1822.
Autor desconocido.

Publicado por el Centro de Estudios Simón Bolívar
mayo de 2023
Caracas, Venezuela

El general José Antonio Páez y la guerra en los llanos de Barinas (1816-1820)

El presente trabajo estudia la guerra irregular desarrollada por José Antonio Páez en las sabanas de Barinas entre 1816 y 1820, durante la Guerra de Independencia de Venezuela. No se trata de una descripción narrativa de sus principales batallas, sino de un análisis de la organización, tácticas, abastecimiento de partidas y compenetración de este caudillo con la gente del llano. Se expone la forma en que Páez hacía la guerra a los ejércitos del Rey, entendiendo todos sus aspectos y no solo un estudio de los principales encuentros (Mucuritas, El Yagual, Mata de la Miel, Las Flecheras, Calabozo, Queseras del Medio) anotados en sinnúmero de libros y manuales de historia nacional. Algunas de estas estrategias incluyen la administración de recursos para su ejército, su particular concepto de guerra de movimientos, el daño a los arsenales del enemigo, el desgaste sufrido por estos últimos en aquellas tierras desconocidas, los factores climáticos y la colaboración popular a las fuerzas republicanas (como informantes o proveedores materiales), entre otros tópicos.

COLECCIÓN BOLÍVAR XXI

Javier Escala

(Caracas, 1985). Licenciado en Historia por la UCV (2014), *magister scientiarum* en Historia Republicana de Venezuela (UCV, 2018) y en Historia Militar (IAESEN, 2022). Ganador del Concurso de ensayo histórico *La Carta de Jamaica en el siglo XXI*. Miembro de la Sociedad Divulgadora de la Historia Militar de Venezuela. Investigador del Centro Nacional de Historia y del Centro de Estudios Simón Bolívar. Profesor de Historia en el PNF y PNFA de Unearte. Autor de ensayos publicados en compilaciones, revistas arbitradas y de divulgación, tales como: "José Gil Fortoul: formación universitaria, legado historiográfico y proyecto educativo" (*Tierra Firme* Nº 113), "Congreso de Angostura, Constitución de Venezuela y una gran nación llamada Colombia, los tres pilares políticos de Simón Bolívar en 1819" (*De Angostura a Colombia*) y "La Confederación de las Provincias Unidas de Venezuela como primer ensayo de Gobierno Nacional" (*Revista Almanaque* Nº 9).



